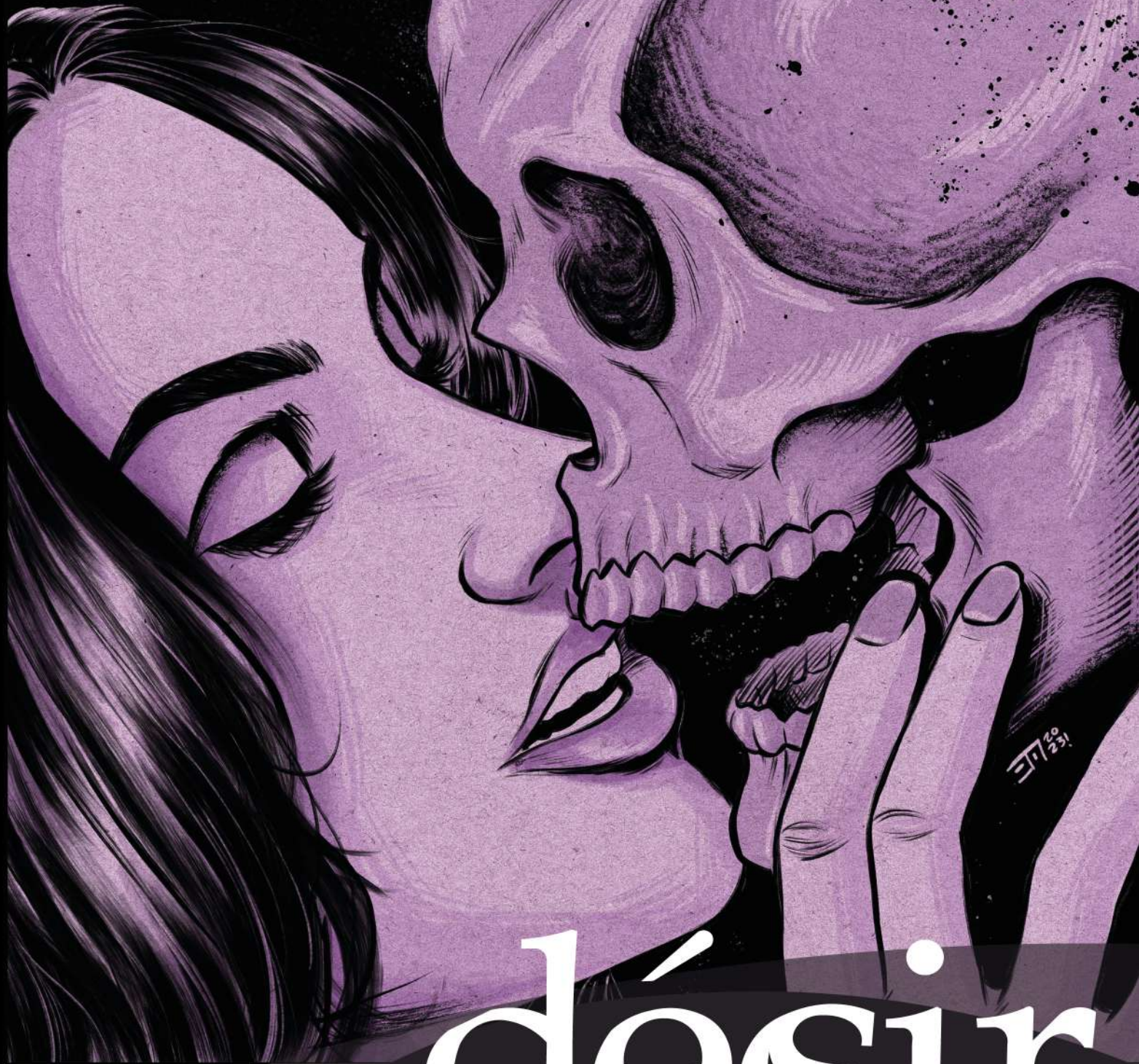


APROXIMACIONES
PSICOANALITICAS
A LA VIDA COTIDIANA:
NUEVAS PERSPECTIVAS
Y HORIZONTES



désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

NÚMERO

10

ISSN: 2594-2255

désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Dirección y coordinación de la revista

José Antonio Orejel Alvarez

Responsables de la edición

Mario Orozco Guzmán y
José Antonio Orejel Alvarez

Consejo Editorial

† Ignacio Gárate Martínez
Janeth Quiroz Bautista
Mario Orozco Guzmán
Hada Soria Escalante
Jesús Ramírez Franco
Moisés Castro Rodríguez
José Antonio Orejel Alvarez

Diseño editorial, diagramación y formación:

Magaly Naomi Vázquez Hernández

Ilustración de portada y contraportada elaborado por:

Erick Sánchez García

Año: 2023

Información Legal

Désir, año 11, No. 10, enero-diciembre de 2023, es una publicación anual, editada por Mario Orozco Guzmán, calle Uranio 334, Col. Industrial, Morelia, Michoacán. C.P. 58130, Tel. 44 31 70 11 80, <http://decsir.com.mx>, revistadecsir@gmail.com, Editor responsable: Dr. Mario Orozco Guzmán. Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2017-121917444800-203, otorgado por Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN: 2594-2255. Responsable de la última actualización de este Número, José Antonio Orejel Alvarez. y Mario Orozco Guzmán, calle Uranio 334, Col. Industrial, Morelia, Michoacán. C.P. 58130, fecha de última modificación, 03 de diciembre de 2023. La opinión expresada por los autores no necesariamente refleja la postura del editor de la revista. Se autoriza la reproducción con fines no lucrativos de los artículos aquí presentados, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Cualquier otro uso requiere permiso previo por escrito del editor.

índice

05 | Editorial- Ignacio Gárate Martínez

INDAGACIONES PSICOANALÍTICAS

09 | *L(a) poética en Ana y Mía, un cuerpo sin órganos: de Deleuze, Artaud y Bacon como horizontes hacia la clínica del vacío*

Emmanuel Hernández Sánchez

25 | *La pulsión de muerte en el primer Método de Stanislavski*

Daniela Peña Flores

45 | *Psicoanálisis y macrodatos:*

un estudio de tendencias de búsquedas por Internet, en México

José Arturo Salcedo Mena

Mónica Ortiz García

59 | *Capitalismo y Salud Mental: tensiones entre el bienestar psicológico y la lógica del consumo*

José Antonio Orejel Alvarez

81 | *La clínica ligada a la cotidianidad del sufrimiento*

Amorhak Ornelas

91 | *La droga como agencia de recuperación: de brebajes y pociones analgésicas a una erótica del dolor*

Samuel Hernández Huerta

PERSPECTIVAS Y ENSAYOS

105 | *El capitalismo como quinto discurso: su efecto subjetivo*
Carlos Mayén

117 | *La magia publicitaria, del renacimiento a Sigmund Freud*
Mario Alejandro Sánchez Rivera

129 | *Cuerpo, anorexia y muerte*
Larissy Paulina G. Rico

COMENTARIOS DE TEXTOS

141 | *Los problemas de corte en la fantasía inconsciente*
Sebastián Sánchez Segura

153 | *Tyche y automaton: lectura lacaniana del concepto de compulsión de repetición de Freud*
Lizette A. Alegre González

175 | *Reseña del libro "La Psicología contra sí misma"*
Rigoberto Hernández Delgado

Editorial

El psicoanálisis no es una ciencia en el sentido estricto de la palabra, no es una moral, no es una filosofía, no es una promesa de felicidad. Es un acto que utiliza la palabra para producir efectos en el cuerpo de las personas y sufrimiento psicológico. Y es muy difícil hablar de su valor cuando no podemos evaluarlo.

En la sociedad actual tendemos a creer que las cosas que no se pueden evaluar no tienen valor. Y sin embargo sabemos muy bien que el sabor de las cosas, el placer de la vida o el amor, son difíciles de evaluar estadísticamente. Pero no podemos limitarnos a decir que el psicoanálisis es un enigma, ni sugerir a la gente que acepte su misterio. Así que Maud Manonni quería que los psicoanalistas hablaran de cómo su propia experiencia del psicoanálisis los había llevado a convertirse en psicoanalistas.

Cómo habían pasado de hablar de su propio sufrimiento a querer escuchar el sufrimiento que aún quedaba por hablar en otras personas. Pasaron los años y me di cuenta de que esos testimonios no bastaban para transmitir una clínica.

Bastaba con transmitir cómo alguien se convierte de repente en psicoanalista. Así es como se escucha a otras personas, sin disfrutarlo, sin alimentarse del sufrimiento ajeno. Cómo, en efecto, alguien puede conseguir hacerse a un lado, replegarse sobre sí mismo, para que haya espacio para las palabras de los demás. Pero me pareció importante y valiente proponer a personas que todavía están en formación, como analistas, hablar de sus dificultades, de su manera gradual de adoptar la posición de psicoanalista, cada uno con su singularidad, cada uno con su estilo, y transmitirlo de la misma manera que se transmite la poética, de la misma manera que se construye un escrito, de la misma manera que se construye una narración literaria.

En primer lugar, está el valor de hablar de los impasses, de las dificultades, de las transiciones, de los cambios en la escucha, y también la obligación de inventar cada día una clínica diferente, de no contentarse con aplicar recetas o reglas, y de no posicionarse como un experto. Al contrario, debemos ser capaces de cuestionar las certezas que nos han guiado, de reelaborarlas, reinterpretarlas y dejarlas abiertas. Y creo que esto llama a la posibilidad de invención, de nuevas posibilidades en la escucha del sufrimiento que siempre es original, que nunca se repite, que no puede sumarse en una construcción clínica para repetirse, como hacemos con el diagnóstico, los síntomas, los pródromos, como decimos hoy.

Ignacio Gárate Martínez, Junio 2010.

désir
REVISTA DE PSICOANÁLISIS

INDAGACIONES PSICOANALÍTICAS





L(a) poética en Ana y Mía, un cuerpo sin órganos: de Deleuze, Artaud y Bacon como horizontes hacia la clínica del vacío

Emmanuel Hernández Sánchez ¹

Resumen

Este escrito busca articular el encuentro que existe entre poética y psicoanálisis, desde la filosofía, literatura y pintura como horizontes, para interrogar la clínica del vacío: se trata de elaborar cuestionamientos a partir de elaboraciones psicoanalíticas, respecto al binomio clásico neurosis-psicosis como formas de estructuras, dando cuenta de las repercusiones que “lo psicósomático” tiene para los sujetos que han estado inmersos en estas formas de malestares contemporáneos. Además, trata de articularse la creación poética a través de lo que es dicho/escuchado por el analizante en el dispositivo clínico psicoanalítico, y sobre las intervenciones del analista para devolver y resignificar lo que el analizante escribe/apalabra en su análisis, buscando dar sentido a la finalidad de este en el caso por caso, desde lo que incorpora Lacan de la poesía para su propia clínica y de cómo esto nos permite repensar los conceptos de interpretación y escritura.

Palabras clave

Clínica, psicoanálisis, poética, interpretación, psicósomático.

Abstract

This writing aims to articulate the encounter between poetics and psychoanalysis, using philosophy, literature, and painting as horizons, in order to explore the clinic of emptiness: it is about raising questions based on psychoanalytic elaborations on the classical neurosis-psychosis dichotomy as forms of structures, accounting for the repercussions that "the psychosomatic" has for individuals who have been immersed in these contemporary malaises.

¹ Emmanuel Hernández Sánchez. Practicante de psicoanálisis en CDMX. Psicólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Pasante del posgrado Maestría en Clínica Psicoanalítica en la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ).
Correspondencia: emmanuel9255@gmail.com

It also seeks to connect poetic creation to what is said/heard by the analysand and in the psychoanalytic clinical setting, as well as the interventions of the analyst in returning and re-signifying what the analysand writes/says in their analysis, seeking to give meaning to the purpose of each case, based on what Lacan incorporates from poetry into his own clinical practice, and how this allows us to rethink the concepts of interpretation and writing.

Keywords

Clinic, psychoanalysis, poetics, interpretation, psychosomatic.



“Esa lucidez la observé en otras personas que sufrían la enfermedad, una de las razones por las cuales es tan difícil de tratar. Hay una aspiración espiritual en la anorexia, un extraerse del mundo para buscar protección. Pero es una falacia, no funciona. Se tiene la sensación de que ya no se necesita alimento, de que uno se va a transformar en puro espíritu, en alma, pero no se es más que un cuerpo. Quizás cuando el enfermo comprende que ese proceso es inútil es que puede iniciar la cura.”

Delphine De Vigan (2014)

Hoy, como en todas las épocas, el malestar social ante los vertiginosos cambios sociales y culturales se manifiesta en la aparición de múltiples formas de sufrimiento humano, síntomas propios de cada época y padecimientos o malestares que no habían sido

² Es una autografía de la escritora francesa Delphine de Vigan, donde relata su internación a los 19 años por padecer anorexia. Hace un diario donde relata desde su primer día de internación, externación al año y continuación de su tratamiento en el consultorio.

vistos o escuchados en otros tiempos. Desde el punto de vista del tratamiento psíquico, como en psiquiatría, psicoterapias y psicología se han multiplicado las opciones, tipos de tratamientos y técnicas para su abordaje, lo que plantea la cuestión del estado actual del psicoanálisis, disciplina única para abordar los factores inconscientes de la psique humana, esto hace una gran diferencia en comparación con contribuciones de algunas otras áreas de conocimiento antes mencionadas.

En un mundo dinámico y controlado por el sistema tecnocrático y neoliberal, el análisis crítico de las estructuras y discursos sociales es clave para comprender los procesos de subjetivación y alienación de algunos malestares que en la clínica actual se presentan. El psicoanálisis en la vida cotidiana juega un papel vital al permitirnos explorar los deseos y conflictos inconscientes que subyacen en nuestras acciones cotidianas. Desde esta perspectiva, las manifestaciones culturales se convierten en formaciones que nos ayudan a entender cómo se construyen nuestros discursos y existencia. Asimismo, el psicoanálisis en la vida cotidiana se enfoca en las complejas dinámicas que rigen nuestras relaciones humanas, desde los vínculos afectivos y sexuales hasta las tensiones y conflictos en el ámbito político, laboral y social, por mencionar algunos.

Entonces *¿Cuáles son los recursos que se tienen para analizar nuestra actualidad respecto a las diferentes situaciones de conflicto que el contexto histórico, social y cultural nos insta a interrogarnos?* Los excesos, las faltas y los vacíos, por las manifestaciones de desplazamiento de la pulsión o por los intervalos de vida en los que se propaga la corriente mortífera, que es susceptible de conducir al exterminio del sujeto. Contingencias que nos hacen movilizar la mirada-escucha ética y técnica que asumimos precisamente en un contexto y un momento en que surgen inquietudes y cuestionamientos ante situaciones complejas en la clínica psicoanalítica de la actualidad. Un aspecto crucial en la clínica psicoanalítica, son los denominados "nuevos síntomas" como pueden ser: anorexia, bulimia, toxicomanía, ataques de pánico, depresión, alcoholismo, que aparecen efectivamente como irreducibles ante la lógica que preside la constitución neurótica del síntoma. La clínica del vacío se refiere, ante todo, a esta irreductibilidad.

En medida que asumen posiciones del sujeto difíciles de cifrar, recurriendo al binomio neurosis-psicosis y en tanto se enfrenta a un declive del síntoma irreductible al esquema clásico del retorno metafórico de lo reprimido. Los nuevos síntomas parecen definirse no tanto a partir del carácter metafórico, enigmático y cifrado que adquiere el retorno de lo reprimido como agente de división del sujeto, sino a partir de un problema que afecta directamente la constitución narcisista -en el sentido de que indica un defecto fundamental del sujeto- y de ciertas prácticas de goce (como vemos si pensamos en la anorexia y la bulimia).

Por ello, es menester realizar una distinción entre las diferentes formas de abordaje clínico, precisando distinguir aquellas sintomatologías que parten de la falta-perdida, como el binomio clásico de la clínica Psicoanalítica neurosis-psicosis, distinguiendo las nuevas formas de malestares contemporáneos, como pueden ser las clínicas del vacío que es en lo que se centrará el eje primordial del sentido al que guiará este escrito, como aproximación a las nuevas formas de sufrimiento a las que nos enfrentamos en la actualidad.

Lo que se propone es hacer un recorrido conceptual desde algunos preceptos que plantea el psicoanálisis en la clínica del vacío, haciendo énfasis en la anorexia y la bulimia principalmente, para analizar como el sujeto puede hacer frente o no a los acontecimientos que va atravesando a lo largo de su vida, a partir de los recursos que tiene psíquicamente hablando y de cómo estos se van constituyendo o están escindidos. Tratarán de articularse distintas miradas, como horizontes para interrogarse desde la perspectiva filosófica que tiene Gilles Deleuze haciendo crítica y cuestionamientos al psicoanálisis, además de complementar con breves recorridos desde la literatura de Antonin Artaud y lo que la pintura de Francis Bacon aporta para analizar-se y cuestionar-nos sobre lo que puede llegar a significar o no el cuerpo, en este tipo de padecimientos desde la correlación de Deleuze bajo el análisis de su obra, cómo puntos de des-encuentros para la expansión del psicoanálisis.

De este modo, se propone una apertura al análisis desde el quehacer del analista, esto debido a que es esta posición desde la que se hace un psicoanálisis, una poética del acto analítico, en la que el sujeto se escribe y el analista escucha.

Es decir ¿Cómo articular el vacío a partir de un acontecimiento que repercute en el psiquismo, el cuerpo, y como el analista interviene a través de lo que en consulta es dicho/escuchado, se devuelve e interviene buscando dar un sentido Otro a quienes viven y están atravesados psicósomáticamente?

El análisis contemporáneo de lo humano, nos exige rebasar las demarcaciones disciplinares en aras de una escucha más compleja, de los fenómenos individuales y sociales. Desde este lugar, establecer diálogos entre diferentes campos de conocimiento, es una condición imprescindible para realizar estudios que permitan la apertura de nuevos horizontes para tratar de comprender la subjetividad humana. Como es mencionado de manera introductoria, es fundamental tratar de separar las costas de lo que la falta y el vacío en la clínica se refieren, esto, para comenzar a elaborar aproximaciones respecto a las anorexias y bulimias, vistas desde algo más allá de un padecimiento sintomático articulado a otras estructuras psíquicas. “La falta es una negatividad dialéctica: aquello a lo que aspira es su propia supresión como falta, es la realización del deseo. De forma análoga, la falta no se puede llenar con ningún objeto, más bien la falta que toma la forma del deseo inviste al Otro, es falta bajo transferencia, es falta como apertura al Otro. En efecto, lo que da vida al vacío es el deseo: es el deseo el que transforma el vacío en una falta” (Recalcati, 2003).

En los nuevos síntomas <<en particular en la anorexia-bulimia y la toxicomanía>> asistimos, por el contrario, a la desarticulación del vínculo dialéctico entre vacío, falta y deseo. El vacío ya no aparece en relación con el Otro a través del movimiento de apertura del deseo como expresión de la falta, sino que por el contrario se solidifica, se hipostatiza, se presenta como dissociado del deseo y por tanto como innombrable. Tampoco es el vacío que la anoréxica disfruta en la privación, ya que es un vacío que narcotiza el ser mismo del sujeto.

“En este sentido, la clínica de los nuevos síntomas es radicalmente una clínica del vacío: su referencia central no es el síntoma como formación de compromiso entre el deseo inconsciente y las exigencias del Otro social, sino la angustia.

³ El concepto de “dato perfecto” quien lo concibe como un cuerpo físico perfectamente homogéneo y no como una relación entre datos empíricos que en curso de jugadas indefinidas, compensa sus imperfecciones.

No es el síntoma como satisfacción clandestina del deseo inconsciente, como mensaje cifrado y lugar inconsciente de goce, sino la experiencia de un vacío que aparece dissociado de la falta, de un vacío que ya no es manifestación de la "falta en ser", sino expresión de una dispersión del sujeto, de una inconsistencia radical del mismo, de una percepción constante de inexistencia que suscita una angustia sin nombre" (Recalcati, 2003, p. 13).

Recalcati hace mención de la clínica del vacío, como una clínica de "máscaras", es decir, existe un impacto de la llamada "máscara social" y sus efectos de denominación autosegregadora, la psicopatología se expresa cada vez menos como una desviación de la norma y cada vez más como una adaptación rígida a la norma, como un encuentro segregado de la misma. En este sentido, la clínica del vacío es una clínica frente a las nuevas formas de segregación.

La clínica del vacío toma en consideración también estas formas ordinarias de la psicosis en las cuales, como escribe Lacan, la psicosis se revela paradójicamente "compatible con lo que suele llamarse buen orden" (Recalcati, 2003, p. 15).

La puerta de entrada a la clínica de las anorexias es la puerta a la nada, a un vacío que va más allá de la falta y la pérdida, genera mucha más angustia, pero no debemos perder de vista cómo se atraviesa el inconsciente y el goce en estas psicodinámicas. Esta es, además, la perspectiva fundamental destacada por Lacan; la elección anoréxica es la elección de nada, es la elección de "no comer nada". Recalcati, en su experiencia clínica con sujetos anoréxicos confirma esta centralidad absoluta de la nada: la anorexia es una verdadera pasión por la nada: "Quiero nada ... , como nada ... , deseo nada ... , debo no sentir nada ... " Se trata de enunciados típicos del sujeto anoréxico en los que la "nada" se repite como un apremio constante.

En general, puede afirmarse que la anorexia se configura como un culto, un elogio, un fanatismo de la nada (Recalcati, 2003, p. 20). Ahora, se abre la interrogante sobre ¿Qué es lo que quiere la anoréxica/bulímica? Esta pregunta parte más desde el sentido que puede tratar de identificarse y así dar guía a lo que en la clínica frente a estos padecimientos se enfrenta y se cuestiona

¿Cómo se pone en juego el inconsciente, la demanda y el goce en la clínica del vacío? Debido a que son interrogantes presentes en los padecimientos actuales, se sabe poco desde la perspectiva Psicoanalítica, los saberes que tratan de dar respuesta a las demandas en este tipo de Psicósomáticas están más volcadas desde el sentido de la verdad y no del saber, esto es mayormente subrayado en el campo de la psiquiatría. Es en este campo donde no hay espacio para la escucha, para la singularidad, sino que se plantea el saber del médico, frente a lo que sabe el paciente “*enfermo*”.

“Se trata de saber cómo esas afecciones se sitúan en relación con los dos ejes fundamentales que dirigen el análisis: el eje del inconsciente y el eje del goce del cuerpo. De reconocer en qué medida esas lesiones de órgano pueden ser consideradas fracasos ligados a lo sexual y a lo inconsciente o, si ustedes quieren, como fracaso propio de un ser sexuado que sufre por el hecho de que es también un ser que habla” (Nasio, 2006).

El psicoanálisis llama producción o formación del inconsciente a lo que no son más que fracasos, conflictos, compromisos o juegos de palabras. Por ello, el inconsciente hay que entenderlo no como si estuviese en una parte del cuerpo o del organismo, el inconsciente, ni se tiene, ni sé tendrá jamás, no es un «ello estaba» cuyo sitio debe ocupar el «Yo» (Je). Hay que invertir la fórmula freudiana. El inconsciente solamente se produce a través de pequeñas manifestaciones. El inconsciente no tiene nada que ver con recuerdos reprimidos, ni siquiera con los síntomas. Los síntomas van más allá de lo que se encubre a través de los fantasmas.

Es por ello que el psicoanálisis se distingue de cualquier psicología, psicoterapia y de la psiquiatría. No busca localizar o identificar el síntoma para sustraerlo como un apéndice o como algo que está en el cuerpo y causa algún tipo de molestia. Todo esto parece más importante que la práctica y la teoría, que generalmente han permanecido casi iguales. Que es todo esto lo que explica la inversión de la relación psiquiatría-psicoanálisis, la ambición del psicoanálisis de convertirse en un lenguaje oficial, sus alianzas con la lingüística (con el lenguaje no puede haber una relación contractual).

No obstante, la teoría ha cambiado. Si ya no se busca un significado para los síntomas que se consideran significantes, si lo que se busca, por el contrario, es un

significante para unos síntomas que ya sólo serían el efecto, si la interpretación da paso a la significación, se produce un nuevo desplazamiento: el paso del significado al significante. Es decir, se ha subvertido con la forma en que solamente se pretendía mirar un conjunto de signos y síntomas en los sujetos para salir de las generalizaciones, dar paso a la escucha y a lo que se da en el caso por caso.

Entonces, ahora ¿Cuál es el papel del psicoanálisis, al hacer frente a las escenificaciones psicósomáticas que pueden tener más un carácter de síntoma en el cuerpo de quienes lo padecen? Tal parece que se puede hacer frente a esta interrogante desde la clínica, desde lo que sucede en el dispositivo psicoanalítico y desde lo que pueden llegar a significar las transferencias, la escucha, la mirada como objeto de reconocimiento al paciente, la voz desde el sentido en devolver el mensaje que el paciente a-palabra en el diván y además tratar de desarticular el deseo como holofrase en el que no hay distinción entre significado y significante.

“El diván psicoanalítico se ha convertido en el lugar en el que se desarrolla efectivamente el juego de la confrontación con lo real. Al psicoanalista le ha pasado como al periodista: él mismo crea el acontecimiento. De todas formas, el psicoanálisis ofrece sus servicios. En la medida en que interpretaba, o interpreta (búsqueda de un significado), asocia los deseos y los enunciados a un estado desviante con relación al orden establecido, con relación a las significaciones dominantes, pero localizándolos precisamente en los poros de ese cuerpo dominante establecido como algo traducible e intercambiable en virtud del contrato. Cuando descubre el significante, invoca un orden propiamente psicoanalítico (el orden simbólico por oposición al orden imaginario del significado), que se basta a sí mismo, puesto que es estatutario o estructural: él mismo se encarga de formar un cuerpo, un corpus suficiente por sí mismo” (Deleuze, 1980).

Lo mencionado anteriormente se escucha elemental e incluso romántico sobre los ideales que se tienen en la clínica psicoanalítica, pero las anorexias ponen en duda todo aquello que se pretende articular desde las posibilidades técnicas y teóricas que el analista tiene para sostener este tipo de padecimientos. Esto debido a lo que significa el cuerpo para la anoréxica, sobre lo que es el vacío y a través de lo que puede simbolizar lo real como expectante de los cambios, desgaste y deterioro que se manifiesta en el cuerpo.

Lo que se plantea a continuación es una duda respecto a ¿Cómo se estructura o se conjuga el deseo en las anorexias, desde la manera en que el deseo es puesto por Lacan como el deseo del Otro? Para tratar de esclarecer y encontrar un poco de sentido a lo que se da apertura, se recurrirá a parte de la tesis que establecen Deleuze y Guattari sobre Anti-Edipo, como una subversión del deseo.

“Qué duda cabe que es así cada vez que se piensa el deseo como un puente entre un sujeto y un objeto: en ese caso el sujeto del deseo sólo puede estar escindido, y el objeto, perdido de antemano. Lo que nosotros intentábamos mostrar, por el contrario, era cómo el deseo estaba fuera de esas coordenadas personológicas y objetales. Nos parecía que el deseo era un proceso, y que desarrollaba un plano de consistencia, un campo de inmanencia, un «cuerpo sin órganos», como decía Artaud, recorrido por partículas y flujos que se escapan tanto de los objetos como de los sujetos... El deseo no es, pues, interior a un sujeto, ni tampoco tiende hacia un objeto: es estrictamente inmanente a un plano al que no preexiste, a un plano que es necesario construir, y en el que las partículas se emiten y los flujos se conjugan. Si no hay desplegamiento de ese campo, propagación de tales flujos, emisión de tales partículas, no hay deseo. Lejos de suponer un sujeto, el deseo tan sólo puede alcanzarse en el momento en que uno pierde la posibilidad de decir YO (Je)” (Deleuze, 1980, p. 102).

Es decir, en las anorexias-bulimias más que tener un deseo, se tiene un vacío y este vacío es lo que determina como los sujetos que están atravesados por lo que se desea, parecen estar mayormente volcados hacia el goce. Claro, visto desde la dialéctica clásica en la clínica Psicoanalítica (neurosis-psicosis), desde las sensaciones que están presentes en la anorexiabulimia en donde no hay un cuerpo como tal, sino un retorno a la organicidad, un conjunto de elementos más abstractos desde la escisión de los sujetos. Se tiene un cuerpo sin órganos, un cuerpo vacío. Pero está presente un organismo vivo, un organismo en constante deterioro, casi como un organismo al borde de la descomposición.

Para continuar con estas elaboraciones y aproximaciones para pensar la clínica del vacío y de las anorexias-bulimias surge la siguiente pregunta, puede parecer obvia

y por está obviedad parece que es pasada por alto: ¿Qué es el cuerpo? Sin caer en un reduccionismo biologicista, nos centraremos en un constructo desde la literatura, un constructo significativo que puede dar guía y sentido al lector; el cuerpo no es el organismo, no es la organización de los órganos, sino que más bien es un cuerpo intenso, intensivo.

Artaud señaló lo siguiente: «El cuerpo es el cuerpo, está solo /y no necesita órganos, /jamás el cuerpo es un organismo, /los organismos son los enemigos del cuerpo [...]» (Artaud 1977). También propone la necesidad de acabar definitivamente con la idea de Dios, como un acto de liberación del ser humano, y en el que menciona por primera vez, como un elemento fundamental para tal propósito el concepto de cuerpo sin órganos, al decir: «El hombre está enfermo porque está mal construido. /Hay que decidirse a desnudarlo para escarbarle ese animálculo que le pica mortalmente, /dios /y con dios /sus órganos. /Pues áteme si así lo quiere /pero no existe nada más inútil que un órgano. /Cuando le haya dado un cuerpo sin órganos, /entonces lo habrá liberado de todos sus automatismos y devuelto a su verdadera libertad» (Artaud, 1977, p. 99-100).

Se retoma a Artaud por la descolocación de este Dios, que desde el psicoanálisis es el lugar de este gran Otro. Por tanto, lo que se propone a través de estas menciones es la desarticulación de ese Otro, que puede estar representado por las funciones parentales, los imperativos superyoicos y por lo que el cuerpo propio de la anorexiabulimia significa para quien la ve en sus relaciones afectivas, en sus relaciones significantes, como puede mirarse al infante y por cómo el infante se mira desde el estadio del espejo. ¿Será la libertad de la que se refiere Artaud la que busca la anoréxica/bulímica? Yendo contra de los imperativos sobre este deseo del Otro, deseo de Dios; que busca ser satisfecho desde la imagen propia del sujeto que padece una Psicósomática, es decir. ¿La anorexia busca este acto de liberación de Dios/Otro, por tanto, este cuerpo sin órganos, este cuerpo vacío será un pasaje al acto en extremo para cumplir con este sufijo de libertad en este tipo de padecimientos anorexia-bulimia? Estos cuestionamientos son muy complicados de abordar y mucho más de responder.

“Precisamente el cuestionamiento de Dios y el organismo forman parte de un mismo movimiento que pone en jaque a uno de los pilares centrales del pensamiento Occidental, que es la idea de esencia trascendente, y con ella, la idea de orden esencial que como tal es un producto subsidiario de la idea de lo eterno, ya que lo «esencial» es lo que tiene que ser para que lo que es sea, es decir, se trata de un orden ya dado desde siempre, necesario, único y por lo tanto inamovible” (Contreras, 2012).

En palabras de Artaud «[...] la humanidad no quiere tomarse el trabajo de vivir, de participar en ese codeo natural entre las fuerzas que componen la realidad, con el objeto de obtener un cuerpo que ninguna tempestad pueda ya perjudicar» (Artaud, 1977, p. 48). «Porque la realidad está por terminar, /aún no está construida. /De su consumación dependerá/ en el mundo de la vida eterna/ el retorno de una eterna salud» (Artaud, 1977, p. 106).

Por su parte, Deleuze en su libro dónde realiza un análisis de la obra de Francis Bacon. *“Lógica de la sensación”*, dedicada a la pintura del célebre pintor, busca captar filosóficamente un *“poder”* más profundo y casi invivible, al que llama sensación, y que encuentra muy bien ilustrado en las pinturas de Bacon. Aclarando el concepto de Artaud de *“cuerpo sin órganos”*, como la pintura que es la portada de este escrito (Bacon, 1963).

La figura acostada con la jeringa hipodérmica, parece ilustrar en cierta medida lo que es el cuerpo sin forma, el cuerpo sin órganos de estos padecimientos actuales, desde el pincel de Francis Bacon. Mucha de su obra está compuesta por figuras sin rostro, figuras amorfas que ilustran quizá sujetos *“vacíos”*, no se pretende realizar un Psicoanálisis aplicado de la obra de Bacon, sino que solamente su arte es tomada para poner en sensaciones lo que quizá se aproxima a las dismorfias corporales. Pero eso solamente lo saben aquellos sujetos que están sujetos a estos padecimientos.

“Más allá del organismo, pero también como límite del cuerpo vivido, hay lo que Artaud ha descubierto y nombrado: cuerpo sin órganos. [...] El cuerpo sin órganos se opone menos a los órganos que a esa organización de los órganos que se llama organismo. Es un cuerpo intenso, intensivo. Está recorrido por una onda que traza en el cuerpo niveles o umbrales según

las variaciones de su amplitud. Así pues el cuerpo no tiene órganos, pero sí umbrales o niveles. De manera que la sensación no es cualitativa ni está cualificada, no tiene más que una realidad intensiva que ya no determina en ella datos representativos, sino variaciones alotrópicas. La sensación es vibración. Se sabe que el huevo presenta justamente ese estado del cuerpo «anterior a» la representación orgánica: ejes y vectores, gradientes, zonas, movimientos cinemáticos y tendencias dinámicas, en relación con las cuales las formas son contingentes y accesorias.

«No boca. No lengua. No dientes. No laringe. No esófago. No estómago. No vientre. No ano». Toda una vida no orgánica, porque el organismo no es la vida, la aprisiona. El cuerpo está perfectamente vivo, y con todo no es orgánico (Deleuze, 2002).

Para concluir y tratar de dar sustento a lo que se propuso en la pregunta de abordaje para las aproximaciones a esta temática, se hace mención de la palabra poética y la palabra en análisis, se realizará una comparativa entre los puntos de encuentro y desencuentro que existen entre el poeta y el psicoanalista/analizante, es decir, la forma de poner en palabra alguna situación tan angustiante y en este caso el cuerpo en la clínica Psicoanalítica, es una nueva forma de escribirse. Por su parte el analista está en esta escucha y en lo que se devuelve, el analizante analiza lo dicho para reestructurar y dar sentido a estos vacíos que son puestos en palabra, he aquí el acto poético, pensando a la poética como un acontecimiento del cuerpo.

El psicoanálisis privilegia entonces un tipo de retórica del inconsciente fundado en todos aquellos efectos poéticos del lenguaje en el cuerpo libidinal, es decir, en la capacidad que tiene la palabra de producir deseo, para ello se hará un breve recorrido en la enseñanza de Lacan para tratar dar mayor claridad a lo planteado. A propósito de la relación entre retórica, poética y psicoanálisis, en su Seminario 3 sobre las psicosis, Lacan apunta: La retórica, o arte del orador, era una ciencia y no sólo un arte.

Nos preguntamos ahora, como ante un enigma, por qué esos ejercicios cautivaron durante tanto tiempo a grupos enteros de hombres. Si es una anomalía, es análoga a la de la existencia de los psicoanalistas, y quizá la misma anomalía está en juego en las relaciones del hombre con el lenguaje, y reaparece texto en el curso de la historia de modo recurrente bajo diversas incidencias, y se presenta ahora en el descubrimiento freudiano (Lacan, 1984, p. 343).

Es decir que todo juego del lenguaje es poesía, ¿Cuándo nacemos al lenguaje todos somos poetas? La poética pulsional del síntoma, en el Seminario 24, en la clase de 17 de mayo del 77 que lleva por título "*Hacia un Significante nuevo*" (Lacan, 1976). Lacan se pregunta por qué todo se engulle en el parentesco más chato". *¿Por que siempre los analizantes no hablan más que de eso, por qué el psicoanálisis orienta a la gente hacia sus recuerdos de la infancia?, y agrega "¿no se orientarían al apacentamiento a un poëte?"⁴.*

Si nos orientamos de este equivoco de até como la desgracia, se puede suponer que lo que Lacan sugiere es que se trata de ser "*poeta de la desgracia*", o "*hacer de la desgracia, una poesía*". Es decir, si nos referimos a la desgracia del Sentido, se trataría de "*hacer de la desgracia del sentido, poesía*". Lacan compara el acto literario con la praxis psicoanalítica justamente porque cuando el analizante habla, hace poesía, ya que la verdad del inconsciente es también poética: ¿Inspirarse, acaso, en algo del orden de la poesía para intervenir en tanto que psicoanalistas? De hecho, es por ahí por donde tienen que dirigirse, [...] Sólo cuando una interpretación justa extingue un síntoma, la verdad se especifica por ser poética (Lacan, 1976). Lacan muestra que la letra determina efectos de verdad sobre el deseo cautivo del síntoma, cuando la letra aparece ahí donde el deseo se ha retirado. Los significantes que se repiten en la transferencia son los de un deseo muerto, y es la verdad de lo que ese deseo fue en su historia, lo que el sujeto grita por medio de su síntoma (Lacan, 1984).

⁴ Poëte es un neologismo que Lacan construye con la palabra poeta, poëte, y hâte que sería prisa. El traductor de la versión de este seminario, Rodríguez Ponte, supone también que puede hacer referencia a la até, la desgracia que Lacan trabaja en El seminario 7 como la Desgracia en Antígona (Lacan, 1992).

Así, Lacan se sirve de la poesía para conceptualizar la intervención en psicoanálisis; por su función de escritura, y por su capacidad para hacer resonar algo diferente vía un forzamiento, permitiendo una reducción del discurso que nos carcome, nos habita y apasiona de la mala manera, a fin de desvestir el fantasma, y posibilitar una nueva escritura de lo real fuera-desentido, más vivible. Para terminar, saber hacer con la palabra poética no siempre saca el sujeto de su mal-estar, ni hace del creador un sujeto definitivamente amarrado a un solo contexto, pero como decía Lacan, tal parece que el poeta estaba adelantado a lo que en la clínica psicoanalítica enfrenta, tal como expresaba (Paz, 1956):

“El poema es una careta que oculta el vacío, ¡prueba hermosa de la superflua grandeza de toda obra humana! ¿Cómo no reconocer en cada una de estas fórmulas al poeta que las justifica y que al encarnarlas les da vida? Expresiones de algo vivido y padecido, no tenemos más remedio que adherirnos a ellas -condenados a abandonar la primera por la segunda y a ésta por la siguiente-. Su misma autenticidad muestra que la experiencia que justifica a cada uno de estos conceptos, los trasciende. Habrá, pues, que interrogar a los testimonios directos de la experiencia poética. La unidad de la poesía no puede ser asida sino a través del trato desnudo con el poema.”

Referencias

- Artaud, A. (1977) Van Gogh: el suicidado de la sociedad y para acabar de una vez con el juicio de dios. Madrid: Fundamentos, 1977. Pag. 277.
- Ibídem, (1997, p. 99-100).
- Ibídem (1977, p.48).
- Ibídem (1977, p. 106).
- Bacon, F. (1963) Figure Couchée avec seringue hypodermique, 1963. Huile sur toile, 198 x 147,5 cm. Collection particulière. Suisse.
- Contreras, J. (2012). “La historia del Cuerpo sin Órganos de Antonin Artaud”. 2012. [en línea]
<<http://vitalidadzalvaje.blogspot.com/2012/02/un-cuerpo-y-un-organismo-son-lomismo.html>>
- Deleuze, G., Parnet, C. (1980) Diálogos. Pre-textos, Valencia. 1980, pag. 99.
- Ibídem, (1980, p. 102).
- Deleuze, G. (2002). Francis Bacon. Lógica de la sensación. Madrid: Arena Libros.
- De Vigan, D. (2014) Días sin hambre. Anagrama, Barcelona, 2014.
- Lacan, J. Seminario 3: Las psicosis (1955-1956), p. 343 Buenos Aires: Paidós, 1984.
- Lacan, J., (1959). El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis, Paidós, Bs. As., 1992, p. 314.
- Lacan. Escritos 2 (1966) (2da. Edición). Subversión del Sujeto, p. 779 México: Siglo XXI, 1984.
- Lacan, J., (1976) “Hacia un significante nuevo”, Seminario 24, “L’insu que sait de l’une bévue s’aile á mourre”, inédito.
- Lacan (1975-1977). Seminario 24: El fracaso del un desliz es el Amor (L’insu), Inédito. Recuperado de la base documental Folio View 4.2. Versión digital.
- Nasio, J. (2006) Los gritos del cuerpo: psicósomática. 4ª reimp. Paidós. Buenos Aires. 2006, pág. 104.
- Paz, O. (1956) El arco y la lira El poema, la revelación poética. Poesía e historia. Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
- Recalcati, M. (2003). Clínica del vacío. Anoréxias, dependencias, psicosis. Síntesis. Madrid, p. 11.
- Ibídem, (2003, p. 13).
- Ibídem, (2003, p. 15).
- Ibídem, (2003, p. 20).



désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

La pulsión de muerte en el primer Método de Stanislavski

Daniela Peña Flores ⁶

Resumen

Este trabajo propone la relación implícita que tiene el teatro y la actuación con el psicoanálisis. Desde una perspectiva psicoanalítica pretende explicar el primer método de Stanislavski, utilizado como eje fundamental en la actuación y entender su detenimiento con el concepto de pulsión de muerte. Haciendo hincapié en el teatro y la actuación pretendo enfatizar en el primer método de Stanislavsky: memoria de las emociones; que consiste en traer presentes los recuerdos reales a escena para volver a la emoción.

Como segunda variable está la perspectiva del método psicoanalítico con el fin de tener un contraste directo para poder dar un punto de fuga a la investigación. Cabe adentrarnos en la concepción Freudiana partiendo desde la manera en que trabaja la pulsión al servicio del principio del placer hasta llegar al desciframiento de los límites en el método de memoria de las emociones con la noción de pulsión de muerte.

Palabras Clave

Teatro/ Psicoanálisis/ Método de Stanislavsky/ Actuación/ Pulsión de muerte

Abstract

This paper proposes the implicit relation of theater and acting with psychoanalysis. From a psychoanalytic perspective, it aims to explain the first Stanislavsky's method, used as a fundamental axis theatrical performance and to understand its ending using the concept of dead drive. Emphasizing theater and acting, I intend to

⁶ Daniela Peña Flores Universidad Autónoma de Querétaro danypf98@gmail.com

focus on the first Stanislavsky's method: memory recall; which consists of evoking actual memories to the scene meaning to go back to past emotions.

As a second variable is the perspective of the psychoanalytic method in order to have a contrast and give the investigation a starting point.

It's worth delving into the Freudian conception starting from the way in which the drive works at the service of the pleasure principle until the decryption of the limits in the memory recall method along the dead drive notion.

Key words: *Theater/ Psychoanalysis/ Stanislavsky's method/ Acting/ Dead drive*

Introducción

Cada año se ha elucidado cómo la multidisciplinariedad es una de las maneras más completas de poder transmitir el conocimiento haciendo de este último algo mucho más completo y fructífero, sin embargo, nadie hace énfasis en que, para poder unir dos disciplinas, hay que saber la historicidad y los métodos en las que ambas se han desarrollado, es decir, habría que estar en ambos campos para poder saber unirlos de un modo en que no se transgredan mutuamente, sino que puedan llegar a ser complementarios.

Me es lícito comenzar este escrito a través del desglose de los múltiples conceptos/ nociones y variables principales que han sido piedra angular de cada una de las diferentes disciplinas, así como aclarar sus respectivas variantes para que, una vez hecho esto, sea factible denotar la complementariedad de ambas, y, no obstante, explicar el detenimiento del método actoral principal desde una perspectiva psicoanalítica.

En el teatro es necesario este trabajo interdisciplinario, ya que, más allá de la dualidad mente-cuerpo; se trabaja desde la energía que cada actor posee y que de alguna manera se apuntala hacia afuera en el momento en que está actuado; en pocas palabras, se trata del control que el actor tiene sobre sí mismo, pero también de dejarse llevar, ambos sucesos tienen que estar armonizados/equilibrados con el fin de poder potencializar su actuar.

En la segunda, pero no por ello menos importante vertiente para este escrito, está el psicoanálisis, y más específicamente, la perspectiva desde el método psicoanalítico con el fin de poder tener un contraste directo partiendo de una disciplina distinta. A manera de resumen, el método nos habla acerca del desciframiento de enigmas a partir de las diferentes manifestaciones del inconsciente para que, de este modo, podamos adentrarnos en elucidar este sujeto del inconsciente. Cabe adentrarnos desde la concepción Freudiana de pulsión para poder explicar la relación implícita que existe entre el psicoanálisis y el teatro, partiendo desde la manera en que trabaja la pulsión al servicio del principio del placer.

Si bien me he remitido a utilizar las nociones básicas del psicoanálisis para poder dar un punto de fuga a la investigación, también he decidido utilizar conceptos mucho más específicos tales como pulsión, sublimación y pulsión de muerte para poder conservar la dirección hacia el cual va dirigida mi investigación y alcanzar su objetivo principal: elucidar los límites del primer método de Stanislavky desde la perspectiva que el psicoanálisis nos puede ofrecer.

Desarrollo

Este arte -el teatro- se ha demeritado a lo largo de los años, al punto de que la sociedad la ha desacreditado diciendo que “el teatro está muerto”; este enunciado es muy similar a la frase célebre “el rock está muerto” que se ha dicho a lo largo del último siglo debido a motivos de ser algo obsoleto y desechable. Sin embargo, a pesar de entender los motivos aparentes, la esencialidad que tienen las disciplinas artísticas es lo que sigue trascendiendo a través de los años; en este entendido, me he permitido hacer la propuesta de que todo arte es mucho más que sí mismo, y que, el teatro es también más que solamente responder a estímulos ficticios como verdaderos, sino que es la manera de alcanzar a ver lo que el artista está reflejando sin dar cuenta de ello, pudiendo estipular que, el arte en sí, es una de las manifestaciones inconscientes en las que el artista ya tiene un saber hacer.

En sentido estricto podemos definir que el teatro es un tipo de arte colectivo conocido por la humanidad desde épocas antiguas, en donde implican necesariamente la representación escénica dirigida a un número de espectadores. Estas representaciones giran en torno a una historia que combina el discurso y diferentes tipos de lenguajes y que, junto con los aspectos técnicos crean en sí misma una representación escénica lo más fiel al guion que se está escribiendo.

De lado de la actuación parece viable comenzar diciendo que en el año 2000 Patricia Cardona escribió un libro llamado La dramaturgia del bailarín; en este ella tiene artículos muy variados que pueden ayudarnos para esclarecer un poco más la noción escénica del actuar. A la brevedad podemos resumir esta noción en el hecho de que en la actuación se necesitan elementos para atrapar al espectador, trabajando esto como **una dualidad entre el actor y la mirada de quien lo observa.**

Este vaivén puede llegar a ser muy fructífero para ambas partes (actor-espectador), ya que desde la elocuencia e interpretación del actor sobre un personaje haciendo uso de su corporalidad única puede trascender al espectador a lo largo de su propia experiencia íntima y de este modo *volver presentes múltiples vivencias una manera completamente diferente y estética*, es decir, la actuación genera un enfrentamiento de emociones propias las cuales han sido construidas desde la presencia escénica e interpretación del actor haciendo múltiples analogías de la decisión que toma el cuerpo.

Esta presencia escénica por parte del artista denota la comunicación con el otro, sin olvidar de no romper la cuarta pared o la línea implícita que hay entre el mundo ficticio con el mundo real, es decir, el encuentro de sensaciones, emociones y reflexiones que a pesar de ser propias han sido generadas desde la ficción que denota el arte.

También hay que poner en claro una de las concepciones principales en la actuación que hemos abierto antes respecto a la dramaturgia y que a lo largo de los años ha dado una estructura subyacente a todo este arte en particular: el drama.

Poco a poco se irá articulando el carácter implícito que este tiene dentro del arte, por lo que es preciso dejar en claro que el drama tiene dos acepciones principales. La primera es la noción más popular dentro de la dramaturgia y por ende es la más sencilla pues en resumen nos habla de que es todo lo que se escribe con la finalidad de ser representado. Pero vale la pena enfatizar en la segunda acepción como una especie de antecedente que nos servirá más adelante como fundamento para poder llegar a conectar todas las nociones que se engloban en este concepto.

“El drama es la materia de estudio más difícil en el arte teatral. La palabra proviene del griego antiguo y conlleva el significado de “acción culminante”. La palabra latina “acto” está en la raíz de nuestras palabras “acción”, “actor”, “actuación”; así que el drama en el escenario es una acción que culmina ante nuestros ojos, y el actor es un elemento participante en ese fenómeno.” (Stanislavski, C. 1938, p.11)

El drama en sí tiene un mecanismo subyacente en tanto a un conjunto de sistemas que se organizan en un texto dramático, pero no necesariamente respecto a la intensidad del texto; el drama es acción y la acción dentro de esto implica siempre carácter.

El teatro es una labor delatora; porque el teatro delata el carácter humano y hay que empezar a distinguir entre la palabra de literatura retórica y lo que genera que la acción produzca experiencia a través de lo representado (por el ser humano); estas experiencias son poderosas porque delatan a los vicios y pasiones del ser humano, en otras palabras, el drama es ese espacio en el cual se nos pone un espejo en frente para reconocer quiénes somos y reconocer lo que hacemos. Uno hace de acuerdo con quién es uno, de acuerdo con los propósitos e intenciones que alberga, y a los deseos que uno quiere ver manifestados en la realidad.

Konstantín Stanislavski fue un actor, maestro y dramaturgo nacido en Moscú en 1863. Al no estar satisfecho con la formación de actores y el método clásico, -por no decir declamatorio del teatro clásico-, escribió una perspectiva diferente de la actuación, ya que, para él nadie hasta el momento había sido capaz de describir y explicar la naturaleza del proceso de construcción de un personaje

El Sistema o el Método, como posteriormente se conociera en Estados Unidos, ha sido una formación para los actores que creyeron en los apuntes de Stanislavski basados en la profundización de la creación de un personaje.

Sin más preámbulos, pretendo explicar que la base principal del sistema es que copiar no es crear, la fuerza del método se basa en el hecho de que no ha sido confeccionado o inventado por nadie, se basa en las leyes de la naturaleza, nosotros no hemos inventado un sistema como actores, sino que todos nacemos con él dentro.

Stanislavsky pone sobre la mesa la importancia de que el método es una guía no una receta, él escribe para que cada uno haga el método propio, se sirvan de este, como una especie de libro de consulta no una filosofía que se debe seguir. En pocas palabras, habla de amar el arte en sí mismo y no a sí mismo en el arte y trabajar tanto que puedas hacer algo desde esa emotividad sin llegar a bloquearte.

Busca principalmente brindarle de herramientas al actor, no que sean títeres obedientes, sino que a partir del método darle la vuelta y hacer que el actor descuadre de su zona de confort, construyendo a alguien no desde el sadismo de sufrir a un personaje. Y hacer personajes entrañables por encima de la morbosidad implícita que puedan tener cada uno de los procesos para llegar al final.

Hacer arte es una labor de conocimiento, exige un compromiso extremo y nada fácil que no cualquiera está dispuesto a llevarlo a cabo, hay artistas que en lo formal encuentran el éxito, otros que buscan otra profundidad. En este entendido actoral, lenguaje nos desnaturaliza, pero la generalidad nos unifica; como en una obra en otro idioma, por ejemplo, esta es una obra universal; tanto que puede ser transmisible.

Siguiendo mi punto, lo esencial de este modo ya no es la palabra propiamente dicha, es la acción. Si habláramos de la trascendencia de las obras de teatro ya no está el deber ser de tal modo, sino un referente de qué es lo que sí funciona y qué es lo que no funciona.

El famoso Método de Stanislavsky que está constantemente en boca de artistas escénicos es nada menos que su primer método: memoria de las emociones. Este ha sido calificado como uno de los métodos de la actuación más peligrosos y hasta cierto punto inservibles, pero vale la pena detenernos en ahondar porque es así, y, sobre todo, ¿en qué consiste dicho método?

Stanislavski no hizo el método con una intención de declive del actor, sino que estaba apuntando a la naturaleza más originaria de cada uno de nosotros tomando una caracterización externa, pero siempre iniciando desde sí mismo y en este punto cabe destacar la importancia tanto de la dualidad de la caracterización como el hecho de apuntar a lo “originario” como algo que nos puede propiciar una respuesta más adelante.

“Cada uno desarrolla una caracterización externa a partir de sí mismo, de otros, tomándolo de la vida real o imaginaria, según su intuición, su observación de sí mismo y observación de los demás. La única condición es que mientras está llevando a cabo esta investigación externa no pierda su propio yo interior.” (Stanislavski, C. 1975 p.37)

Este no perder su “yo interior” es justamente lo que abordamos, el punto donde está el límite entre el personaje que estoy creando y yo mismo como actor ya que una mitad del actor se ve absorbida por el objetivo del personaje, la línea continua de la acción, las imágenes interiores y los elementos que componen el estado de creación interna, pero la otra mitad debe estar en la técnica las más de las veces.

“Un actor se divide en dos partes al actuar. Un actor vive, llora, ríe en el escenario, pero al llorar y reír observa sus propias lágrimas y alegría. Esta doble existencia, este doble equilibrio entre la vida y la interpretación es lo que crea el arte” (Stanislavski, C. 1975, p. 255)

Ahora bien, me es lícito introducir la perspectiva psicoanalítica desde uno de los textos principales vistos durante toda la licenciatura con el fin de llegar a conceptualizar la noción de pulsión. Freud nos remite a diferentes puntos de vista de esta última con la intención de poder establecer lo que sería uno de los principales elementos dentro de toda su clínica.

Ya es bien conocida la definición original de pulsión como *“un concepto entre lo anímico y lo somático como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo”*. (Freud, 1915, p. 108). Sin embargo, hay que destacar que, si bien este constructo lo hizo explícitamente hasta 1915 en su escrito *“Pulsiones y destinos de pulsión”*, esta noción como elemento ya ha estado presente en toda su obra con diferentes nombres como *“excitaciones”*, *“representaciones afectivas”*, *“estímulos endógenos”*, etc. Que si lo ponemos en retrospectiva con lo que acabamos de ver con la homeostasis podemos abrir un enfoque desde lo anímico de esta misma noción.

Pero habría que adentrarnos para entender
¿a qué nos referimos cuando hablamos de pulsión?

La pulsión, intentando seguir el hilo anterior podría comenzar a definirse como un estímulo para lo psíquico. Pero como dijo Freud en 1915 *“habría que distinguir entre estímulos pulsionales y otros estímulos. El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior sino del interior del propio organismo”*.

Freud nos dice en diferentes ocasiones que la pulsión es de naturaleza biológica, y, con lo visto anteriormente con las bases de la organicidad y naturalismo desde el sistema de Stanislavsky no suena incomprensible el hecho de que pueda explicarse desde la pulsión, sin tener que referirse a ella como tal, sino que el orden subyacente del sistema pretendiera ser siempre el mismo, volver a un estado natural que fue desequilibrado a partir de diferentes perturbaciones -en este caso, internas- del mismo.

También hay que recordar que la pulsión es implícita las más de las veces en el discurso puesto que al desconocer la noción, Stanislavsky usaba otro tipo de conceptos para explicar su método, como lo son estímulo, pasión, etc.

Siguiendo esta idea de la biología, Freud nos remite al concepto de tendencia diciendo:

“El sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible; [...] es un aparato que, de ser posible, querría conservarse exento de todo estímulo.” (Freud, 1915, p.115)

Esta última cita es muy interesante de retomar ya que, sin darse cuenta al momento nos está dando la piedra angular de lo que refiere esta investigación.

Los estímulos pulsionales, a diferencia de otros de otra naturaleza plantean exigencias mucho más demandantes al sistema orgánico/ nervioso y lo mueven a actividades para alcanzar la satisfacción de esta fuente interior.

La pulsión trabaja con el principio de placer porque la actividad está sometida a siempre regular la actividad excedente y tramitar ese exceso para siempre mantener el nivel de energía lo más bajo posible porque dentro de la serie placer- displacer, el sentimiento de displacer está directamente vinculado al incremento del estímulo mientras que el de placer lo hace con la disminución.

Ya en entendido podemos adentrarnos rápidamente a los términos que están en constante conexión con la pulsión, y no solo eso, sino que podemos llamarlos elementos de la pulsión: esfuerzo, meta, objeto y fuente.

Freud nos explica en este mismo texto de 1915 un supuesto muy importante diciendo que “todas las pulsiones son cualitativamente de la misma índole, y deben su efecto solo a las magnitudes de excitación que conducen o, quizás, a ciertas funciones de esta cantidad”. Lo que nos hace pensar por fin en la concepción completa de la pulsión:

La fuerza anímica que deviene desde lo somático y tiene consigo una meta de satisfacción constante, así como diferentes objetos. Siendo de este modo el representante psíquico de todos los estímulos ocurridos al interior del cuerpo.

En este punto valdría la pena hacer una distinción de dos tipos de pulsiones primordiales, las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales.

Las primeras, como su nombre lo dicen, refieren al individuo y su singularidad como algo temporal. Las pulsiones sexuales son en cambio, en las que vamos a enfatizar.

“Son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y solo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a la que aspira cada una de ellas es la del placer del órgano; solo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la función de reproducción”. (Freud, S. 1915, p.121)

Cuando las pulsiones sexuales aparecen por primera vez, se apuntan en las pulsiones de autoconservación y poco a poco se van deshaciendo de ellas conforme van encontrando su objeto de satisfacción. Una parte queda unida a ellas como pulsiones yoicas y la otra que es la que contiene todo elemento de libido son las que prosiguen su camino como pulsiones sexuales. Ellas pueden cambiar su objeto fácilmente con tal de alcanzar la satisfacción.

Si bien ya hablamos de pulsión para poder llegar hasta este punto, también es necesario adentrarnos en los destinos pulsionales que las pulsiones sexuales pueden experimentar en el curso de su desarrollo, que también habrá que decir, pueden ser presentados como variedades de la defensa contra las pulsiones. Freud nos planteó claramente 4 destinos para reconocer mediante la observación.

1. El trastorno hacia lo contrario
2. La vuelta hacia la persona propia
3. La represión

4. La sublimación

Para los fines de esta investigación me gustaría adentrarnos en la sublimación. Desafortunadamente en uno de los pies de página que existe en el texto de Pulsión y destinos de pulsión (pie de página número 17) nos dicen que, si bien el tema de la sublimación es mencionado en este y diferentes escritos, es uno de los trabajos metapsicológicos míticamente perdidos/destruidos, por lo que es menester aclarar este punto desde otros autores que, en este caso, han sido referidos directamente a la creación y al arte.

En primera instancia Juan David Nasio escribió en 2015 un libro llamado arte y psicoanálisis, del cual nos presenta un artículo muy interesante respecto al tan aclamado destino de pulsión perdido.

En este apartado, Nasio habla acerca de que el psicoanálisis no es el arte, pero tiene profundas afinidades con él. Un artista es quien ve mejor que los demás porque él mira la realidad cruda y sin velo. Lo que vemos como espectadores en el arte, no es el objeto en sí, sino el objeto revestido de la idea que tenemos de él; por tanto, de nuestras emociones no llegamos atrapar más que su expresión social/trivial, la que el lenguaje fija para todos.

Así mismo, nos hace entender que una pulsión es sublimada cuando su fuerza anima a una acción no sexual, agresiva o conservadora, sino creadora ya que desemboca en una obra que la satisface.

Daniel Gerber es un autor que nos hace aterrizar en las ideas de la creación como el hacer, saber y poder. En uno de los artículos de la revista Acheronta que ha publicado en 2001 encontramos diversas elucidaciones que nos pueden ayudar para resolver estas últimas dudas, así como ahondar un poco más en lo que queremos decir, y es que, él nos habla no desde la sublimación en sí; sino que comienza a explicar el aspecto cultural de lo que es crear.

Al principio menciona la relevancia que tiene la cultura desde los dos aspectos fundamentales que esta tiene: el que abarca, como lo hemos dicho antes, el saber-hacer del hombre para poder dominar las fuerzas de la naturaleza y, en segundo lugar, comprender los vínculos recíprocos entre los hombres, sin embargo, para este último aspecto es necesario prescindir de la existencia del lenguaje.

En este sentido toda la cultura la subyace el orden implícito del lenguaje ya que más que lo específico, es un sistema que insiste en el vínculo simbólico para los hombres.

En otras palabras, podemos decir que el lenguaje es lo que ayuda a que el vínculo exista ya que gracias a este mismo existe la representación, que se adapta según sea necesario para subsistir, siendo de este modo una constante modificación respecto a su propio contexto. Pero el hecho de que este sea adaptativo lo hace necesariamente incompleto, convirtiendo al hombre en el único ser insatisfecho porque está atravesado por el lenguaje y constantemente busca una satisfacción desproporcionada a diferencia de los animales.

Estos últimos no piensan cuanto tienen que comer/dormir/tener relaciones sexuales, simplemente lo hacen y se sienten satisfechos, y en este punto cabe preguntarnos ¿qué pasa con los animales domésticos? Es muy sencillo, están necesariamente desnaturalizados, por no decir humanizados a partir del propio lenguaje. Regresando al primero punto, es este atravesamiento lo que hace al humano en constante conflicto con su mundo, pues tiene que aprender a adaptarse a él sin una premisa satisfactoria aparente.

Si bien el lenguaje piedra angular que nos hace seres desproporcionados, hay que poner en relieve esa capacidad de control técnico que tiene el humano ante su misma insatisfacción, pone a su servicio todo cuanto pueda encontrar y abre una brecha moral entre si lo que está haciendo puede ser bueno o malo y ya nos lo decía Gerber en su texto:

“Para el hombre existe el problema del bien y el mal que designan consecuencias de la presencia de una dimensión inherente al lenguaje que no es la simple satisfacción de la necesidad: el goce.” (Gerber, D. 2001)

Hasta este punto va tomando forma este hecho -goce- que se encuentra más allá de algo bueno o malo, sino que va directamente correlacionado a algo que nos precede y que hasta cierto punto podríamos decir que nos condena, pero de esto hablaremos más adelante.

“Sin embargo, el rasgo humano es el asombro que causa el hombre en sí mismo, asombro que aparece en un conjunto de matices que van desde la fascinación al terror.” (Gerber, D. 2001)

Gerber nos sigue adentrando en la explicación desde el lenguaje y la cultura, y en esta correlación cabe destacar el hecho de que el asombrarnos es nuestra característica fundamental y distintiva como humanos y proviene de ser algo incompleto a diferencia de los demás seres vivos que nacen ya sabiendo/teniendo este instinto y plenitud. Para nosotros como humanos acercarnos a esto, necesariamente debemos de comenzar a crear y hacer siempre algo -aparentemente- diferente puesto que ese hacer no está determinado en nosotros de manera que siempre estamos buscando esa completud que, al mismo tiempo, nunca es alcanzada.

Entonces, ¿qué podemos decir del crear arte? El estar atravesados por el lenguaje nos hace necesariamente dependientes de él, pues las palabras no son simplemente un vínculo para ir traspasando información, sino que siempre hay un más allá de las misma en donde las más de las veces no hay un propósito consciente.

“La estructura del lenguaje no es algo completo donde todo puede ser dicho y comprendido, contiene la falta y, por esto mismo, la imposibilidad de que todo pueda decirse.” (Gerber, D. 2001)

La insuficiencia es más que una característica sino una pieza fundamental que da sentido al juego. El ser hablante es desbordado por la palabra que falta y que, a pesar de este desborde, sigue sin ser suficiente.

Esto último no es resultado de un acto intencional, sino un efecto en que el sujeto dominado por el lenguaje y es rebasado, dejando una marca en el otro.

En la conferencia de Pablo Peusner acerca de la desproporción sexual infantil resalta que lo importante es un efecto de lo que produce la desproporción porque es esencialmente estructural, el lenguaje nos condena a un devenir pulsional, a una crianza sin estándares donde será mucho o poco.

Inclusive en el propio lenguaje se utilizan adverbios de cantidad para señalar esta desproporción de manera inconsciente; “te quiero mucho” “te odio demasiado” ¿A qué nos referimos con demasiado? ¿qué tanto es tantito? Se trata de transmitir forzosamente la idea de un exceso o de insuficiencia y, por ende, siempre terminamos diciendo algo completamente diferente a lo que queremos decir siendo algo inevitable.

De tal modo que se convierte en una causa de sufrimiento a resolver y se somete a la búsqueda constante de esta falta; ahí donde no hay proporción se crea lo que se puede.

Entonces adentramos a buscar la respuesta desde la pulsión de muerte puede ser más que una sola propuesta sino un camino por el que puedan surgir muchas más preguntas. Si bien Freud no utiliza explícitamente el término goce, que es el que nos mencionaba Gerber hace unos párrafos, nos acercamos mucho a esta delimitación en el texto de 1920, Más allá del principio de placer pues este estipula y hace una apertura a la nueva doctrina que está reestructurada en las pulsiones ya no como pulsiones yoicas y sexuales, si no como pulsión de vida y pulsión de muerte.

Hay pulsiones que se muestran inconciliables con otras, y por esto no pueden subsistir al mismo tiempo, así que se segregan/separan (por el mecanismo de la represión) y en un principio se les corta su primera posibilidad de satisfacción, como si se enviaran hacia una lista de espera, posteriormente consiguen una satisfacción sustituta, o directa, pero ahora es sentida como displacentera para el yo.

En otras palabras, quizá más atinadas, es un proceso por el cual la represión transforma una posibilidad de placer en una fuente de displacer: Un placer que no puede ser sentido como tal.

En la interpretación del juego del Fort-Da, ejemplo que surge en este mismo texto, Freud nos habla de que el niño relacionado con el logro cultural de él mismo: su renuncia pulsional (es decir, renuncia a la satisfacción pulsional) de admitir sin protestas la partida de la madre, y jugaba a escenificar con los objetos a su alcance la ocasión del desaparecer y regresar de su madre.

Infiriendo podemos decir que el niño jugaba a la desaparición porque la partida era la condición previa del placer que provocaba su regreso. Pero en este primer acto, las más de las veces solo escenificaba la partida sin llevar el juego hasta su final placentero.

Si pensamos un poco, en los adultos pasa exactamente lo mismo; a propósito de la actuación, nos habla de una representación escénica precedida por el deseo y control del actor. Tanto en el juego como en la actuación cabe destacar que el carácter displacentero de la vivencia dentro de la escenificación es utilizable para la misma, sin embargo, hay una particular diferencia entre el juego en el niño y la representación escénica en el adulto:

“El juego como representación escénica y la imitación artística practicada por los adultos, a diferencia de la conducta del niño, apuntan a la persona del espectador, no ahorran a este último las impresiones más dolorosas (en la tragedia, por ejemplo), no obstante, lo cual puede sentir las como un elevado goce.” (Freud, 1920, pp. 17).

En la dramaturgia y en el teatro, tenemos un modelo llamado género, que es un prejuicio positivo que, de suerte y eficazmente ya lo pudieron hacer antes de nosotros, con esto es loable decir que los modelos y esquemas también ayudan al entendimiento y construcción de diferentes hechos/cosas/situaciones. Más allá de un estereotipo, hablamos de un estilo que permea toda la obra a partir de su propio contexto.

En el juego y la representación teatral hay una suerte de creación que bordea este lugar desconocido que habla de una verdad de la que o queremos saber y se esconde detrás de esta ficción. En otras palabras, es un intento de acercarnos/bordear la verdad de manera comfortable sin sumergirse en ella.

Pero ¿Por qué no? ¿De qué verdad estamos hablando?

Hasta este punto de la explicación parece que nada de esto contradice al principio de placer; porque la repetición constituye por sí misma una fuente de placer. En este entendido, lo que una pulsión intenta es el esfuerzo de reproducir un estado anterior que se resignó por fuerzas perturbadoras externas. Las exteriorizaciones de una compulsión de repetición muestran en alto grado un carácter pulsional (impulsivo/apasionado/irreflexivo).

“Si nos es lícito admitir que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas no podemos decir otra cosa que esto: La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo. (Freud, 1920, p. 38).”

Pero aquí empieza la piedra angular del texto: el estado originario. Si hay una pulsión que contradice la naturaleza conservadora es la que estipula que la meta de la vida es la muerte, siendo un estado no posterior, sino anterior, es decir, el estado de lo inorgánico a lo que aspira regresar. La afirmación de ello radica en la compulsión a la repetición.

“Las pulsiones de vida tienen mucho más que ver con nuestra percepción interna, se presentan como revoltosas, sin cesar aportan tensiones cuya tramitación es sentida como placer, mientras que las pulsiones de muerte parecen realizar su trabajo de forma inadvertida. El principio de placer parece estar directamente al servicio de las pulsiones de muerte.” (Freud, 1920, p. 61)

Conclusiones

El inconsciente produce sentido para suplir la proporción sexual que no existe, y mientras tanto el sujeto humano hablante vive su vida resulta capturado por un modo de satisfacción paradójica en el intento de colocar algo en esa desproporción.

Queda capturado en esa satisfacción paradójica que no se puede completar nunca y cae cada tanto en esta compulsión a la repetición. Desde la actuación en el método de Stanislavski consiste en traer constantemente el recuerdo de algo que las más de las veces es fructífero, pero muchas otras se refieren a la parte de la compulsión a la repetición en tanto que es un devenir displacentero de una emoción que se requiere traer lo más orgánicamente posible para poder llevar a cabo la construcción e interpretación dramática del personaje.

“Las acciones físicas amplias, la transmisión de grandes pensamientos, la experiencia de amplias emociones y pasiones, están formadas de una multiplicidad de partes componentes, y en última instancia una escena, un acto, una obra, no pueden escapar a la necesidad de perspectiva y de un fin último.” (Stanislavsky, C. 1975, p. 260)

Este fin último se puede leer en diferentes sentidos, porque la finalidad del método es regresar a eso “orgánico” sin llegar a percatarse que se trata de un constante desciframiento de que el carácter general de esto es todo lo contrario: lo inorgánico; querer reestablecer un estado anterior. No podemos sentir lo mismo dos veces, como en la representación teatral; y al estar en constante desproporción, se interpreta a raíz de esos excesos que al final hay muchos que se van consumiendo con independencia del principio del placer.

La pulsión de muerte al ser inadvertida juega dentro de los estigmas del método la mayor parte de las veces y al no dar cuenta de esto a tiempo, el actor puede sufrir uno de los destinos intentando buscar esa completud cuando en realidad, inconscientemente está buscando ese estado originario.

Referencias Bibliográficas.

Cardona, P. (2000) La dramaturgia del bailarín o el cazador de mariposas México:

CenidiDanza/INBA/CONACULTA/Escenología

Chejov, M. (1999) Sobre la técnica de la actuación. En A. Fernández. (Trad.), Barcelona, Alba Editorial.

Eines, J. (2005) Hacer Actuar: Stanislavsky contra Strasberg. Barcelona: Editorial Gedusa, S. A.

Freud, S. (1905 o 1906). Personajes psicopáticos en el escenario. En J. Stratchey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.), en Obras Completas (Tomo VI; pp.274-282) Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1915) Pulsiones y Destinos de Pulsión. En J. Stratchey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.), en Obras Completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. En J. Stratchey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.), en Obras Completas, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Gerber, D. (2001) Creación y sublimación. Acheronta, revista de psicoanálisis y cultura, número 14. Consultado el 11 de enero del 2023. Recuperado de <https://www.acheronta.org/acheronta14/creacion.htm>

Nasio J. D. (2015) El arte actúa por hipnosis. La sublimación. En Arte y psicoanálisis. En Alcira Bixio (Trad.) Buenos Aires: Ed. Paidós.

Peusner P. (2021, 18). Conferencia: En la Clínica Psicoanalítica con Niños tampoco hay Proporción Sexual. Argentina.

Stanislavski, C. (1938) El manual del actor. México: Editorial Porrúa.

Stanislavski, C. (1975) La Construcción del Personaje. En B. Fernández. (Trad.), Madrid, Alianza Editorial.

Stanislavski, C. (1987) Un actor se prepara. España: Espuela de plata

désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS





désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Psicoanálisis y macrodatos: un estudio de tendencias de búsquedas por Internet, en México

José Arturo Salcedo Mena ⁶

Mónica Ortiz García ⁷

Resumen

Este trabajo se adentra en el cruce de la minería de datos y el psicoanálisis, en el contexto mexicano. A través de herramientas de análisis de búsqueda en línea, como *Google Trends* y *AnswerThePublic.com*, se explora el comportamiento de búsqueda y las preguntas formuladas por los internautas mexicanos en relación con el psicoanálisis. Esta investigación arroja luz sobre las tendencias actuales y las preocupaciones predominantes en este campo, destacando la relevancia continua de las corrientes psicoanalíticas freudiana, lacaniana y junguiana. Además, este estudio resalta el potencial de los macrodatos en el campo del psicoanálisis, y para la implementación de tácticas para organizaciones interesadas en promover el psicoanálisis en México, así como para profesionales de la salud mental que buscan adaptar sus servicios a las cambiantes necesidades de la sociedad.

Palabras clave

México; psicoanálisis; macrodatos; corrientes psicoanalíticas; psicoanalistas

⁶ Técnico Académico adscrito al área de Imagen Institucional de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México. Responsable del proyecto PAIDI 011/23 “Acciones para una universidad inclusiva” de esta institución. Correo electrónico: jasmena@acatlan.unam.mx

⁷ Profesora de tiempo completo adscrita a la División de Humanidades, Programa de Pedagogía en el área Psicopedagógica, de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del proyecto PAIDI 011/23 “Acciones para una universidad inclusiva” de esta institución. Correo electrónico: 123630@pcpuma.acatlan.unam.mx

Introducción

En la actualidad, las búsquedas por Internet se erigen como un reflejo fiel de los intereses, preocupaciones y elecciones de la sociedad contemporánea. Los datos extraídos de los motores de búsqueda y de las herramientas de consulta en línea constituyen una ventana que muestra las corrientes culturales, los intereses predominantes y los patrones de consumo en diversas esferas. Investigaciones anteriores –por ejemplo, las llevadas a cabo por Seth Stephens-Davidowitz (2019 y 2022)– han evidenciado que los datos derivados de las búsquedas en Internet no sólo ofrecen un vistazo a las preferencias de los usuarios de la red, sino que también desempeñan un rol predictivo de relevancia.

Así, los macrodatos se han convertido en una fuente valiosa de información sobre cómo las personas buscan y consumen conocimiento en línea. *Google Trends* y *AnswerThePublic.com* son ejemplos destacados de herramientas que ofrecen datos sobre las tendencias de búsqueda y las preguntas planteadas por los usuarios.

En el presente estudio, se recurre a estas herramientas que recuperan información de Google, el motor de búsqueda más utilizado en México (statista, 2022), para comprender el interés y las preocupaciones de los usuarios de Internet de este país en torno al psicoanálisis. Esta metodología no solo proporciona una instantánea de las tendencias actuales, sino que también ofrece una mirada hacia las preguntas en torno al psicoanálisis que resuenan en la mente de la sociedad mexicana.

El psicoanálisis ha sido un método de gran importancia en México, con una rica herencia de pensadores y profesionales que han dejado una huella duradera en el país (Urbina, 2014). La aplicabilidad de macrodatos en este campo radica en su capacidad para proporcionar información actualizada sobre cómo la sociedad mexicana se relaciona con el psicoanálisis en la era digital.

Por tanto, el objetivo de este trabajo es obtener una visión general del interés y las tendencias en torno al psicoanálisis en México a través del análisis de macrodatos derivados de las búsquedas en Internet.

Los resultados de un estudio como éste, no solo pueden enriquecer nuestra comprensión del psicoanálisis en el contexto mexicano, sino que también pueden evidenciar el potencial de los macrodatos en la investigación académica. Además, como se observará en el apartado de Discusión, arrojan luz sobre la relevancia continua de las corrientes psicoanalíticas, y podrían tener implicaciones prácticas para organizaciones interesadas en promover el psicoanálisis en el país y para profesionales de la salud mental.

Metodología

Para llevar a cabo este estudio, se utilizó *Google Trends*, una herramienta que ofrece información sobre la frecuencia de búsqueda de un término o frase en Google, a través del tiempo y en diversas ubicaciones geográficas. En este caso, el término de interés fue "psicoanálisis" y se examinó su popularidad en las búsquedas realizadas en México desde 2004 hasta la fecha.

Además, se empleó *AnswerThePublic.com*, una plataforma diseñada específicamente para recopilar datos sobre preguntas y términos de búsqueda relacionados con un tema clave, en Internet. Estos resultados se segmentan por país y se actualizan en tiempo real, utilizando las sugerencias automáticas más recientes de Google. Para este trabajo, el tema clave fue "psicoanálisis" y el país fue México.

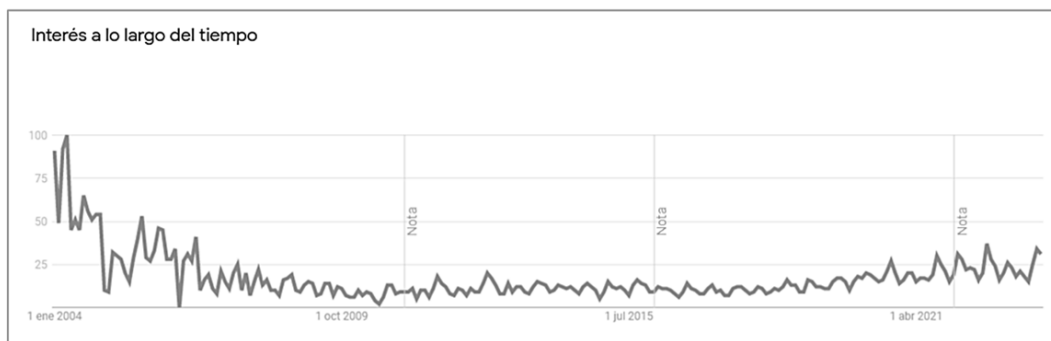
De esta manera, durante el mes de septiembre de 2023, se realizó un análisis detallado de las búsquedas relacionadas con "psicoanálisis" en México, lo que permitió obtener una comprensión completa de las consultas en torno a este tópico.

Resultados

De acuerdo con *Google Trends*, de enero de 2004 a octubre de 2023, disminuyó el interés de búsqueda en torno al término "psicoanálisis" (Figura 1). El máximo interés ocurrió en abril de 2004. A partir de agosto de 2020 ocurrió un ligero aumento del interés en torno al término, logrando picos de popularidad en los meses de septiembre de los años consecutivos.

Figura 1

Interés a lo largo del tiempo en torno al término "psicoanálisis"^a



Nota ^a: Google Trends (s.f.).

Los estados donde se hicieron más búsquedas con la palabra “psicoanálisis” fueron: 1. Estado de México; 2. Querétaro; 3. Chiapas; 4. Michoacán; y 5. Guerrero. Por otro lado, las consultas relacionadas más comunes o de mayor frecuencia fueron, en orden de mayor a menor volumen: 1. “el psicoanálisis”; 2. “freud” (sic.); 3. “psicoanalisis” (sic.); 4. “psicoanálisis que es” (sic.); 5. “psicoanálisis de freud” (sic.); 6. “psicoanálisis pdf”; 7. “que es el psicoanálisis” (sic.); 8. “psicología” (sic.); 9. “psicología”; y 10. “conductismo”.

Y las consultas relacionadas en aumento, es decir aquellas que registraron el crecimiento más significativo en volumen durante el periodo de tiempo en cuestión, fueron: 1. “psicoanálisis que es” (sic.); 2. “psicoanálisis pdf”; 3. “psicología” (sic.); 4. “Teoría del psicoanálisis”; 5. “humanismo”; 6. “padre del psicoanálisis”; 7. “personalidad”; 8. “El conductismo”; 9. “funcionalismo”; y 10. “psicoanálisis ejemplos”.

Gracias a *AnswerThePublic.com*, se logró identificar las interrogantes más comunes asociadas al término “psicoanálisis”, en las que se emplearon palabras y estructuras interrogativas específicas, como “cuándo”, “dónde” y “por qué”, tal como se muestra en la Tabla 1. Para cada una de estas palabras o construcciones interrogativas, la herramienta proporcionó los resultados correspondientes.

Tabla 1

Preguntas más frecuentes realizadas con el término “psicoanálisis” en motores de búsqueda, en México

CÓMO	CUÁNDO	DÓNDE	POR QUÉ	QUÉ	QUIÉN
¿Cómo funciona el psicoanálisis?	¿Cuándo surge el psicoanálisis?	¿Dónde surge el psicoanálisis?	¿Por qué el psicoanálisis no es una ciencia?	¿Qué estudia el psicoanálisis?	¿Quién creó el psicoanálisis?
¿Cómo se hace el psicoanálisis?	¿Cuándo nació el psicoanálisis?	¿Dónde estudiar psicoanálisis?	¿Por qué el psicoanálisis no funciona?	¿Qué psicoanalista habló sobre la personalidad?	¿Quién hace psicoanálisis?
¿Cómo se aplica el psicoanálisis?	¿Cuándo surgió el psicoanálisis de Freud?	¿Dónde se aplica el psicoanálisis?	¿Por qué el psicoanálisis roudinesco?	¿Psicoanálisis qué es y ejemplos?	¿Quién es su principal exponente?

Nota: Las preguntas de cada columna fueron ordenadas por relevancia, es decir de mayor a menor volumen de búsqueda.

Además, a través de esta herramienta, se identificaron las palabras (o frases) clave con cada una de las letras del abecedario, acompañadas del término “psicoanálisis”, que tienen mayor volumen de búsqueda (Tabla 2). Las principales fueron:

1. “psicoanálisis qué es” (sic.) y “psicoanálisis teoría”;
2. “psicoanálisis libros” (sic.);
3. “psicoanálisis freud” (sic.).

Tabla 2

Palabras (o frases) clave acompañadas del término “psicoanálisis” con mayor volumen de búsqueda

VOLUMEN DE BÚSQUEDA	PALABRA CLAVE	VOLUMEN DE BÚSQUEDA	PALABRA CLAVE	VOLUMEN DE BÚSQUEDA	PALABRA CLAVE
390	Psicoanálisis Autores	140	Psicoanálisis Jung	1.3k	Psicoanálisis Sigmund Freud
10	Psicoanálisis Barcelona	30	Psicoanalista Katzenbach	5.4k	Psicoanálisis Teoría
210	Psicoanálisis Características	4.4k	Psicoanálisis Libros	50	Psicoanálisis UNAM
1k	Psicoanálisis de Freud	480	Psicoanálisis Método	30	Psicoanálisis vs Conductismo
1.9k	Psicoanálisis En Psicología	170	Psicoanálisis Freudiano	20	Psicoanálisis Wikipedia
2.9k	Psicoanálisis Freud	390	Psicoanálisis Objetivo	10	Psicoanalista Xalapa
140	Psicoanálisis Guadalajara	1.9k	Psicoanálisis Psicología	1.9 K	Psicoanálisis y Psicología
140	Psicoanálisis Humanista	5.4k	Psicoanálisis ¿Qué Es?	10	Psicoanálisis Zadig
170	Psicoanálisis Infantil	170	Psicoanálisis Representantes		

Nota ^a: *AnswerThePublic.com* (s.f.).

Asimismo, se identificaron los psicoanalistas con mayor volumen de búsqueda (Tabla 3): 1. Sigmund Freud; 2. Carl Gustav Jung; 3. Jaques Lacan; 4. Erich Fromm y Harry Stack Sullivan; y 5. Alfred Adler. Finalmente, se encontraron los enfoques psicoanalíticos más buscadas: 1. lacaniana; 2. humanista; y 3. junguiana (Tabla 4).

Tabla 3

Psicoanalistas con mayor volumen de búsqueda ^a

Volumen de búsqueda	Psicoanalista
2.9k	Sigmund Freud
210	Carl Gustav Jung
70	Jacques Lacan
20	Erich Fromm
20	Harry Stack Sullivan
10	Alfred Adler

Nota ^a: *AnswerThePublic.com* (s.f.).

Tabla 4

Enfoques psicoanalíticos con mayor volumen de búsqueda

Volumen de búsqueda	Enfoque psicoanalítico
50	conductista
30	cognitivo conductual
50	clásico
10	existencial
50	gestáltico
140	humanista
40	interpersonal
110	junguiano
390	lacaniano
170	freudiano
50	ortodoxo
170	relacional

Nota ^a: *AnswerThePublic.com* (s.f.).

Discusión

A partir de los resultados obtenidos de *Google Trends*, que abarcan el período desde enero de 2004 hasta octubre de 2023, se puede observar un patrón en el interés de búsqueda relacionado con el término "psicoanálisis". Durante este largo período, hubo una disminución general en el interés de búsqueda a lo largo de los años, con un pico máximo de interés alcanzado en abril de 2004. Esta disminución sugiere una tendencia de declive sostenido en el interés público en el psicoanálisis a lo largo del tiempo.

Sin embargo, resulta significativo notar que, a partir de agosto de 2020, se produjo un cambio en esta tendencia. Se observó un aumento leve pero constante en el interés de búsqueda en torno al término "psicoanálisis". Este aumento se manifestó con picos de popularidad notables durante los meses de septiembre de los años consecutivos.

Una posible explicación de lo anterior, podría ser la influencia de eventos recientes o tendencias culturales que revivieron el interés en el psicoanálisis a partir de 2020. Esto podría deberse a un aumento en la conciencia pública sobre la salud mental, la psicología y las terapias psicoanalíticas, especialmente durante situaciones de estrés o incertidumbre, como las que se vivieron a nivel mundial en 2020 debido a la pandemia de COVID-19.

Los cinco estados con más búsquedas relacionadas con "psicoanálisis" son: Estado de México, Querétaro, Chiapas, Michoacán y Guerrero. Lo anterior podría explicarse por la presencia en estas entidades de instituciones educativas que ofrecen formación en psicología y humanidades, la disponibilidad de profesionales de la salud mental que practican el psicoanálisis (Israde, 2022), así como la realización de eventos académicos sobre el tema. Además, cuestiones sociales y de salud mental relevantes en estas entidades podrían estar impulsando el interés en el psicoanálisis como un enfoque terapéutico (Reyna, 2022).

Las consultas más comunes relacionadas con el término "psicoanálisis" indican un deseo de entender tanto la definición del psicoanálisis como su relación con Sigmund Freud, uno de los padres fundadores de la disciplina. Además, se busca información en formato PDF, lo que podría estar relacionado con la intención de acceder a recursos académicos sobre el tema.

Por otro lado, las consultas relacionadas en aumento, es decir aquellas que han experimentado un crecimiento significativo en volumen durante el período en cuestión, reflejan un deseo de comprender tanto los fundamentos teóricos como las aplicaciones prácticas del psicoanálisis. La búsqueda de “psicoanálisis que es” (sic.) y “psicoanálisis pdf” denota la voluntad de obtener una definición precisa y recursos sugiere una tendencia de declive sostenido en el interés público en el psicoanálisis a lo largo del tiempo.

Sin embargo, resulta significativo notar que, a partir de agosto de 2020, se produjo un cambio en esta tendencia. Se observó un aumento leve pero constante en el interés de búsqueda en torno al término "psicoanálisis". Este aumento se manifestó con picos de popularidad notables durante los meses de septiembre de los años consecutivos.

Una posible explicación de lo anterior, podría ser la influencia de eventos recientes o tendencias culturales que revivieron el interés en el psicoanálisis a partir de 2020. Esto podría deberse a un aumento en la conciencia pública sobre la salud mental, la psicología y las terapias psicoanalíticas, especialmente durante situaciones de estrés o incertidumbre, como las que se vivieron a nivel mundial en 2020 debido a la pandemia de COVID-19.

Los cinco estados con más búsquedas relacionadas con "psicoanálisis" son: Estado de México, Querétaro, Chiapas, Michoacán y Guerrero. Lo anterior podría explicarse por la presencia en estas entidades de instituciones educativas que ofrecen formación en psicología y humanidades, la disponibilidad de profesionales de la salud mental que practican el psicoanálisis (Israde, 2022), así como la realización de eventos académicos sobre el tema. Además, cuestiones sociales y de salud mental relevantes en estas entidades podrían estar impulsando el interés en el psicoanálisis como un enfoque terapéutico (Reyna, 2022).

Las consultas más comunes relacionadas con el término "psicoanálisis" indican un deseo de entender tanto la definición del psicoanálisis como su relación con Sigmund Freud, uno de los padres fundadores de la disciplina. Además, se busca información en formato PDF, lo que podría estar relacionado con la intención de acceder a recursos académicos sobre el tema.

Por otro lado, las consultas relacionadas en aumento, es decir aquellas que han experimentado un crecimiento significativo en volumen durante el período en cuestión, reflejan un deseo de comprender tanto los fundamentos teóricos como las aplicaciones prácticas del psicoanálisis. La búsqueda de “psicoanálisis que es” (sic.) y “psicoanálisis pdf” denota la voluntad de obtener una definición precisa y recursos educativos relacionados con el psicoanálisis. Además, la exploración de términos como “teoría del psicoanálisis,” “humanismo,” “el conductismo,” y “funcionalismo” sugiere un interés en conocer una variedad de enfoques y perspectivas. La inclusión de “personalidad” y “psicoanálisis ejemplos” subraya el interés en la psicología de la personalidad y en aplicaciones concretas del psicoanálisis en situaciones reales.

Los resultados de las preguntas más frecuentes relacionadas con el término "psicoanálisis" en el principal motor de búsqueda, en México, revelan el interés y la curiosidad del público con respecto algunos tópicos. Los temas más recurrentes y patrones notables incluyen:

- a) Proceso y aplicación del psicoanálisis. Las preguntas sobre cómo funciona, cómo se hace y cómo se aplica el psicoanálisis reflejan un interés en comprender el proceso y la metodología detrás de esta teoría psicológica y terapéutica.
- b) Orígenes y cronología. Las interrogantes sobre cuándo surgió el psicoanálisis, cuándo nació y cuándo surgió el psicoanálisis de Freud indican un deseo de conocer su historia y desarrollo a lo largo del tiempo, particularmente su relación con Sigmund Freud.
- c) Ubicación y formación. Las dudas sobre dónde surge el psicoanálisis, dónde estudiarlo y dónde se aplica, sugieren un interés en la ubicación geográfica de sus orígenes, así como las instituciones educativas relacionadas con el psicoanálisis.
- d) Naturaleza del psicoanálisis. Los cuestionamientos sobre por qué el psicoanálisis no es considerado una ciencia y por qué no funciona, reflejan un cuestionamiento sobre la validez y eficacia del enfoque psicoanalítico.
- e) Enfoque en la personalidad. Las consultas sobre qué estudia el psicoanálisis, qué psicoanalista habló sobre la personalidad y quién creó el psicoanálisis, señalan un interés en la relación entre el psicoanálisis y el estudio de la personalidad, así como en la figura de Sigmund Freud como su creador.

En lo que toca a las palabras o frases clave acompañadas del término “psicoanálisis”, con mayor volumen de búsqueda, destaca, en primer lugar, el deseo de comprender los conceptos fundamentales del psicoanálisis y su relación con la psicología, como lo establece “psicoanálisis qué es” con 5.4k búsquedas y “psicoanálisis y psicología” con 1.9k. En segundo, se observa un interés significativo en la teoría del psicoanálisis, como lo indica “psicoanálisis teoría” (sic.) con 5.4k búsquedas. En tercer lugar, la inclusión de “psicoanálisis libros” (sic.) muestra un gran interés por encontrar recursos académicos, como lo muestra su volumen de búsqueda de 4.4k. Y en cuarto, hay un gran interés en las figuras fundadoras del psicoanálisis, pues “psicoanálisis sigmund freud” (sic.) y “psicoanálisis freud” (sic.) registran un alto volumen de búsqueda, con 1.3k y 2.9k, respectivamente.

Los psicoanalistas más buscados en México, en el contexto de las búsquedas relacionadas con el psicoanálisis, fueron:

1. Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis, su trabajo influyente y su impacto en la psicología y la psicoterapia explican este alto volumen de búsquedas;
2. Carl Gustav Jung, conocido por sus teorías sobre la psicología analítica y la teoría de los arquetipos, el interés en este autor refleja la importancia continua de su trabajo en la psicología contemporánea; y
3. Jacques Lacan, cuyo trabajo es relevante para aquellos interesados en corrientes psicoanalíticas más contemporáneas.

Por último, en cuanto a las corrientes psicoanalíticas con mayor volumen de búsqueda, existe coincidencia respecto al interés en torno a sus exponentes, aunque el orden varió. En primer lugar, aparece la corriente lacaniana; en segundo, la corriente freudiana; y, en tercero, la corriente junguiana. Lo anterior, podría explicarse de distintas maneras. Ante todo, estas tres corrientes tienen una profunda herencia histórica en el desarrollo del psicoanálisis (Kantzá, 2008), siendo Sigmund Freud ampliamente reconocido como su fundador.

Además, la psicología y la psicoterapia en México han evolucionado bajo la influencia de la tradición psicoanalítica, con instituciones y programas de formación y atención vinculados a estas corrientes, lo que ha fomentado su estudio y práctica en el país (Rivera, 2021). Esta influencia cultural se extiende a la literatura, el cine y otras formas de expresión artística, lo que contribuye a mantener viva la relevancia de estas teorías.

Además, la disponibilidad de recursos, literatura y formación en estas corrientes hace que sean más accesibles y, por lo tanto, más buscadas en línea. A pesar de esta prominencia de corrientes, es importante resaltar que el interés en otros enfoques del psicoanálisis no está excluido, inclusive aquellos que no son estrictamente psicoanalíticos, como los clásicos y la humanista.

Conclusiones

En este estudio se exploró la intersección entre macrodatos y psicoanálisis, en el contexto mexicano. La utilización de herramientas de análisis de búsqueda en línea, como *Google Trends* y *AnswerThePublic.com*, reveló patrones en la forma en que las personas en México se interesan por el psicoanálisis en la era digital. Esta perspectiva no sólo proporciona una visión de las tendencias actuales en el interés por el psicoanálisis, sino que también ofrece una ventana hacia las preocupaciones y preguntas en relación con este método de investigación. Los resultados de este estudio tienen varias implicaciones significativas. En primer lugar, ofrecen valiosa información sobre la relevancia y la continuidad del psicoanálisis en la sociedad mexicana contemporánea. La prominencia de las corrientes psicoanalíticas, en particular la freudiana, lacaniana y junguiana, subraya la importancia de estas posturas en el país.

Además de la relevancia para la investigación en esta disciplina, los resultados de este estudio también tienen aplicaciones prácticas en la toma de decisiones y la planificación estratégica. Las organizaciones interesadas en la promoción del psicoanálisis en México pueden utilizar estos datos para adaptar sus estrategias y tácticas de divulgación. Asimismo, los profesionales de la salud mental pueden beneficiarse al comprender las preocupaciones y preguntas comunes de la población en relación con el psicoanálisis, lo que les permitiría ofrecer servicios más alineados con las necesidades, en especial informativas, de sus pacientes. Finalmente, el análisis de macrodatos permite no solo comprender el panorama actual, sino también pronosticar tendencias futuras en el interés por el psicoanálisis; por ejemplo, el relacionado con la temporalidad, que, como se observó en este trabajo para México corresponde a los meses de septiembre de cada año.

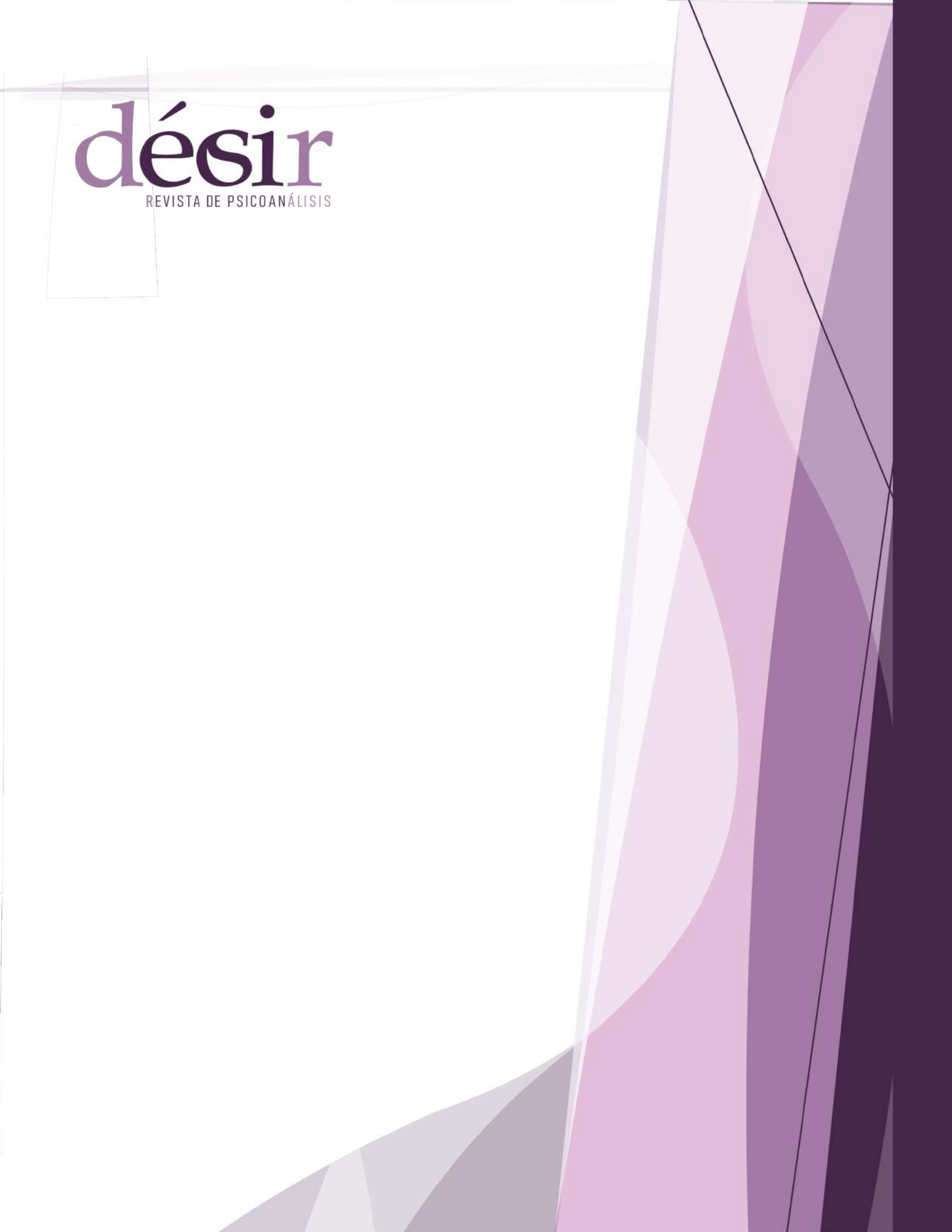
En suma, este estudio demuestra cómo la convergencia de macrodatos y psicoanálisis puede servir para la investigación académica, para la práctica clínica, y para las estrategias de divulgación, enriqueciendo la comprensión del psicoanálisis y su relevancia en la sociedad mexicana contemporánea.

Referencias

- Israde, Y. (18 de noviembre de 2022). Difunden buenas prácticas de salud mental. El diario mx. <https://diario.mx/salud/difunden-buenas-practicas-en-salud-mental-20221102-1988535.html>
- Kantzá, G. (2008). Il nome del padre nella psicoanalisi. Freud, Jung, Lacan. Edizioni Ares
- Reyna, M. (10 de marzo de 2022). La historia del psicoanálisis ante los desafíos del presente. Nexos. <https://discapacidades.nexos.com.mx/la-historia-del-psicoanalisis-ante-los-desafios-del-presente/>
- Rivera, M. (29 de enero de 2021). Heli Morales, la apuesta por un nuevo tiempo del psicoanálisis. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/01/29/cultura/heli-morales-la-apuesta-por-un-nuevo-tiempo-del-psicoanalisis/>
- Statista (15 de junio de 2022). Google, el motor preferido en América. Statista. <https://bit.ly/3F4YE0J>
- Stephens-Davidowitz, S. (2022). Don't trust your gut. Using data to get what you really want in life. HarperCollins.
- Stephens-Davidowitz, S. (2019). Todo el mundo miente. Lo que internet y el big data pueden decir de nosotros. Paidós.
- Urbina, I. (2014). Historia del psicoanálisis en México. Acta Académica. <https://www.aacademica.org/isai.urbina/2.pdf>

désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS





désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Capitalismo y Salud Mental: tensiones entre el bienestar psicológico y la lógica del consumo

José Antonio Orejel Alvarez ⁸

Resumen

La conceptualización y la práctica del efecto del capitalismo en la salud mental se examinan en este artículo con una propuesta de cambio. Se enfatiza la necesidad de alejarse de los ideales de consumo, para en su lugar, adoptar enfoques dialógicos y de reflexión subjetiva que reconozcan la interacción comunidad-individuo. Una posible solución implica la creación de comunidades de experiencia que discutan sobre el bienestar, aprecien la diversidad afectiva y redefinan la subjetividad en torno al concepto de salud mental.

Al cuestionar continuamente las formas de llevar a cabo las normas de salud pública y comunitaria, se construye la posibilidad para un enfoque proactivo, que propicie la expresión de lo singular en lugar de imponer su estandarización, desafiando el conocimiento hegemónico a través de un enfoque comunitario transdisciplinar.

En lugar de ignorar los aspectos negativos del capitalismo neoliberal, la propuesta se ofrece en asumir un papel activo en la creación de nuevas formas de comprender la subjetividad. La salud mental en un contexto capitalista es el tema central que enfatiza la importancia del reconocimiento del otro, aunado a una escucha que favorezca un bienestar mental que abarque la diversidad en los estratos de la sociedad.

Palabras clave

Capitalismo, Salud Mental, Consumo, Subjetividad, Psicoanálisis.

⁸ Maestro en Teoría Psicoanalítica por el Colegio de Psicoanálisis Lacaniano (CPL). Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo (UMSNH). Autor del libro "La poética de la cura en psicoanálisis (2020)". Correo electrónico: torejel@hotmail.com

La historia del concepto de salud mental se remonta a principios del siglo XX en los Estados Unidos, coincidiendo con la emergencia del Movimiento de Higiene Mental (Beers,1921). Dicha iniciativa se inspiró en gran medida en la obra autobiográfica y testimonial del famoso abogado e interno psiquiátrico Clifford Beers. Su trabajo, titulado "*A Mind That Found Itself*", impreso en 1908, describe su complicada recuperación personal y su propia experiencia en asilos, manicomios y leprosarios de la época.

Respaldado por figuras influyentes como Adolf Meyer y William James, posteriormente a su publicación, Beers se enfocó en promover un enfoque pragmático sobre el tema de higiene y profilaxis mental, misma iniciativa que abogaba por la creación de unidades de atención distribuidas en el espacio urbano, rompiendo con el incómodo modelo de reclusión de los manicomios.

Se trataba de un conjunto de movimientos que buscaban reenfocar las prácticas sobre la prevención de las enfermedades mentales (que tomaban a menudo la profilaxis bacteriológica como modelo, pero reconociendo que, en materia de problemas mentales, no se puede actuar directamente sobre las causas) o sobre la detección de anomalías y trastornos mentales lo más pronto posible, en particular en la niñez. Doron, C. (2015).

Adolf Meyer, miembro fundador de la primera Sociedad de Higiene Mental de Estados Unidos en 1908, articuló los objetivos del movimiento en 1918. Meyer creía que el alcance de la higiene mental no debería limitarse a los confines de un asilo. En cambio, abogó por su expansión en diferentes áreas, como escuelas, grupos sociales, tribunales y organizaciones para fomentar una perspectiva más inclusiva y comprensiva sobre los problemas de salud mental dentro de la población en general.

A medida que los siglos han demostrado por calibrar los "*estados mentales*", los esfuerzos del Movimiento de Higiene Mental ganaban fuerza y continuaban su progreso. Sin embargo, fue la Primera Guerra Mundial la que catalizó un cambio significativo en la percepción y el enfoque hacia la salud mental. La guerra, con su devastador impacto en la estabilidad psicológica de los soldados, fortaleció la orientación práctica de este movimiento. Además, impulsó la creación de Ligas de Higiene Mental en varios países, siguiendo el ejemplo de Beers, quien abogaba por la formación de un Comité Internacional sobre este tema.

Antes del establecimiento del Comité Internacional, según lo establece (Lopera Echavarría 2012). En 1917, el director general de sanidad de Estados Unidos pidió al Comité Nacional de Higiene Mental de su país, la creación de un programa que pudiese atender a las innumerables bajas “*psiquiátricas*” que resultaron de la guerra, ya que cada soldado incapacitado por neurosis de guerra, representaba un gasto enorme para la nación.

Esta solicitud no solo enfatizaba la necesidad de una intervención oportuna y eficaz en el contexto de los soldados estadounidenses, sino que también reveló el carácter pragmático de la higiene mental al adaptarse a las contingencias sociales, políticas y legislaciones de la época mediante la corrección de patrones de conducta y fabricación de formatos estandarizados de la existencia. Al mismo tiempo, en ese período, la psiquiatría ganaba fuerza como un instrumento de control social, gracias a su influencia y difusión fuera de los confines hospitalarios.

Un ejemplo ilustrativo en el contexto mexicano surge durante las décadas de 1930 y 1950, según lo destacado por Reyna (2019):

De 1924 a 1950, los psiquiatras mexicanos sostuvieron las creencias de la campaña mundial de higiene mental. La Liga Mexicana de Limpieza Mental, creada en 1938, jugó un papel fundamental en la difusión del conocimiento relacionado con este tema. Sin embargo, el impacto real de sus participantes se pudo ver a través de sus vínculos y alianzas con importantes organizaciones gubernamentales como la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Asistencia Social, y la Secretaría de Educación Pública.

La transformación de las políticas de salud mental de nuestra nación se puede atribuir a un esfuerzo grupal de múltiples facciones. Este movimiento innovador fue encabezado por una colaboración de profesionales, incluidos psiquiatras, trabajadores sociales, médicos, educadores y padres. A través del diálogo frecuente y el intercambio de sus valiosos conocimientos, estos expertos se unieron para formar centros comunitarios. Estos espacios alentaron la difusión de conceptos de salud mental y abogaron por el desarrollo de prácticas de higiene diseñadas para abordar y prevenir riesgos para la salud.

Al limitar los comportamientos indeseables que podrían obstaculizar el crecimiento y el desarrollo de la nación, este colectivo pretendía reflejar el progreso económico, político y social de los países anglosajones y europeos. Su dedicación a la construcción de una sociedad moderna y próspera fue impulsada por su compromiso con esta causa.

Según Ríos Molina et al. (2017), en 1929 el Manicomio General La Castañeda experimentó un cambio de rumbo al pasar a estar bajo la dirección de una nueva generación de psiquiatras destacados. Entre ellos, figuran nombres notables como Alfonso Millán, Edmundo Buentello, Samuel Ramírez Moreno, Manuel Guevara Oropeza y Mathilde Rodríguez Cabo. Este grupo de expertos impulsó la promulgación de una Ley General de Alienados que respaldara la hegemonía de la psiquiatría sobre otros poderes y asegurara la salvaguardia de los pacientes contra múltiples formas de abuso. Además, instigaron una profunda reestructuración del manicomio. Este período de profesionalización en La Castañeda se manifestó con la aparición de dos publicaciones especializadas: la "*Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*" en 1934 y los "*Archivos de Neurología y Psiquiatría de México*" en 1937. (Ríos Molina et al., 2017, p. 26-27)

Por otra parte, en el contexto español de las décadas de 1920 y 1930, según lo destacado por Lévy Lazcano (2021):

Los psiquiatras españoles de los años veinte y treinta estaban inmersos en su propio movimiento de regeneración y reforma de la asistencia al enfermo mental y de organización de su profesión. Este aspecto marcó la forma en la que se incorporaron ideas y novedades teóricas. Durante estos años, la mayoría de las publicaciones sobre psicoanálisis ofrecían una versión articulable con estos intereses. La creación y participación de estos profesionales en el movimiento de Higiene Mental inició un proceso en el que las ideas de Freud fueron recibidas y moldeadas según sus posibilidades para intervenir en ámbitos como la psicoterapia, la educación, la prevención de la locura o la delincuencia. (Lévy Lazcano, 2021, p. 165).

Durante la Segunda Guerra Mundial se hicieron evidentes las terribles condiciones de los asilos mentales y hospitales psiquiátricos, lo que generó críticas y reformas en Europa, especialmente en Francia, donde surgieron movimientos como la Psicoterapia Institucional y la Política del Sector en Psiquiatría (Pino Loza & Salazar Vásquez, 2021). Eventos históricos que marcaron un profundo cambio en la percepción y el abordaje de la salud mental a nivel internacional.

Estas contingencias desafiaron el modelo asilar y la noción de higiene mental, que estaba centrada en expectativas sociales y control de comportamientos en la esfera pública. La necesidad de diferenciar entre higiene mental y salud mental se hizo evidente, ya que ambos términos comenzaron a utilizarse indistintamente.

Además, se esperaba que la definición de salud mental se fundamentara en investigaciones de las Ligas de higiene mental y la comunidad científica. No fue sino hasta 1950 que se estableció un concepto oficial de salud mental, influenciado por los acontecimientos socioeconómicos, culturales y políticos del final de la Segunda Guerra Mundial. En lugar de enfatizar en la investigación clínica y experimental de los campos de psicología y psiquiatría, estas directrices se formularon bajo la autoridad de la OMS.

En 1946, en su acta constitutiva, la Organización Mundial de la Salud (OMS) enfatizó no solo la prevención de conflictos bélicos, sino también el respeto de los derechos humanos y la promoción de la justicia social como objetivos fundamentales. Además, la OMS se estableció con la misión de promover la salud como un derecho esencial, definiendo la salud como un estado de bienestar físico, mental y social. En ese contexto, el Comité de Expertos de la OMS subrayó en 1949 la importancia de la relación entre higiene mental, salud mental y salud pública. (Organización Mundial de la Salud, 2014)

La definición proporcionada por la OMS en ese período respecto a la salud mental fue la siguiente:

La salud mental, tal como la comprende el comité, es influenciada por factores tanto biológicos como sociales. No es una condición estática, sino sujeta a variaciones y fluctuaciones de cierta intensidad; el concepto del comité implica la capacidad de un individuo para establecer relaciones armoniosas con otros y para participar en modificaciones de su ambiente físico y social o de contribuir en ello de modo constructivo. Implica también su capacidad de obtener una satisfacción armoniosa y equilibrada de sus propios impulsos instintivos, potencialmente en conflicto. (Organización Mundial de la Salud, 1950)

En cuanto a la definición de higiene mental, se expresa de la siguiente manera:

Para el comité, entonces, la higiene mental consiste en las actividades y técnicas que promueven y mantienen la salud mental. Su práctica requiere que grupos e individuos examinen y vuelvan a valorizar las modalidades de las relaciones interpersonales, a la luz de su influencia sobre el desarrollo de la personalidad y la salud mental. Para conseguir esto, la sola educación teórica es insuficiente. Debe ser acompañada de métodos prácticos de enseñanza a través de experiencias concretas, individuales y de grupo, que fomentan la autocomprensión emocional y modifican la conducta en las relaciones personales y en una evolución de la personalidad más sana. (Organización Mundial de la Salud, 1950)

Según los enfoques delineados por la OMS en la época en cuestión, es posible concluir que el concepto de salud mental comprende aspectos biológicos, psicológicos y sociales(socio-cultura) de la condición humana. En contraste, la higiene mental se configuró como un dominio vinculado con las prácticas y políticas públicas destinadas a preservar y potenciar el bienestar psicológico. Ambos constructos, mantienen una relación indisoluble y ejercen un papel preponderante en la determinación de la salud pública en su conjunto.

Actualmente, la Organización Mundial de la Salud (2023) sostiene que:

La salud mental es un estado de bienestar que permite a las personas enfrentar el estrés, desarrollar habilidades, aprender y trabajar de manera efectiva, y contribuir a su comunidad.

Este estado de salud es fundamental para nuestro bienestar y sustenta nuestras capacidades individuales y colectivas para tomar decisiones, establecer relaciones y dar forma al mundo en el que vivimos. Además, la salud mental es un derecho humano fundamental y un elemento esencial para el desarrollo personal, comunitario y socioeconómico.

Con base en este breve recorrido histórico, la primera cuestión que se propone, se centra en la compleja tarea de situar a la salud mental en un ambiente caracterizado por un régimen de discursos sociales salubristas y representaciones simbólicas que fomentan y glorifican modelos que difieren significativamente de la formulación inicial de este concepto.


¿Cómo podemos abordar este desafío?

En la actualidad, los procesos de subjetivación se expanden a través de las tecnologías de información, donde la subjetividad se incorpora en modelos de cognición, acción y existencia derivados de un aparente conglomerado de atributos culturales situados en los medios de interconexión digital. A pesar de que los contenidos del discurso tecnocientífico emergen desde múltiples fuentes, con el tiempo esas diversas tradiciones y culturas convergen en lo que parece ser la única expresión de la existencia, representada virtualmente a través de una lógica mercantil, aspiracional y alienante.

Estos modos de subjetivación abarcan una amplia variedad de fuentes, desde los argumentos bélicos presentes en la música regional mexicana hasta los contenidos efímeros y virales de TikTok, pasando por las opiniones triviales de presuntos influencers que recomiendan productos relacionados con el “autocuidado” y promocionan ideas de cómo experimentar una vida “saludable”. Además, esta narrativa digital incluye una abundante cantidad de consejos proporcionados por supuestos expertos en ámbitos que comprenden lo estético, deportivo, erótico, turístico, psicológico y nutricional. Tal como lo ilustra Ronald Purser en su obra *“McMindfulness: Cómo el mindfulness se convirtió en la nueva espiritualidad capitalista”* (2021).

Donde se vislumbra un posible *"Wellness Neoliberal"*, sostenido en la falacia de que, para sentirse bien física y mentalmente, se deben consumir bienes, ideas y productos promocionados como saludables. En este contexto, la salud mental se ha erigido como un pilar esencial para el bienestar y ha adquirido un estatus fundamental en una sociedad que valora el rendimiento, la autoexplotación y el consumo. Ligado a la reflexión de Byung-Chul Han (2017) en su obra *"La expulsión de lo distinto"* donde nos revela cómo en la era neoliberal, el capitalismo contemporáneo ha transformado la percepción de la explotación. En lugar de experimentar alienación en el trabajo, se nos presenta la explotación como una oportunidad de libertad y autorrealización.

No obstante, esto nos plantea un imperativo paradójico de consumo; ya que lo que más se desgasta o se consume es el sujeto, con su mismo afán por consumir las recomendaciones de otros. En el contexto contemporáneo, también Purser (2021) observa una tendencia alarmante que transforma el concepto de bienestar en un lujo, un capricho o incluso una moda.

Esta tendencia plantea cuestiones cruciales relacionadas con la salud tanto física como mental, ya que establece una vinculación inconsciente entre la salud mental, el consumo, el éxito y la felicidad. Esta correlación parece respaldarse mediante una lógica que vincula los niveles de salud, éxito y felicidad con la cantidad de visualizaciones, reproducciones y reacciones, como *"me gusta"*, *"me entristece"* o *"me encanta"*, que se presentan en plataformas digitales y redes sociales. Es importante destacar que, en las formas de interactuar en el ámbito público-digital, no se permite la expresión de negatividad, y no existe la opción de un botón *"no me gusta"*. Aunque lo único que podemos hacer es enojarnos. 

Por otra parte, estos imperativos simbólicos y digitales relacionados con la psicología capitalista, psicologización de la vida cotidiana o la búsqueda de la salud mental, la felicidad y el bienestar emocional, según la descripción que realiza Lipovetsky en su obra *"El crepúsculo del deber"* (2002), se manifiestan en una forma de felicidad que podríamos denominar como 'superficial'. Misma que se caracteriza por promover un conjunto de normas y conocimientos técnicos y científicos que fomentan la autorregulación y la constante autovigilancia. Lo cual implica un énfasis constante en la apariencia física, la salud, la estética, la dieta y el estilo de vida en general.

Dicho lo anterior Lipovetsky (2002) sostiene que:

Por un lado, la época fuera-del-deber liquida la cultura autoritaria y puritana tradicional; por el otro, engendra nuevos imperativos (juventud, salud, esbeltez, forma, ocios, sexo) de autoconstrucción de uno mismo, sin duda personalizados pero creadores de un estado de hipermovilización, estrés y reciclaje permanente. La cultura de la felicidad desculpabiliza la autoabsorción subjetiva, pero al mismo tiempo arrastra una dinámica ansiosa por el propio hecho de las normas del mejor-estar y mejor-parecer que la constituyen. Dos tendencias antinómicas modelan nuestras sociedades. Una excita los placeres inmediatos, sean consumistas, sexuales o de entretenimiento: aumento de porno, droga, sexo salvaje, bulimia de los objetos y programas mediáticos, explosión del crédito y endeudamiento de las familias. El hedonismo, en este caso, expresa e intensifica el culto individualista del presente, descalifica el valor trabajo, contribuye a desocializar, desestructurar y marginalizar aún más a las minorías étnicas de las grandes metrópolis y a los excluidos de las afueras de éstas. La otra, por el contrario, privilegia la gestión «racional» del tiempo y del cuerpo, el «profesionalismo» en todo, la obsesión de la excelencia y de la calidad, de la salud y de la higiene.” (p. 38)

Así, la búsqueda de la felicidad en términos neoliberales se gestiona individualmente y está intrínsecamente vinculada a un esfuerzo continuo por mantenerse productivo, energético y mejorar los niveles de rendimiento. Este proyecto vital podría transformarse en una empresa de vida que, desde la perspectiva de Byung-Chul Han (2022), se denomina *“la explotación de la libertad”*, una astuta lógica fundamental del neoliberalismo. En este enfoque, el individuo no se encuentra atrapado en un sistema disciplinario o de control tradicional, sino que, paradójicamente, se ve impulsado a explotarse a sí mismo bajo la ilusión de libertad voluntaria.

En el contexto planteado también es posible equiparar a los individuos conocidos como TikTokers, Youtubers, Influencers, cantantes, futbolistas, médicos, modelos y cualquier otra personalidad que cuente con una considerable cantidad de seguidores en las redes sociales. Estos actores pueden ser considerados como agentes de enlace y propagación en el ámbito de la salud en general.

Sin embargo, es crucial cuestionar la verdadera naturaleza de su filantropía, ya que, en última instancia, sus contenidos están financiados, regulados y patrocinados por empresas, industrias y organizaciones con fines lucrativos. Esta cuestión se alinea con la perspicaz observación de Michel Foucault en su obra "*Microfísica del poder*" (1976), donde describe a este fenómeno como:

"Un conjunto sumamente complejo acerca del cual estamos obligados a preguntarnos en definitiva cómo puede ser tan sutil en su distribución, sus mecanismos, sus controles recíprocos, sus ajustes, cuando nadie ha pensado el conjunto. Es un mosaico muy complejo. En ciertas épocas aparecen agentes de enlace... Tome el ejemplo de la filantropía a comienzos del siglo XIX: hay gente que se mezcla en la vida de los otros, en su salud, en la alimentación, en la vivienda... De esta función confusa salieron luego personajes, instituciones, saberes... una higiene pública, inspectores, asistentes sociales, psicólogos. Y más adelante, hoy, se asiste a una proliferación de categorías de trabajadores sociales" (p. 175).

En el escenario actual, se observa una proliferación de actores de influencia en medios digitales que ejercen un papel importante en la configuración de las dinámicas de poder, "*la digitalización de la subjetividad*" De Vos (2019) y la salud mental en los individuos. Es evidente que las plataformas digitales nos presentan modelos de existencia que parecen vivirse de manera extrema. En ellas, encontramos personajes que disfrutan y exhiben una obesidad mórbida, promotores de violencia tanto física como simbólica, así como comentaristas que se enfocan exclusivamente en explotar las polémicas y desventuras de la vida íntima de las personas.

Además, se promueven imágenes corporales que hacen uso de fármacos anabólicos y rutinas de entrenamiento extenuantes, las cuales son insostenibles a largo plazo. Todos estos mensajes sugieren la idea de que no existen límites ni consecuencias para nuestras acciones. Desde una perspectiva psicoanalítica, esta actitud podría interpretarse como un intento de encubrir la castración humana.

Según la explicación proporcionada por Constante y Chaverry (2020); Si bien es cierto que los mandatos de la felicidad individual y efímera, el placer consumista y la plenitud íntima mantienen su vigencia por todas partes, aunque nuestra cultura narcisista gravite sobre aspectos como la belleza, la salud y la forma física, las dietas y la alimentación sana, o los fármacos y los psicotrópicos, es obligado reconocer que, paralelamente al cinismo, la irresponsabilidad y el egoísmo generalizados, asistimos a un nuevo hábito ético en la sociedad, una reafirmación de la moral diametralmente opuesta al discurso libertario engendrado por Mayo del 68.(p.164)

Es decir, el problema no radica en el cambio de discursos en sí mismo, ni en si esos discursos fomentan y persuaden conductas que no se vinculan con los estándares de salud mental. La cuestión central es: *¿Cómo estamos preparados para metabolizar estos mensajes y cómo nos posicionamos frente a formas de subjetivación cada vez más alienantes, que promueven ídolos y modelos de comportamiento que no se compaginan con el proyecto de salud mental?*

Al seguir con el comentario propuesto hasta este punto del escrito, el segundo cuestionamiento que surge es el siguiente: *¿Cómo metabolizar un concepto que se origina a partir de un sistema que nos ha condicionado a consumir ideas pasivamente siguiendo una lógica similar a la que se emplea para distribuir, comercializar y adquirir mercancías?*

Luego de haber trazado un recorrido histórico y examinado algunos momentos fundamentales en la fabricación del concepto de salud mental, y, más recientemente, haber observado de manera aproximada la influencia de los contenidos alienantes de las redes sociales; es importante mencionar que, aunque la cultura presenta múltiples perspectivas sobre salud y enfermedad, el entramado socioeconómico-cultural omnipresente a nivel global es el capitalismo, que será el foco de nuestra discusión en esta ocasión.

Para comprender el impacto del capitalismo, resulta imperativo, en primer lugar, definirlo. Siguiendo a Bilbao Ariztimuño (2013), el capitalismo se precisa como:

Un sistema de adaptación que muta y evoluciona en respuesta a un entorno cambiante. Es un sistema de interrelaciones muy denso y muy complejo en el que todos estamos involucrados, aunque en modo muy desigual y con muchas contradicciones. Un sistema que tiene la codicia como principio rector del desarrollo económico. Un sistema con una visión del progreso reducida exclusivamente a la rentabilidad y productividad económica. (p. 18).

Esta definición conlleva dos aspectos cruciales. En primer lugar, la asignación de recursos, que determina quiénes pueden prosperar en este sistema y quiénes no, ya que las oportunidades no se distribuyen de manera equitativa. Además, así como la propiedad privada otorga un sentido de exclusividad y pertenencia. Pasa igual con el acceso a clínicas, centro de salud y unidades hospitalarias.

El capitalismo ejerce una influencia poderosa en la sociedad, al conferir estatus, seguridad y, en ocasiones, conformidad. No se limita a ser simplemente un sistema económico; más bien, se convierte en una mentalidad que concibe la vida en términos de mercado y acepta sin cuestionar la verdad impuesta por figuras de mayor rango, estatus o poder.

En resonancia con Gallo Acosta, Barria-Asenjo y Letelier (2023), el capitalismo neoliberal ha desarrollado métodos para generar subjetividad es a través de objetos, que a su vez crean fantasmas inconscientes. Esta realidad ideológica permite que un individuo se identifique con los ideales de esa realidad. Este proceso es posible porque el capitalismo, y en las últimas décadas el capitalismo neoliberal, ha encontrado una forma de llenar el vacío de lo que consideramos “real”. El psicoanálisis se encarga de investigar ese “real” que articula la relación entre los sujetos y la realidad fantasmática, donde se producen estas subjetividades.

El asunto central aquí es cómo las personas pueden llegar a obedecer y creer en lo que se les dice, ya sea por alguien en posición de autoridad o, en muchos casos, por influencias externas, como las redes sociales o el influjo de amigos y familiares que han sido moldeados por la normatividad terapéutica. Esta normatividad se basa en un saber hegemónico, una suerte de dogma incuestionable.

Un ejemplo de ello se encuentra en el abordaje típico de los problemas de conducta y rendimiento escolar en niños y niñas, que ha experimentado cambios significativos en las últimas décadas. En la actualidad, con mayor frecuencia, los profesionales de la educación y la salud mental optan por recurrir a enfoques que se fundamentan en diagnósticos psicológicos y farmacoterapias para abordar los desafíos de los estudiantes. Olvidándose en este proceso, del diálogo, la escucha y la presencia como medios y tecnologías de subjetivación para elaborar, comprender y reflexionar respecto a las problemáticas que aquejan a los jóvenes. En este escenario, surge la pregunta fundamental: *¿Se están considerando todas las dimensiones del infante al recurrir únicamente a soluciones hegemónicas?*

Para ilustrar este punto, consideremos el caso descrito por Georgel Moctezuma Araoz (2022) en su obra *“Ensayos sobre salud mental, violencia por desubjetivación y psicoanálisis”* (pp. 44-46).

Los padres de una niña se enfrentan a quejas continuas del personal escolar sobre problemas de conducta y bajo rendimiento académico. Un neuropsicólogo y un psiquiatra infantil ofrecen dos soluciones tras la recomendación de un profesor de buscar un profesional de la psicología. El plan de tratamiento incluye terapia de modelado de conducta y medicación tras un diagnóstico definitivo de trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), realizado con la ayuda del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM).

Estos diagnósticos realizados por profesionales nunca son cuestionados por los padres, que confían en su autoridad. Sin embargo, en medio de este proceso, surgen preguntas cruciales que van más allá de los aspectos neuropsicológicos y farmacológicos:

¿Qué opina el niño o la niña sobre su propia experiencia?

¿Qué implicaciones familiares pueden estar relacionadas con su condición?

¿Existe un espacio para que el niño o la niña exprese su versión de los hechos?

Estas preguntas, entre otras, parecen quedar excluidas del proceso de diagnóstico.

¿Por qué los padres confían tan firmemente en la certeza de los especialistas?

Esta confianza puede explicarse de dos maneras:

En primer lugar, puede deberse a la ignorancia alimentada por un enfoque cientificista o la proliferación de información en los medios y las redes sociales. En segundo lugar, puede estar relacionada con el hecho de que la sociedad tiende a evitar el análisis de lo más profundo y oscuro de la experiencia humana, lo cual conlleva terror, dolor y vergüenza. (Moctezuma Araoz, 2022, pp. 44-46)

Finalmente, Georgel Moctezuma Araoz (2022) concluye que, cuando la ciencia respalda estas certezas y ofrece una aparente liberación al absolver a los padres de su responsabilidad en la situación, se perpetúa la supremacía de los enfoques médicos y farmacológicos. La comodidad de adherirse a protocolos basados en la evidencia y normativas predefinidas, como las establecidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), puede oscurecer la importancia de considerar la singularidad y subjetividad de cada caso.

En ese sentido, es importante fomentar un diálogo más amplio y reflexivo que dé voz a la subjetividad a la hora de abordar la evaluación y el tratamiento. Debido a que factores como el entorno familiar, las influencias culturales y las representaciones simbólicas juegan un papel crucial en la manifestación de síntomas. Estos, en muchas ocasiones, pueden interpretarse según (Vazquez Laba, Kohan & Palumbo, 2021, p. 203) como formas de resistencia política a los discursos higienistas y asépticos derivados de un sistema hegemónico y alienante que se centra exclusivamente en la producción mercantil de la salud mental.

El capitalismo, como la superficie donde se puede ejecutar, desplazar y producir el poder, ejerce su influencia en las normativas de salud al priorizar ciertos aspectos y oscurecer otros en nuestra sociedad. Un ejemplo de esto es la sospechosa apertura y disponibilidad de medicamentos de fácil acceso al alcance de todos, lo que en última instancia promueve un sistema de consumo disfrazado de progresismo. Esto incluye el uso de nootrópicos, vigorizantes del rendimiento físico y mental, medicamentos cannabinoideos, estimulantes para conciliar el sueño, adaptógenos y potenciadores cerebrales.

En un contexto capitalista, existe el riesgo de que la salud mental pueda ser cooptada y transformada en una mera mercancía, desligándose de sus preocupaciones respecto a las políticas públicas y los derechos humanos. Esta comercialización ideológica podría ocasionar una serie de implicaciones en cuanto a su práctica clínica, modalidades de tratamientos, su marco conceptual, su difusión en medios académicos y su integración de contenidos en el tejido social.

En un sistema donde prevalece la maximización del lucro, surge el riesgo de una medicalización excesiva. Bajo la pretensión de fomentar una óptima salud mental, se podría incentivar la prescripción de tratamientos o fármacos innecesarios, buscando principalmente la rentabilidad económica. Esta tendencia a la medicalización podría eclipsar enfoques alternativos o más integradores que podrían ser más efectivos y adecuados para ciertas problemáticas de salud mental.

En segundo término, la perpetua promoción de un ideal de salud mental como estándar deseado puede generar presiones adicionales sobre los individuos. Esta constante aspiración hacia un ideal inalcanzable, podría paradójicamente ser una fuente de ansiedad y estrés complementario.

Conjuntamente, en un contexto capitalista, podría emerger una competencia subyacente por ostentar la mejor salud mental dentro de ciertos grupos o comunidades. Esta dinámica podría propiciar la simulación o magnificación de un bienestar emocional, fomentando una cultura de superficialidad y apariencias, en detrimento de una genuina atención a las necesidades emocionales y psicológicas.

Además, en un sistema donde los servicios de salud mental se dispensan en función de la capacidad económica, emergen desigualdades pronunciadas en el acceso a la atención. Los individuos con mayor solvencia financiera gozarían de un “*privilegio mental*” a través de un acceso más extenso a servicios de alta calidad, mientras que otros podrían enfrentar exclusiones o limitaciones en sus alternativas terapéuticas. Es crucial abogar por una perspectiva de salud mental que sea equitativa, comunitaria y transversal, evitando su mercantilización y el surgimiento de un imperativo de competencia.

La influencia del capitalismo en la promoción de la salud mental es innegable. Sin embargo, al mismo tiempo, nos brinda la oportunidad de reconsiderar y redefinir lo que realmente significa “*metabolizar*”, tanto la conceptualización como la práctica de la salud mental en un mundo dominado por el consumismo. Desde la singularidad es importante cuestionar las narrativas hegemónicas y buscar enfoques más inclusivos y consecuentes con el bienestar de la comunidad.

La conceptualización de la salud mental trasciende una mera perspectiva individualista y neoliberal. Es imperativo reconocer la necesidad de esfuerzos colectivos para edificar una comunidad saludable. Las prácticas sanitarias no deben estar ancladas exclusivamente en estándares de consumo, sino que deben surgir del diálogo, la crítica y la reflexión subjetiva. Esta interacción refleja la dinámica entre la comunidad y el individuo.

También es importante evaluar críticamente nuestro concepto de “*subjetivación*” para comprender cómo el capitalismo influye y degrada la práctica, la consciencia del malestar y los medios de difusión relacionados con la salud mental. Al hacerlo, no solo identificamos las distorsiones que pueden ser perjudiciales, sino que también abrimos la puerta a la creación de una comunidad que promueva el bienestar mediante espacios, asambleas y escenarios que redefinan la subjetivación.

Esto nos lleva a un enfoque proactivo para consolidar una comunidad centrada en el bienestar, que aprecie la diversidad emocional y el intercambio de percepciones. Además, esta comunidad se compromete con la renovación constante de las prácticas de salud pública y comunitaria para lograr compartir nuestros desafíos afectivos, valorando nuestra singularidad, sin miedo a ser censurados o marginados por no ajustarnos a modelos ideales preestablecidos de salud mental.

En ese contexto, es crucial expandir nuestra perspectiva de la salud mental hacia un enfoque transdisciplinar comunitario, crítico y desobjetivante. Tomando inspiración del dispositivo clínico en psicoanálisis, que hace referencia a la disposición de espacios en los que sea posible hablar libremente, pero en este caso, asociar significantes de lo colectivo en aras del cuestionamiento de saberes hegemónicos y alienantes; tras la producción de verdades singulares a través de la escucha. Una escucha que, en lugar de estigmatizar, educar, juzgar, psicopatologizar y normalizar; permita la apertura de los debates en torno a la discriminación, exclusión, segregación y aislamiento de las actividades, prácticas y estados de la salud anímica del sujeto.

Desde la perspectiva del psicoanálisis, se reconoce la necesidad de devolverle al sujeto el valor de su palabra, permitiéndole expresarse y escucharse de manera honesta, auténtica y sincera, en contraposición a las tendencias objetivantes de los discursos emanados de los agentes de enlace e influencia sobre los temas relacionados con la salud mental.

De tal forma, que podamos adentrarnos en un análisis crítico y continuo sobre cómo el capitalismo y las tecnociencias digitales fabrican subjetividades alienantes, el desafío radica no solo en modificar las formas de representarnos, sino de apropiarnos de las tecnologías para asumir un rol más activo en la construcción y práctica de nuestros modos de subjetivarnos. Esto implica cuestionar y reflexionar sobre los malestares en la cultura que incluyen los excesos, los mandatos y los imperativos del capitalismo neoliberal que promueve el consumo desmedido, la competencia y la cuantificación existencial de la vida, mientras niega la castración inherente al ser humano.

En última instancia, al incurrir en los mecanismos de fabricación de subjetividades ligados a lo que hemos descrito, se abre la posibilidad de construir una posibilidad futura en la que la salud mental se sostenga desde la escucha y la apertura hacia el reconocimiento de las/nuestras diferencias. Donde los mecanismos de explotación, control y apariencia cedan ante los acontecimientos de honestidad, respeto a la pluralidad y apertura hacia las contingencias de emancipación que ofrece el campo fértil del lenguaje.

Producir espacios para ocuparse de "*en lo que ser*", en un decir y saber hacer con la palabra; de tal modo que no tengamos que soportar pasivamente en anestesia hasta *enloquecer*. Crear escenarios para la fabricación de subjetividades a partir del diálogo y la singular expresión; parajes para abandonar lo que se ha sido, aquello mismo que ha vuelto loco al ser. Despojarnos de la simulación existencial, ya que el "*parecer*" nunca está muy lejos del "*padecer*".

Referencias:

- Beers, C. W. (1908). A Mind That Found Itself. Internet Archive.
[Enlace web: A Mind That Found Itself, by Clifford Whittingham Beers. (gutenberg.org)]
- Beers, C. W. (1921). The Mental Hygiene Movement. Internet Archive.
[Enlace web: <https://ia802905.us.archive.org/16/items/mentalhygienemov00beer/mentalhygienemov00beer.pdf>]
- Bilbao Ariztimuño, K. (2013). Capitalismo: crítica de la ideología capitalista del <libre> mercado. El futuro del capitalismo. Editorial Talasa.
- Constante, A., & Chaverry, R. (2020). La silicolonización de la subjetividad. Reflexiones en la nube (p. 164). Ediciones Navarra.
- De Vos, J. (2019). La psicologización y sus vicisitudes. Paradiso Editores.
- Doron, C. (2015). L'émergence du concept de « santé mentale » dans les années 1940-1960: genèse d'une psycho-politique. *Pratiques en santé mentale*, 61, 3-16.
[Enlace web: <https://doi.org/10.3917/psm.151.0003>]
- Doron, C.-O. (2015). El surgimiento del concepto «salud mental» entre 1940 y 1970: Génesis de una psicopolítica. *Pratiques en santé mentale*, (1), 3-16. [Traducido por J. Velásquez, Editado por V. Zamorano Blanco y M. F. Fernández, Editor sénior: M. Mellor. Cadenza Academic Translations.]
- González-Block, M. A., & Ávila-Burgos, L. (2016). La investigación en sistemas y servicios de salud en América Latina: una revisión sistemática. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 34(3), 436-450.
- Han, B.-C. (2017). La expulsión de lo distinto. Herder Editorial
- Han, B.-C. (2022). La sociedad del cansancio (3ra ed.). Herder Editorial
- Lévy Lazcano, Silvia. (2021). Psicoanálisis para el movimiento de Higiene Mental español, 1920–1936. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 41(140), 163-180. [Enlace web: <https://dx.doi.org/10.4321/s0211-57352021000200009>]
- Lipovetsky, G. (2002). El crepúsculo del deber. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Moctezuma Araoz, G. (2022). Ensayos sobre salud mental, violencia por desubjetivación y psicoanálisis (pp. 44-46). Editorial Diván Negro.
- Organización Mundial de la Salud. (1950). Informe del Comité de Expertos en Higiene Mental. Serie de Informes Técnicos, N°. 31. OMS, Ginebra. [Enlace web: https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/38043/WHO_TRS_31_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y]

Organización Mundial de la Salud. (2014). Documentos básicos (48ª ed.).
[Enlace web: <https://apps.who.int/gb/bd/PDF/bd48/basic-documents-48th-edition-sp.pdf>]

Pino Loza, E. D., & Salazar Vásquez, D. M. (2021). La intervención del Trabajo Social en la Salud Mental de adultos del centro de salud N1 de la ciudad de Ambato. Universidad Técnica de Ambato. Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Carrera de Trabajo Social. [Enlace web: <https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/32932>]

Purser, R. E. (2021). *McMindfulness: Cómo el mindfulness se convirtió en la nueva espiritualidad capitalista*. Alianza Editorial.

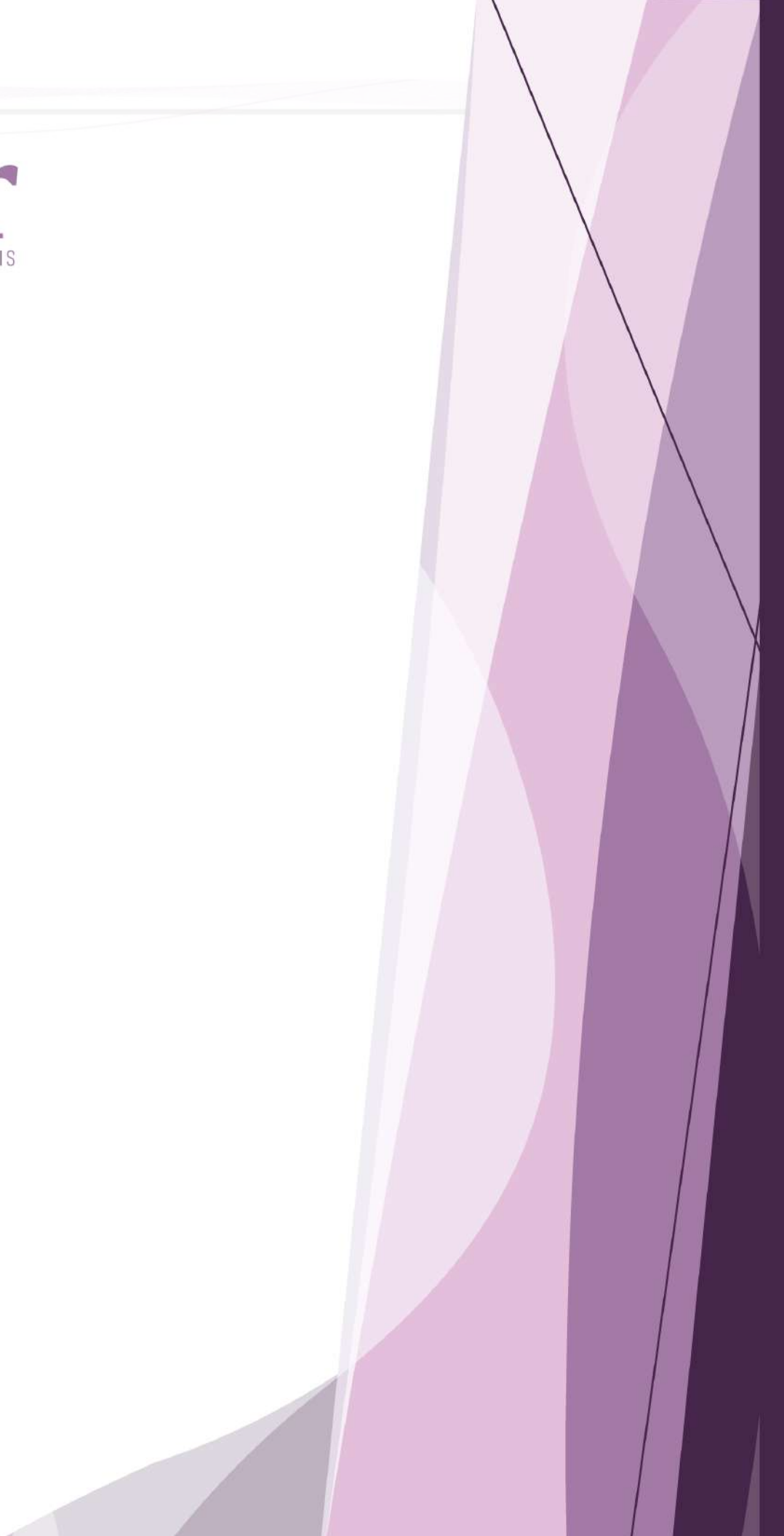
Reyna, M. (2019). La Caracterología de Erich Fromm como Herramienta para la Investigación Psicológica en la Universidad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 22(1), 661-666. [Enlace web: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/rep/article/view/69166/60998>]

Ríos Molina, A., Giraldo Granada, A., López Carrillo, X., Maya González, J. A., Pérez González, J. L., Sacristán, C., Salazar Bermúdez, A., & Vicencio, D. (2017). Los pacientes del manicomio La Castañeda y sus diagnósticos: Una historia de la clínica psiquiátrica en México 1910-1968. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Vazquez Laba, V., Kohan, A., & Palumbo, M. (2021). Por una emancipación singular. En D. Losiggio & M. Solana (Eds.), *Acciones y debates feministas en las universidades* (pp. 197-207). Universidad Nacional Arturo Jauretche

désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS





désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

La clínica ligada a la cotidianidad del sufrimiento

Amorhak Ornelas Vázquez

Este texto es parte de un recorrido que se ha producido en dos momentos. El primero se dio en el seminario que coordinamos sobre Interlocutores contemporáneos del psicoanálisis, que se llevó a cabo en 2017 y 2018, en la Facultad de Psicología de la UNAM, en Ciudad Universitaria. Mientras que el segundo, se dio en el seminario online que impartí sobre La clínica ligada a la cotidianidad del sufrimiento, llevado a cabo en el verano de 2021 durante la Pandemia de la COVID-19. El primero fue un recorrido de una serie de textos, que, desde nuestra perspectiva, generaban una marca significativa de la época y una interlocución con el psicoanálisis desde distintos ámbitos (filosofía, estudios de género, literatura, sociología, antropología). En el segundo momento, se propuso un recorrido de textos a partir de una expresión que hace el psicoanalista francés, Jacques Lacan (2016), en su escrito La dirección de la cura y los principios de su poder:

⁹ Practica el psicoanálisis en la Ciudad de México. Actualmente es docente en el Diplomado online de "Disertaciones Psicoanalíticas sobre Cine y Violencia" de la Universidad de Londres y en la "Especialidad en clínica psicoanalítica" de Instancia Psicoanalítica en la CDMX. Ha sido docente en la Maestría en Estudios en Psicoanálisis y en la licenciatura de filosofía de la Universidad del Claustro de Sor Juana. Es coordinador académico de Instancia Psicoanalítica en la CDMX. Fue coordinador del Seminario de Interlocutores Contemporáneos del Psicoanálisis en la Facultad de Psicología de la UNAM. Es coautor en los libros Letras entre el psicoanálisis y el arte y La función del pago en la práctica analítica, así como de varios artículos en revistas digitales e impresas especializadas en psicoanálisis.

¹⁰ Se pueden encontrar las gacetas de cada sesión del seminario en el siguiente link: <https://www.facebook.com/seminariodelecturaspublicasunam>.

¿Quién ha interrogado tan intrépida mente como ese clínico ligado a la cotidianidad del sufrimiento a la vida sobre su sentido, y no para decir que no lo tiene, manera cómoda de lavarse las manos, sino que no tiene más que uno, en el cual el deseo es llevado por la muerte? (p. 611).

Al referirse a Sigmund Freud como “ese clínico ligado a la cotidianidad del sufrimiento”, consideramos que la cotidianidad del sufrimiento podía ser un planteamiento interesante para desarrollar, ya que se trataba de la cuestión de saber cómo lo colectivo inscribe su marca en la intimidad del sujeto, en su malestar. Y es que Lacan llegó a afirmar que sólo cuando el psicoanálisis se rindiera ante los crecientes callejones sin salida de la civilización, podrían retomarse las indicaciones que hizo en sus Escritos. Y efectivamente, ante el aumento del capitalismo emocional y la sociedad paliativa, el campo lacaniano se presenta como una vía para orientarnos en el sufrimiento del sujeto. Esto es algo que también ha constatado el filósofo italiano, Franco “Bifo” Berardi (2022), al señalar que tanto la filosofía como el psicoanálisis, tienen el reto de estar a la altura de los desafíos que presenta la subjetividad de la época:

Pienso que la filosofía y el psicoanálisis, lejos de entrar en pánico, lejos de despotricar contra el caos, deben asumir el horizonte de caos y agotamiento como punto de partida de su reflexión. Es necesario redefinir todo, en particular lo que tiene lugar no en el mundo exterior, sino en el espacio íntimo del deseo, la emoción y el miedo (p. 12).

Si la filosofía y el psicoanálisis son convocados para dar una reflexión sobre el presente, al menos para los psicoanalistas se les plantea un verdadero escollo: ¿cómo podrían explicar que el inconsciente, que es a la vez lo más íntimo y lo más ignorado de cada uno, se relaciona con el estado de la civilización? La psicoanalista Colette Soler (2016) responde de cierta forma “Ahora bien, no podemos dudar de que lo haga desde el momento en que los síntomas que afectan a los sujetos evolucionan con el tiempo en función de la cultura en que aparecen” (p.21). Se trata entonces, de no limitar el alcance de las conjeturas psicoanalíticas, solamente al de la clínica analítica, principalmente, porque las potencialidades del psicoanálisis sobrepasan el horizonte del campo clínico.

El texto de Herbert Marcuse (2021), *El hombre unidimensional*, es una prueba de ello. Desde un lenguaje freudomarxista, como el de “desublimación represiva o institucionalizada”, Marcuse nos advirtió desde 1964, de una situación que es cotidiana en la actualidad, y que era de un nuevo tipo de conformismo originado por la racionalidad tecnológica. Entonces, y como se lo pregunta Colette Soler (2016):

¿Una práctica posible del campo lacaniano será, entonces, esclarecer los hechos sociales actuales a partir de la práctica lacaniana? ¿Por qué no? Pero a condición de que se trate de un esclarecimiento en acto, que siempre debe recomenzarse; y que emerja de un discurso analítico auténticamente en ejercicio. Sin ello no sería más que charlatanería sobre el estado de nuestro mundo y engancharse en el carril periodístico (p.37).

Ahora bien, ¿qué es la cotidianidad del sufrimiento? Al respecto, el sociólogo francés David Le Breton (2017) señala lo siguiente:

El sufrimiento que está en la carne no se opone al que está en la existencia, está en juego la misma alteración, con un centro de gravedad que no se desplaza entre dos polos, sino entre dos líneas de intensidad que no dejan de enredarse. El dolor está entre el cuerpo y uno mismo, entre la carne y la psiquis, sin estar ni en una ni en otra, dado que es, antes que nada, cuestión del sujeto (p.10).

Efectivamente, ¿no fue acaso Freud, el que pudo señalar cómo el sufrimiento es una cuestión del sujeto? El sufrimiento de las mujeres de *Estudios sobre la histeria*, de su paciente Dora, de la fobia del pequeño Hans, de los pensamientos obsesivos del hombre de las ratas y el hombre de los lobos, nos enseñan que el sufrimiento es algo que se encuentra atrapado a una significación, y, por lo tanto, es siempre subjetivo, y tiene que ver con lo que el sujeto dice que es. En ese sentido, el sufrimiento está oculto dentro del enigma de la historia del sujeto, y puede ser revelado en la interpretación o el ciframiento que se hace en un análisis.

Para abordar la cotidianidad del sufrimiento, se incluyeron los temas de la Pandemia, desaparecer de sí y la sociedad paliativa, desde los textos de Slavoj Žižek, David Le Breton y Byung-Chul Han. La orientación que se planteó, es que las interrogantes que son generadas por el malestar en la cultura actual, tienen su vínculo con la clínica. Y es que tanto el malestar como la clínica son cosas intrínsecas, no se pueden separar uno del otro.

En torno a la pandemia, Žižek (2020) señala que ésta vino a destruir la estructura de nuestra realidad, a conmovir la rueda del consumo globalizado, el espacio donde trabajamos, estudiamos, viajamos, nos divertimos, incluso provocó una nueva división del trabajo. La pandemia generó una ampliación del horario laboral con el home office, y el hogar se convirtió en el nuevo centro de producción y, por lo tanto, en un espacio cibervigilado. A la par, se desató una euforia del mercado, en la producción y compra de objetos de goce en el ámbito de la limpieza y el control. Y es que el confinamiento lo que provocó, fue una exacerbación narcisista del cuerpo, donde las corporalidades fueron exaltadas como objeto de amor y de cuidado, con el uso de cubrebocas, gen antibacterial, el ejercicio en casa, meditación, etcétera. Franco Berardi (2022), menciona que la era de un “tercer inconsciente” ha comenzado a tomar forma en la modernidad tardía, principalmente con la llegada del coronavirus. Ya no sería el primer inconsciente explorado por Freud, el cuál establecía a la neurosis como modo general del sufrimiento psíquico, ni tampoco el segundo inconsciente donde la explosión psicótica desplaza a la neurosis. Sino una tercera era del inconsciente cuya forma no es fácilmente definible, ya que estamos ingresando a una nueva psicoesfera o umbral. Para Berardi:

Desde un punto de vista estrictamente psicoanalítico, el inconsciente es individual, pero en un marco antropológico más amplio podemos afirmar que el funcionamiento individual del inconsciente se alimenta de y es transformado por flujos que preceden de la psicoesfera, que es una dimensión colectiva. La psicoesfera no es el agregado de influjos individuales, sino el espacio en el que circula la información (infoesfera) en la forma neurofísica de estimulación nerviosa (p. 85).

Donna Haraway (2020), fue de las que anticipó esta mutación viral en curso. En Seguir con el problema, Haraway propone nombrar como “Chthuluceno” a nuestra actual era geológica, para objetar los términos de Antropoceno y Capitoloceno. En el Chthuluceno, los seres humanos no son ya los únicos actores importantes. Su historia ha terminado, y los nuevos agentes de la historia son los bichos, como lo dice Haraway “El orden ha sido retejido: los seres humanos son de y están con la tierra, y los poderes bióticos y abióticos de esta tierra son la historia principal” (p. 95). Ahora el agente de la evolución ya no es la humanidad, sino los virus que invaden los espacios de la producción y el discurso. Por ejemplo, lo que algunos han llamado como la “coronalengua”, es decir, cómo el virus se convirtió en una lengua que la aprendimos, la escuchamos y la terminamos hablando (Vaschetto y Faraoni, 2021, p. 31). Haraway (2020) señala “lo que se llamaba naturaleza ha estallado en asuntos humanos ordinarios, y viceversa, de tal manera y con tal permanencia que los medios y las perspectivas de continuidad han cambiado de manera fundamental, incluyendo la mera posibilidad de continuidad” (p. 74).

Mientras que David Le Breton (2018) es un investigador que indaga ciertas figuras antropológicas de las sociedades contemporáneas (tatuajes, piercings, autolesiones, intoxicación con sustancias, suicidio en adolescentes, asesinatos masivos), encontrando allí un campo interesante para la producción de hipótesis acerca de las cosas que operan en los individuos en nuestra época. En su texto Desaparecer de sí, Le Breton nos presenta una figura de supresión ante la exigencia de sentido hacia la vida. Todo el libro de Le Breton es una recopilación de lo que él llama “pistas de la desaparición de sí”, que van desde la indiferencia, el sueño, las sobredosis, el juego, la fatiga, el burnout, la depresión, el encierro narcisista, el vagabundeo, la adicción a las nuevas tecnologías y la anorexia. Lo que logra identificar Le Breton, es que la felicidad o el placer de vivir, ya no son tan fáciles de encontrar en los tiempos hipermodernos. Esto es algo que también ha llegado a identificar Gilles Lipovetsky (2016), al señalar que la individualidad en nuestra época, ya no se vive como una ligereza o autonomía, sino como un mandato aplastante:

La autonomía individual no representa ya ningún ideal grandioso, ni en la vida pública ni en la privada: más bien se vive como problema. Lo que era promesa de ligereza se ha vuelto pesadez y lo prueban las curvas ascendentes del estrés, la ansiedad, las depresiones, las adicciones y otros comportamientos destructivos (p.292).

Le Bretón (2018) señala que una de las consecuencias de la ruptura con el vínculo social es el aislamiento de cada individuo, el enfrentamiento a su libertad, el disfrute de su autonomía o, al contrario, a su sentimiento de insuficiencia, a su fracaso personal (p.11). Por lo tanto, puede surgir la tentación de desembarazarse de sí mismo por un rato, como una manera de escapar de las rutinas y de las preocupaciones.

Y es que efectivamente, las sociedades contemporáneas se encuentran saturadas de imperativos que se le imponen al sujeto desde la urgencia, la velocidad, la competitividad, la eficacia, la búsqueda de una autonomía, el estar a la altura de la situación, permanecer en movimiento, dar un sentido a la vida, y fundamentar las acciones sobre unos valores. Por lo que el desaparecer de sí, no es efecto de una patología o una excentricidad, sino “una expresión radical de libertad: la del rechazo a colaborar manteniéndose a distancia o rehuyendo la parte más restrictiva de la identidad en el seno del vínculo social” (p. 46). Para los psicoanalistas, estas observaciones que hace Le Breton, son una pista al momento de orientar la dirección de la cura hacia la libertad del otro y no hacia un diagnóstico clasificatorio.

Como últimamente lo ha mencionado Jean Allouch (2020) “No es menos ajeno al sistema el ejercicio de la libertad. El del analista, según Jacques Lacan al menos tal como yo lo leo, se dice en una fórmula: ser libre de dirigirse a la libertad del otro” (p. 55). Y es que, la tarea de ser un individuo es cada vez más complicada para un gran número de personas en nuestras sociedades. Como lo señala Byung-Chul Han (2022):

El sistema de gobierno neoliberal tiene una estructura totalmente distinta. El poder que mantiene el sistema no es represivo, sino seductor, es decir tentador. No es tan visible como el régimen disciplinario. No se tiene enfrente ninguna instancia concreta, ningún enemigo que oprima la libertad y contra el que fuera posible oponer resistencia. El neoliberalismo convierte al trabajador oprimido en un empresario libre, en un empresario de sí mismo. Hoy todo el mundo es un empleado autoexplotado del empresario que él mismo es (p. 32).

En *La sociedad paliativa*, Han (2021) pone el acento en el concepto del dolor, un estado que se pretende eliminar en una sociedad entregada a los paliativos optimistas. Desde las primeras páginas, Han dice que "La relación que tenemos con el dolor revela el tipo de sociedad en que vivimos [...] Hoy impera en todas partes una "algofobia" o fobia al dolor, un miedo generalizado al sufrimiento" (p. 11). Y es que el sufrimiento ha existido siempre. Dice Han que las enfermedades paradigmáticas del siglo XXI --antes de la pandemia-- eran la depresión, el síndrome de burnout, el déficit de atención. Incluso, el tema del dolor fue algo que le preocupó a Freud de manera teórica y clínica. En su texto *El malestar en la cultura*, Freud (1996) enumera las tres fuentes principales del sufrimiento: la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y los vínculos con la familia, el Estado y la sociedad (p. 85). Para Han (2021) el dolor es paradigma de la negatividad, y el sujeto de rendimiento contemporáneo pretende eliminarlo. Ignora que el padecimiento lleva a una dimensión metafísica que permite dar sentido y ubicar nuestra posición en el cosmos y la sociedad. En ese sentido, no hay felicidad sin dolor, ya que esta aparece fragmentada, el dolor sólo se sostiene en la felicidad, que es también algo doliente. Si el dolor es atajado, la felicidad se trivializa en un confort apático. Han señala que ahora "el dolor se ha cosificado en un tormento puramente corporal" (p. 38). Esto es de una importancia revelante para la clínica ligada a la cotidianidad del sufrimiento, porque nos encontramos con que el dolor se ha reducido a un proceso biológico, se ha quedado vaciado de sentido.

En el campo de la clínica, encontramos que ciertas psicologías positivas —u optimistas—, o como las llama Eva Illouz (2019) “las industrias psi” (consejo psicológico, talleres, libros de autoayuda, entrenadores personales) y “las industrias psicomédicas” (servicios de psiquiatría y médicos generales y la industria farmacéutica) trabajan sobre la negación del sufrimiento (p. 38).

En cambio, en una clínica ligada a la cotidianidad del sufrimiento, se requiere que el paciente reconozca su padecer para comenzar su análisis. Incluye el sufrimiento como algo inherente a la vida y por lo tanto, sería contraproducente evitarlo.

Finalmente, desde el psicoanálisis, se trabaja con tres negatividades que son regulares en el sujeto, que son la pulsión de muerte, el goce y el masoquismo erógeno. Por ello, que el psicoanálisis no tiene como objetivo la adaptación del individuo a la sociedad, como lo hacen hoy en día, el mercado de la felicidad o el llamado desarrollo “personal”.

Referencias

- Allouch, J. (2020). La escena lacaniana y su círculo mágico. Unos locos se sublevan, Argentina, El cuenco de plata.
- Berardi, F. (2022). El tercer inconsciente. La psicosfera en la época viral, Argentina, Caja Negra.
- Freud, S. (1996). El malestar en la cultura, en Obras completas, t. XXI, Argentina, Amorrortu.
- Han, B-C. (2021). La sociedad paliativa, España, Herder.
- ... (2022). Capitalismo y pulsión de muerte, España, Herder.
- Haraway, D. (2020). Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno, México, Consonni.
- Illouz, E. (2019). Capitalismo, consumo y autenticidad. La emociones como mercancía, España, Katz.
- Lacan, J. (2016). Escritos 2, México, Siglo XXI.
- Le Breton, D. (2017). El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas, Argentina,
- Topía. (2018). Desaparecer de sí. Una tentación contemporánea, España, Siruela.
- Lipovetsky, G. (2016). De la ligereza, México, Anagrama.
- Marcuse, H. (2021). El hombre unidimensional, México, Austral.
- Soler, C. (2016). Incidencias políticas del psicoanálisis /1, España, Ediciones S&P.
- Vascheto y Faraoni, E y J (2021). ¿Podemos vivir en una civilización sin Dios?, Argentina, Xoroi.
- Žižek, S. (2020). Pandemia. La covid-19 estremece al mundo, España, Anagrama.



désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

La droga como agencia de recuperación: de brebajes y pociones analgésicas a una erótica del dolor

Samuel Hernández Huerta *

Es fundamental en mi opinión, que el que habla de este arte diga cosas inteligibles para los profanos, ya que no le compete ni investigar ni hablar de algo distinto a las dolencias que ellos mismos padecen y sufren.

Hipócrates, *Sobre la medicina antigua*

Lejano, parecido al ligero silbido de la brisa en los obenques, anunciador de tempestades, un estremecimiento abstracto, un estremecimiento en una cantera del cerebro, en una zona donde no es posible estremecerse con estremecimientos. ¿En dónde, entonces, va a estremecerse?

Henri Michaux, *Miserable milagro*

8.23 h. / me vivifica escribir / me exijo que cada letra sea un agujón / que se hunda en los cráteres de los falsos irreverentes / que coagule la sangre de los biliosos herederos de Hipócrates / crear inyectando mis venenos / esperando la paz en un eterno despertar / asesinando a las doctas escrituras / escribiendo poco a poco mi otro nombre / [las horas se aletargan junto a mi puso].

z/s, Convulsiones

* Psicoanalista, escritor y editor. Practica el psicoanálisis en la Ciudad de San Luis Potosí, México. Cuenta con estudios en psicología educativa y clínica. Sus ejes de trabajo clínico y de escritura se han enfocado en temas vinculados al psicoanálisis, psicología crítica, psicopatología y locuras. Es director general y editor de Esquizia Revista de psicoanálisis, filosofía y ciencias sociales y Fundador-Editor de la editorial mexicana El diván negro. Miembro activo de Academia del cuidado y Made in México. Es autor de los libros: Aficciones del alma. Melancolía, naufragios y desastres del cuerpo; El péndulo del pharmakon, Pasión, Enfermedad, Cuerpos; La psicología contra sí misma; La función del pago en la práctica analítica y coordinador de la trilogía Rostros y coordenadas de la locura.

Contacto: Tel. 4443367938 / e-mail: zamueldhernandez88@gmail.com. ORCID: 0000-0003-4510-4543

Introducción

Los intentos por disolver y regular el uso desmedido de la droga, sea de base legal o clandestina, pueden mostrarnos a modo de ejemplo que las drogas logran recomponer los estados anímicos del sujeto, pero también deslocalizarlos y reterritorializarlos no solo en el esquema corporal, sensitivo o afectivo, sino que las drogas en su esencia logran producir un lugar de auspicio para la recuperación también del sujeto. Es decir, la droga, como otros elementos (matéricos o metafísicos) producen agenciamientos transitorios, ya sea para subsanar un malestar, combatir alguna enfermedad, potenciar y recrear las sensaciones, o, en otras venas fungir como un analgésico contra el dolor.

Ahora bien, ¿qué comprendemos por droga?, ¿qué acontece con ella?, ¿qué melodía se incorpora a la partitura del decir del sujeto y sus sensaciones?, ¿cómo no realizar una apología y radicalizar su presencia sin ingresar a un sujeto a la fábrica del addictus?, ¿cómo destruir la idea clásica del dolor como entidad negativa? más aún: ¿cómo producir un agenciamiento donde la droga no sea blanco de la industria psicofarmacotecnológica que lucra con el malestar, el dolor y la verdad del sujeto?

Palabras clave:

Drogas, Pharmakon, Medicalización, Capitalismo, Verdad, Sujeto

I. Los venenos y su relación con la cura sui

En la Grecia antigua la noción de remedio, medicamento o fármaco era indiferenciada de los venenos, los también nombrados “tóxicos”.¹² Es de nuestro interés recuperar esta ambigüedad conceptual, ya que el asunto no recae en la sustancia venenosa del tóxico, sino en su aplicación y tratamiento

¹¹ Véase: Hernández, S. (2021). “Addictus. Toxicomanías, Psicoanálisis y Clínica”, en *El péndulo del pharmakon. Pasión, enfermedad, cuerpos*. México: Xoroi edicions / El diván negro.¹²

La palabra “tóxico” deriva *toxícum* “veneno”, que en griego podría definirse como *τοξικόν* *toxikón* “veneno para emponzoñar las flechas”, “veneno”, y a su vez de *τόξον* *tóxon* “arco”.

La definición generalizada de la palabra “tóxico” remite a una sustancia negativa, dañina y perjudicial para la salud, o en su exceso causa de muerte por envenenamiento.

No obstante, dicha conceptualización fue posterior a serle atribuido como “lo relativo al arco”.

Consideremos otra cartografía de su uso antiguo, en el cual, ciertamente corresponde a un veneno, pero no a cualquiera. En el mito de Heracles y su batalla contra la Hidra de Lerna (ser mitológico de aliento venenoso y policéfala) es un digno ejemplo de la fatalidad de los tóxicos. Recordemos que al concluir su segundo trabajo de doce, fue con la sangre de la Hidra que Heracles envenenó sus flechas, las mismas, que más adelante darían muerte a Quirón, el gran formador de guerreros y médicos. La noción de tóxico entonces no es una causa en sí misma, sino su uso a partir del saber de la esencia que le compone e ingresa desde el exterior a un corpus.

según la tradición del *cura sui*: “el conjunto de las condiciones de espiritualidad, el conjunto de las transformaciones de sí mismo que son la condición necesaria para que se pueda tener acceso a la verdad”.¹³

Es de saber que los venenos son cruciales en la farmacopea del canon hipocrático, pero también que no son exclusivos del mismo, por lo que su presencia en el campo de la cultura es inevitable y crucial para comprenderlos como otros modos de subjetivación, de acceso y de relación con la dimensión de la verdad que atañe a cada sujeto. Esa verdad irreductible que le brinda la potencialidad y carisma singular de su diferencia.

Cabe señalar que los venenos no distan de la *cura sui*, debido a que es su modo de aplicación es el que podrá determinar el modo de ejercitar el autocuidado (operación de *pharmakon*). Ya en el Tratado hipocrático se advertía que la condición tóxica del veneno no radica plenamente en su condición de sustancia letal, sino en la dosis adecuada para lograr producir la diferenciación entre veneno (tóxico letal) o *pharmakon* (antídoto o medicamento) frente a la queja del enfermo. De esto desplegamos que el medicamento entonces existe a condición de riesgo, de precisión, de experticia del médico. Sin embargo, no es nuestro destino un elogio a la medicina antigua y su farmacia. La propuesta es recuperar nociones que nos permitan hacer a un lado los obstáculos que impiden otras posibilidades de autocuidado frente al hegemonía de la farmacia industrial que el capitalismo ha construido.

Es importante recordar que la virtud que se localiza en los tóxicos (no solo en su condición de *pharmakon*) se afianza en su capacidad analgésica, misma que también ofreció un campo de investigación a la medicina antigua y moderna: lidiar con y contra el dolor. Frente a ello hay que enfatizar que uno de los logros de la medicina antigua, aquella que no estaba todavía anclada a las lógicas del biopoder y biopolíticas de Estado, fue abrir ese campo de saber del cuidado de sí para con otros:

[...] los médicos antiguos lograron a veces resultados positivos, sea por el juego de algunas de las virtudes terapéuticas de las drogas, sea más sencillamente porque el enfermo se curaba solo.¹⁶

a Quirón, el gran formador de guerreros y médicos. La noción de tóxico entonces no es una causa en sí misma, sino su uso a partir del saber de la esencia que le compone e ingresa desde el exterior a un corpus.
¹³ Foucault, M. (2012). La hermenéutica del sujeto Curso en el Collège de France (1981-1982). México: FCE, p. 35.¹⁴ Véase: Hipócrates. (2015). “Sobre la dieta en las enfermedades agudas” en Tratados. España: Gredos.
¹⁵ Al lector le sugerimos dos filmes que nos ofrece la plataforma de Netflix como escenificación de la industria psicofarmacológica: La cabeza de araña del director Joseph Kosinski, producida FilmAffinity en 2022 y El negocio del dolor del director David Yates, producida por FilmAffinity en 2023. Brau, J.-L. (1972). Historia de las drogas. España: Bruguera, p. 71.

II. Hipocratismo: terapéutica y dietética

Sea cura o veneno, la historia de la medicina nos hará saber que el *corpus hipocraticum* se caracterizó por construir un paradigma teórico en torno a la recuperación de la salud desde la queja inicial, el diagnóstico, pronóstico, terapéutica y su respectivo tratamiento. La terapéutica es la que nos interesa en este momento, ya que en ella está situada la dietética, parte fundamental en la recuperación del enfermo. La medicina antigua operaba en una lógica de contrarios hacia una regulación de la composición humoral de cada cuerpo, donde su alteración (causa de enfermedad) era provocada en su mayoría por causas externas al cuerpo. Ejemplo de ello se podrá ver en los climas o alimentos, mismos que podrían ser el germen infeccioso o el puente de transmisión de la enfermedad de un cuerpo a otro, como en el caso de las epidemias. Aquí resaltamos que no hay ingenuidad de por medio en la casta hipocrática, por el contrario, el fenómeno de la enfermedad es comprendido como una entidad que afecta a la totalidad del enfermo (cuerpo y ánimo), por ello que la claridad de la terapéutica deba ser concisa y en el tiempo preciso (*kairós*). La dietética, elemento de nuestro interés actual tiene un gran sentido en el marco del tratamiento y pronóstico médico. La dietética puede comprenderse no exclusivamente como “una dieta” que se organiza exclusivamente en la “sana alimentación”, y proponemos que sea comprendida a partir del aparato y modelo terapéutico hipocrático que en su génesis ofrece un sentido de “técnica de curación”, por lo que “dietética” se comprenderá como lo “relativo al régimen de la vida”. En lo que concierne a la técnica dietética, el hipocratismo es concreto en el hacer médico y la naturaleza del enfermo:

Afirmo que quien pretende componer acertadamente un escrito sobre la dieta humana debe, antes que nada, reconocer y discernir la naturaleza del hombre en general; conocer de qué partes está compuesto desde su origen y distinguir de qué elementos está dominado. Pues si no reconoce la composición fundamental, será incapaz de conocer lo que de ella se deriva. Y si no discierne qué es lo dominante en el cuerpo, no será capaz de procurarle lo que es conveniente al ser humano.

[...] con hipocratismo se identifica una serie de ideas, conocimientos y medidas terapéuticas diseñadas y/o inspiradas por el célebre médico de Cos (Hipócrates). Ordoñez, J. (2015). Investigaciones hipocráticas. México: Universidad Autónoma de Juárez, p. 17.

Por tanto, eso debe conocerlo el autor de tal escrito y, juntamente con ello, la cualidad de todos los alimentos y las bebidas con las que nos mantenemos, qué propiedad tiene cada uno, tanto si proviene de su misma naturaleza, como si es debida a la ocasión forzada y a la técnica del hombre. Pues es preciso saber cómo hay que disminuir la influencia de las cosas que son fuertes por naturaleza y cómo hay que potenciar el vigor de los débiles, por medio de la técnica, cuando quiera que se presente el momento oportuno para lo uno y lo otro. ¹⁶

La técnica se acopla al modelo terapéutico hipocrático, y en la dietética observamos con claridad la exigencia del saber sobre los recursos que nutren y revitalizan los estragos de la enfermedad. No obstante, dicha dietética está acompañada de una farmacéutica, o, mejor dicho, de una botica, un almacén (o archivo) de medicinas. Nuestras medicinas modernas se han inscrito en un régimen de salud pública, por lo que sabemos que su uso y prescripción es con base al saber del poder médico. Pero podemos disertar al recordar que la esencia médica está tejida en las palabras, para ello, antes de una farmacia o botica, será necesario acudir a su génesis: la droguería.

III. El cultivo de nuestras drogas

La dietética y la farmacopea hipocrática son nuestro ingreso al cultivo de las drogas. Queremos acentuar que referimos a un cultivo dada la condición de técnica y saber sobre la naturaleza.

La “*droga*” en su posible origen clásico nos remite a lo “*seco*”, pero con un acento especial hacia a las “*plantas secas*”. A tal motivo, será notorio que la farmacopea clásica tenga su vigencia en la herbolaria, pociones y brebajes médicos. Al respecto en diversos momentos del Tratado la sugerencia del uso de tisanas es continua en el tratamiento, incluyendo el vino y la cebada, por lo que podemos enlazar cautelosamente que la “*droga*” como entidad curativa es transversal en la *cura sui*.

Hipócrates, (2015). “Sobre la dieta” en Tratados. España: Gredos, pp. 237 y 238. [Las cursivas son nuestras]. Al lector le invitamos a releer los trabajos de la generación beat (Allen Ginsberg, William Burroughs y Jack Kerouac), pero también a los excelsos Henri Michaux, Leopoldo María Panero y Antonin Artaud. Un filme sugerido al campo de exploración con el alcohol es Otra ronda, del director Thomas Vinterberg, producida por FilmAffinity en 2020.

Por muy somero que nos parezca este ejemplo, de manera prudente o cautelosa nos permite encaminarnos desde lo más evidente para llevarlo a un campo de exploración junto a las drogas. Puntualizamos que nuestro interés no es cancelar a la hegemonía de la medicina moderna, psicomedicinas y a sus aliados psi, lo que si nos compete es minar el espacio de las fábricas psicofarmacomedicalizantes. Para esta encomienda la estrategia es construir una cartografía alterna que permita leer y ejercitar de otra manera la cura sui desde los márgenes o experiencias subjetivas particulares de cada sujeto, donde la droga sea un recurso visualizado, leído, meditado e incorporado al corpus anímico como una modalidad de enlazarse a la elaboración de un “*síntoma*”, un remedio preliminar para el deshilado de un “*malestar*”, o, que su esencia curativa sea más allá de un factor de criterio segregativo o de intoxicación, es decir, amistar con la droga como medio de subjetivación, una tecnología de sí. A partir de estos minúsculos enlaces entre venenos, farmacopeas y la técnica sobre la droga, intentamos ofrecer los recursos conceptuales mínimos para realizar una operación de *pharmakon*, quizás, proponer que el recorrido actual de nuestro argumento llegue a un caldero en el que se precisen las mínimas especias para construir una farmacopea de brebajes y pociones deslocalizados del régimen medicalizante moderno. Esto no implica una separación o anulación de los discursos y prácticas que construyen la base de un Estado de bienestar y sus aplicaciones en la salud pública, primordialmente en lo que compete a lo denominado “*salud mental*”.

IV. De brebajes, pociones y analgésicos del deseo

Damos por entendido que el concepto-recurso de “*droga*” no se ha situado como un elemento negativo o perjudicial para el cuidado de la salud y sus estados anímicos en el trayecto de lo escrito. Ahora bien, es importante señalar que el uso de un vocabulario gestado desde una norma aún higienista y preventiva toma su distancia del uso y recurso de las drogas -en su esencia de autocuidado- y que se presenta como el contrincante eterno de la industria de la felicidad y el paliativismo moral

²⁰ En México la figura del “Doctor Simi” (un muñeco peluche), referente promocional de la cadena de “Farmacias Similares” cuyo slogan comercial es “lo mismo, pero más barato”, fue un fenómeno cultural que traspasó fronteras en los escenarios musicales. Dicho personaje podemos situarlo como un referente médico-cultural, ya que su nacimiento en el ámbito de la industria farmacéutica tuvo como finalidad “transmitir confianza y cercanía hacia los clientes de la cadena farmacéutica”. La dinámica tuvo un efecto masivo, al grado de mediatizar y enfatizar la “buena voluntad” de las farmacias del Estado. ²¹ Kroker, A. & Kroker, M. (2021). Hackeando el futuro. Estética de choque, teoría Pulp y ciberpunk. España: Holobionte. ²² Véase el ensayo breve: “Guerra mental” de Burroughs, W. (2015). La máquina sumatoria. México: Paradiso.

que localizamos en los asilos psiquiatrizantes, farmacias o tiendas (médicas) de conveniencia, Similares o del Ahorro. Las drogas atentan y hackean directamente el control psíquico y al negocio de la medicina legal, ilícita y clandestina.

No está de más indicar que la farmacopea y los saberes que transitan generacionalmente aún mantienen el gesto de la sabiduría y saber no centralizado en un régimen del poder médico. Pociones y brebajes elaborados a partir de la droga pueden sugerir otra vía de recuperación integral, oponiéndose al monopolio farmacéutico de la norma salubrista.

La gran distancia y hegemonía del poder médico y psiquiatrizante lo ubicamos en el imaginario del *“progreso”* y la noción de *“ciencia”*. Si bien, ambos elementos son cruciales en nuestro sistema social de salud pública mexicana, es también crucial una fuga a los mismos recursos que han fungido como estrategia de analgésico social, de constricción anímica, de explotación subjetiva, de dominación corporal y afectiva, pero más grave aún, de la medicalización de la vida.

No bastó encontrarnos en una transición de tecnologías donde sus dispositivos de sujeción anímica nos incorporaran como el diesel de sus máquinas de psilicolonización. Si se propone una *“sujeción anímica”* es en tanto que el individuo social es presa dócil y vulnerable de un sistema capitalista que aprendió de los saberes psicológicos para adentrarse a la vida anímica de cada persona y adentrarse por cada poro posible en lo más íntimo de cada uno. Los programas de bienestar, las dinámicas de recompensa, el emprendedor de sí mismo, la meritocracia y el aspiracionismo son la adicción del sujeto actual. Su malestar queda localizado, medicalizado, y su deseo, queda anestesiado.

El sujeto que ha sido capturado en la fantasía curativa contra el *“malestar”* o *“dolor”* es un addictus en lo correspondiente al término arcaico: un *“esclavo por deudas”*, un *“deudor insolvente”*, un sujeto incapaz de crear el coste simbólico que compete a su deseo. El deseo no es fortuito. Un proletario explotado con la *“camiseta bien puesta”* ante la *“crisis”* del Amo capitalista.

Véase los ensayos de Byung-Chul Han: *La sociedad del cansancio* (2016) y *La sociedad paliativa* (2021), ambos editados por Herder.

El capitalismo logra anestesiar el deseo (individual o social) con el recurso de las farmacotecnologías medicalizantes y la psicología capitalista, su dispositivo está intencionado en modular las condiciones anímicas de cada ser social. Lo convierte en un agente divisible, expuesto a las taxonomías psi y el prospecto ejemplar para la terapéutica que el Estado ofrece a los ciudadanos comprometidos con su Nación.

El dolor y el malestar, condiciones anímicas e incertidumbres que competen a la verdad singular del sujeto se intentan aplastar en medio de la psicomedicalización y litros de energetizantes. Rendimiento y paliativismo son características que rigen de cierta forma a la sociedad actual, pero no por ello hemos de resguardar nuestras potencias en una grajea o analgésicos. La resaca no se elaboró in vino veritas, sino por los elixires del autoconsumo.

V. Pharmakon y agenciamiento

El pharmakon es una composición, una armonía entre agentes que no luchan entre sí y su virtud nace de la disposición entre los elementos con un fin de recuperación. Más allá de una “*medicina*” hemos intentado proponer con cierta cautela el recurso de la droga como un agenciamiento de recuperación. Y decir “*recuperación*” no es un espacio de auspicio clínico terapéutico exclusivamente, un “*agenciamiento*” también es una red de conexiones múltiples, comunes, plurales, autónomas, pero también colectivas. El agenciamiento dispone de las potencias y contrapuntos, se produce desde una topología territorial.

El pharmakon es un agenciamiento, no exclusivo del campo médico, sino de recuperación en sus acepciones de a) adquisición de lo que ya se poseía con antelación y b) estadio en el que un cuerpo en su integridad física y anímica retoma su condición de salud. El pharmakon en este sentido se propone como un agenciamiento y como parte de la *cura sui*.

Si hemos ensayado a partir de lo escrito que la droga funge como posibilidad de ser un agenciamiento de recuperación de la buena salud y el autocuidado (*cura sui*), es porque la droga ha transitado de ser un brebaje o poción, a una composición homogénea donde diversos actores, discursos y materias (naturales o sintéticas)

intervienen desde un campo marginal y contestario ante las lógicas del poder médico higienista, o mejor dicho: el pharmakon como elemento de la cura sui denota su radicalidad como una lucha en contra del régimen de la verdad producida por los agentes psi y médicos del Estado Nación.

El Pharmakon no es solamente el clásico “antídoto o veneno”, sino un agente viral de emancipación y recuperación de la salud que le pertenece al sujeto. Esta salud no está imbricada en la estadística de mortalidad o sanidad. Nuestra salud colinda y milita con la rebeldía de la verdad que vigoriza el deseo del sujeto. Nuestra posición no se fija en la falta o en el entumecimiento del deseo que la clínica de las toxicomanías ofrece, nuestra posición intenta una alquimia entre agentes diversos con el objetivo de localizar las vías alternas y a su vez, lograr un agenciamiento que movilice al sujeto junto al deseo que le pertenece.

VI. Erótica del dolor: clínica psicoanalítica y dimensión de la cura

El enigma del dolor es un complejo. Su particularidad exige un silencio a falta de vocablos y palabras que hagan puente entre el soma y la lengua. El psicoanálisis en su argumento ofrece posibilidades en suma radicales que la medicina moderna no logró detectar con toda su ciencia médica. El silencio en psicoanálisis es una pieza fundamental para la comprensión de los fenómenos anímicos que se trazan en ese espacio donde el dolor psíquico, "*el dolor las pasiones*" o "*el dolor corporal*" se comprende desde la acción de lo inconsciente. Y es que el psicoanálisis ha sido capaz de radicalizar la forma de comprender la subjetividad y sus actos más allá de los "*órganos vitales*", es decir, es con el psicoanálisis que el malestar y el dolor se interpretan (y leen) desde una periferia donde la verdad exige su revelación. Verdad que se acompasa con el saber de sí. La confrontación del sujeto frente a la historia de la cual ha nacido es la plataforma de discusión en torno a la escritura de su malestar. El malestar y el dolor no son silenciosos, claro está, por ello que la clínica psicoanalítica ha intentado explicar los fenómenos anímicos que se incorporan al cuerpo desde un corpus psíquico y una textualidad. En este sentido el psicoanálisis no ofrece una cura íntegra o remedio final.

El psicoanálisis fracasa como un pharmakon, y su fracaso no recae en una retirada. La clínica psicoanalítica ofrece un lugar para confrontar los usos del saber y su dimensión de la verdad en función del deseo que cada sujeto asuma habitar. Nuestra clínica está situada en una erotología como propuso Lacan, a consecuencia, que nuestra praxis (clínica-política) no abordemos el dolor como una negatividad a erradicar, sino como una erótica.

Nuestro planteamiento intentó recordar que la política en psicoanálisis es inevitable frente al malestar en la cultura, donde la máxima se propone en no dejar caer la pulsión de vida frente a la represión del Estado. El psicoanálisis -en nuestra lectura- no es un bálsamo, poción o remedio, pero sí un posicionamiento político radical ante lo contingente del dolor y el malestar en la vida anímica.

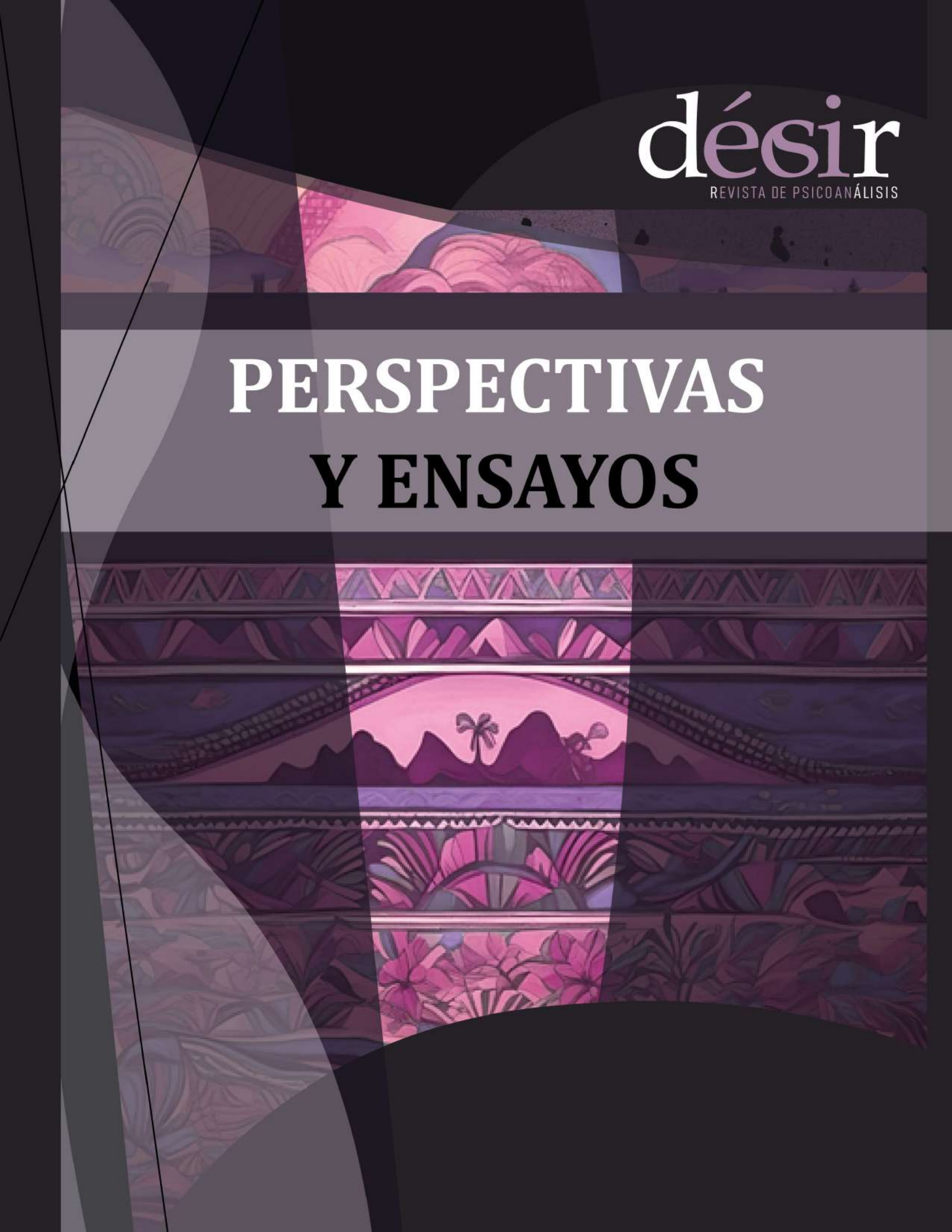
Será cuestión de cabalgar a galope
conforme a las exigencias de los tiempos y no ceder al cansancio,
mucho menos, a la derrota.

Archivo de lectura:

- Burroughs, W. (2015). La máquina sumatoria. México: Paradiso.
- Cooper, D. (1972). Drogas, ¿Revolución o contrarrevolución? México: Rodolfo Alfonso Editor.
- Exposto, E. (2021). Las máquinas psíquicas. Fascismos, crisis y revueltas. México: El diván negro.
- Foucault, M. (2012). La hermenéutica del sujeto Curso en el Collège de France (1981-1982). México: FCE.
- Galende, E. (2008). Psicofármacos y salud mental. La ilusión de no ser. Argentina: Lugar editorial.
- Han, B.-Ch. (2016). La sociedad del cansancio. España: Herder.
- Han, B.-Ch. (2021). La sociedad paliativa. El dolor hoy. España: Herder.
- Hernández, S. (2021). El péndulo del pharmakon. Pasión, Enfermedad, Cuerpos. México: Xoroi Edicions – El diván negro.
- Hernández, S. (2023). La psicología contra sí misma. México: El diván negro.
- Hipócrates. (2015). Tratados. España: Gredos
- María, E. (2010). Sujetar por la herida: una etnografía sobre drogas, pobreza y salud. Argentina: Paidós.
- Moctezuma, G. (2022). Ensayos sobre salud mental, violencia por desubjetivación y psicoanálisis. México: El diván negro.
- Monroy, R. (2021). El sujeto de la adicción. México: Nandela.
- Poulichet, S. (2012). Toxicomanías y psicoanálisis: las narcosis del deseo. Argentina: Amorrortu.
- Rojas, R. (1982). Capitalismo y enfermedad. México: Folio ediciones.
- Szas, T. (2022). Herejías. México: Fontamara.
- Tchou, C. (1972). Historia de la droga. México: Bruguera.

désir
REVISTA DE PSICOANÁLISIS

**PERSPECTIVAS
Y ENSAYOS**



El capitalismo como quinto discurso: su efecto subjetivo

Carlos Mayén. ²⁴

Resumen

La era hipermoderna ha ocasionado que el sujeto pierda la ruta del deseo, causando que el lazo social con los otros este roto, la tecnología es un intermediario para alcanzar la satisfacción. Los sujetos sufren un constante bombardeo de objetos que se proponen como una respuesta al deseo, nada más falso, porque una vez utilizados pierden vigencia convirtiéndose en algo obsoleto, los gadgets son los medios de conexión con los pares, llámese familia, amigos, pareja, etc., conllevando a la ruptura del lazo, se les mantiene a distancia, se goza de manera autística. La palabra ha sido sustituida por un signo que está vaciado de eros, ese factor que impulsa al encuentro amoroso con el otro, el amor se ha vuelto obsceno, el erotismo está perdido ocasionando que la falta no esté velada, la sexualidad ya no se acompaña de los diques morales, se pasa de la represión al exhibicionismo, el sujeto se satisface en apariencia todo en pro del narcisismo propio que deja a los otros de lado. El psicoanálisis se ha encargado de darle lugar al mal/estar contemporáneo, devolviendo la singularidad a aquel que lo ha perdido, ahí en la escucha del discurso, edita y reedita algo distinto que permita encausar la verdad del deseo.

Palabras clave

Capitalismo, sufrimiento, objetos, sexualidad, deseo.

²⁴ Psicoanalista en México. Miembro de la Asociación Lapsus de Toledo España, Email: mayen989@hotmail.com, Cel. 7223994916

Desde hace más de un siglo, el capitalismo está desgarrado por una crisis cultural profunda, abierta, que podemos resumir en una palabra, modernismo, esa lógica artística a base de rupturas y discontinuidades, que se basa en la negación de la tradición, en el culto a la novedad y el cambio.

Gilles Lipovetsky.

Lo que distingue al discurso capitalista es esto: la verwerfung, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. ¿el rechazo de qué?: de la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor,

amigos míos... ¡no es poca cosa!

Jacques Lacan.

En la actualidad, el sujeto se encuentra inmiscuido en la era del capitalismo, en una tecno-sociedad donde lo que se plantea es que la felicidad puede ser alcanzada completamente, donde la diferencia con los pares dejará de existir -todos por igual- el malestar quedaría en apariencia fuera de la cultura, siendo ello una falacia. El mercado produce día a día objetos de consumo que prometen un bienestar; objetos que al consumirlos lo que se consume es al sujeto mismo, borrando la singularidad subjetiva y la falta que da cabida a la pregunta por su ser; objetos de goce que lo llevan a consumir de manera compulsiva y mortífera, ejemplo de ello es el mundo virtual que distorsiona la realidad, erotiza la pulsión de muerte, cuerpos delgados hasta los huesos, cortes en el cuerpo que muestra como el fluir de la sangre es un aliciente para el dolor, sexo desenfrenado sin velo que forcluye el erotismo cayendo en una insatisfacción incesante.

La pregunta que habría que plantear es ¿el capitalismo es un discurso? Para responder se hará con base en la reflexión de la psicoanalista Marta Gerez Ambertín que respecto al capitalismo dice: “Es una versión frankesteiana del discurso del amo o del inconsciente, no solo produce la ruptura del lazo social, sino que impone las variedades de goce consumista, que muchas veces desemboca en la soledad y en la angustia”.²⁵

A partir de esto se puede postular que el uso de slogans comerciales incita a las personas a gozar de un producto comercial, que además promete y pretende ser la solución al malestar contemporáneo, por medio de frases como “llame ahora”, “la felicidad está a un solo clic”, se ordena gozar de algo que en apariencia procuraría bienestar.

Este “discurso” no puede ser catalogado como tal, debido a que no hace lazo social, por el contrario, hace una ruptura con él. Al respecto, Colette Soler plantea: “al capitalismo se le denomina fuera de discurso, ya que un verdadero discurso es una máquina de lenguaje que permite enlazar los semblantes, establecer un lazo entre los cuerpos y desde luego entre los sujetos”. En cambio, la conexión que hace el capitalismo, es conectar al individuo en un circuito producto -consumidor donde los gadgets anulan el deseo del sujeto.

El discurso capitalista forcluye la castración, volviéndose algo perverso, debido a que trata de suplir la falta central del hombre, sin importar el costo que paga a nivel subjetivo.

Ahora bien, será importante hacer una diferencia entre discurso capitalista y psicoanalítico, respecto a esto Braunstein plantea lo siguiente:

El psicoanálisis ayuda a la develación de los significantes inconscientes, para inscribir la diferencia que singulariza a cada sujeto, en cambio el estado de economía global tiende a la desdiferenciación subjetiva, a través de las políticas de goce que propicia. (p.75).²⁷

²⁵ Gerez, M. (2011). La clínica psicoanalítica en tiempos de soledad y desubjetivación. VV AA: En desafíos de la clínica psicoanalítica actual. México. Ed. Círculo psicoanalítico mexicano, Pág. 14.

²⁶ Soler, C. (2015) Conferencia “Apalabrados por el capitalismo” Universidad de Buenos Aires Argentina. Recuperado de Colette Soler: "Apalabrados por el capitalismo" - YouTube

²⁷ Braunstein, N. (2012) El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista. México. Ed. Siglo XXI. Pág. 75.

Ante esto el psicoanálisis, resulta la mejor alternativa para el sujeto, antes los tiempos modernos que imperan, el análisis posibilita la pregunta por el ser, por su existencia, permitiendo restablecer los vínculos sociales y amorosos con los otros.

El capitalismo puede pensarse a partir de Marx, él ya advertía sobre la renuncia del burgués, donde este ha enterrado la dignidad bajo el valor del cambio, reduciendo su libertad a una sola: la libertad de comerciar. A partir de esta idea podemos parafrasear a Lacan al decir que el proletariado ya no es explotado por un amo, sino por los productos regulados en la sociedad de consumo. Lacan en la conferencia de Milán advertía sobre el discurso capitalista:

... la crisis, no del discurso del amo, sino del discurso capitalista, que es el sustituto está abierta. Para nada les estoy diciendo que el discurso capitalista sea feo, por el contrario, es algo locamente astuto, pero destinado a estallar.²⁸

Lo que pretende la era capitalista es dominar el deseo del sujeto, por la vía de los productos, donde el consumir tiene la finalidad de sofocar el deseo, generando una exigencia de goce que a la vez crea insatisfacción, provocando que el sujeto consuma a costa de su propia consumación. La era hipermoderna se ha encargado de someter al sujeto bajo los criterios del amo que le dictan que es la felicidad y como debe de alcanzarla. El capitalismo no es más que un engaño, siempre está ofertando objetos a disposición del sujeto, donde el placer conseguido es instantáneamente perdido, lo que ocasiona que los objetos vayan siendo sustituidos por otros más prometedores. Es por esto que los objetos de consumo se han convertido en los verdaderos partenaires de los sujetos, como plantea Soler: “el sujeto ha cedido sobre su deseo, ha sacrificado su particularidad a la engañifa de los tiempos”.²⁸

La cuestión del malestar en el sujeto no es nada nuevo. Freud, en la moral sexual cultural y la nerviosidad moderna de 1908 y el malestar en la cultura de 1929, venía planteando cuáles son las principales causas del malestar y la infelicidad en el hombre.

²⁸ Lacan, J. Conferencia en Milán, 12 de mayo de 1917. Recuperado de :[http://es.scribd.com/Jacques-Lacan - Conferencia de Milan](http://es.scribd.com/Jacques-Lacan-Conferencia-de-Milan) | PDF (scribd.com)

²⁹ Soler, C. (2015) Conferencia apalabrados por el capitalismo op. cit;

Para empezar el propósito de la vida del hombre estaba basado en conseguir la felicidad, lo que implicaba una ausencia de dolor y displacer, apelando a intensos sentimientos de placer, la vida tendía a regirse por el principio de placer, una utopía totalizadora, debido a que cuando el placer entraba en contacto con la cultura, se topaba con restricciones que ocasionaban malestar: “ya que es absolutamente irrealizable las disposiciones del todo”.

La meta de la cultura era sofocar el sufrimiento, Freud suponía que no había objeto o sustancia que dominara el displacer del hombre, por el contrario, plantea que con ayuda de los quita penas y los medios embriagadores el sujeto podía sustraerse de la realidad, lo que implica un riesgo para él.

El capitalismo se ha valido también de los objetos de consumo, para presentarlos al sujeto como objetos del deseo, objetos que le otorgarían un complemento, aquí el objeto *a* se presenta de manera palpable a través de artefactos tecnológicos como la internet, la televisión, el móvil, el iPad, generando un círculo maníaco de ofertas y demandas incesantes dado que la vacuidad y obsolescencia de los objetos excesivos, saturan de manera sintomática la falta con el goce fugaz y mortífero que procuran. Al decir de Daniel Koren: “lo esencial es que los objetos mercancía ofrecidos por el mercado no pueden equipararse al objeto *a*, no son causa del deseo; se proponen como respuesta al deseo y no como causa, no es que falten, es que sobran”. Se trata entonces de objetos adictivos que tienden a colmar ilusoriamente el vacío, en función de la vana creencia en el hiperconsumo como solución mágica a la angustia derivada de la impotencia para sublimar la existencia.

Para vislumbrar los estragos del discurso capitalista en la subjetividad del sujeto, se tiene que pensar en la devastación del lazo social, donde el rey mercado no da lugar al sujeto del deseo, sino al individuo privado, devaluado, arrasado en su subjetividad, convertido en un autómatas que nada más se dedica a consumir. La era capitalista clasifica y tipifica al sujeto bajo el nombre de diversos trastornos, que no

³⁰ Freud, S. (1930 [1229]) El malestar en la cultura, en Obras completas, T.XXI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, p. 83.

³¹ Koren, D. (2012) “Lacan: los discursos (cuatro) en el lugar de los dispositivos” En Braunstein. N. El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista, México. Ed. Siglo XXI, p. 168.

hacen más que alienarlo, quedando como un efecto del significante, el sujeto ha perdido su singularidad, ya no tiene nombre, ahora solo es un rótulo: TDAH, autista, trastorno maniaco-depresivo, borderline etc. Las industrias farmacéuticas han creado un emporio donde lo que importa es la ganancia económica a costa de la subjetividad del sujeto, callando sus formaciones del inconsciente, lapsus, quitando sus síntomas, silenciando sus palabras, todas estas características a las cuales el psicoanálisis da cabida.

En lo que respecta al cuerpo, este ha sido trastocado por la ciencia y la tecnología, por ejemplo, los cuerpos estéticos moldeados al gusto del sujeto, libres de defectos, hijos a la carta con determinadas características y hasta definición de sexo, cuerpos sin margen de error como plantea Alba Flesler: “cuerpos taponados por el goce, donde los ojos están llenos de imágenes, los oídos de música, la boca de comida, alcohol, drogas y psicofármacos que provocan una desorientación que impide seguir la ruta del deseo”. Con esto se puede plantear que el cuidado del cuerpo, ha pasado a ocupar el centro de la escena donde la estética ha remplazado a la ética.

Entre otras consecuencias que trae consigo el capitalismo se pueden apreciar las siguientes:

La declinación de la figura del padre, el padre no alcanza a ser borde y límite para el caos pulsional que se presenta dentro y fuera de casa, la prohibición no alcanza a ser interdicto al goce, provocando un empuje excesivo de consumo.

La relación entre el sujeto y el partenaire ya no es por medio del lazo social, la palabra es sustituida por un signo, donde los gadgets ponen a distancia al otro, favoreciendo la soledad y el aislamiento.

Una borradura de la falta, para difuminar el sufrimiento y el dolor que es inherente al sujeto a través del consumovoraz y excesivo, al decir de Recalcati:

La disponibilidad ilimitada del objeto, garantizada por la globalización de mercado, parece efectivamente saturar la falta, pero la falta saturada solo provisionalmente, en realidad no puede hacer otra cosa que reproducirse constantemente, porque como sabemos la falta del sujeto, es una falta en ser, que no puede por estructura ser colmada por un objeto. (p. 250). ³³

Flesler, A. (2011) El niño en análisis y las intervenciones del analista. Buenos Aires Argentina: Paidós, p.75.

La exclusión del amor en pro de una exacerbación de goce, donde el narcisismo y el hedonismo se amarran. Se rechaza la falta, lo que ocasiona que el sujeto se refugie en un estado autista, manteniendo a distancia al Otro.

Ahora bien, el amor ocupa un lugar esencial en los tiempos hipermodernos debido a que el erotismo ya no está velado, sino que ha caído en un amor obsceno que lo ha prostituido. Algo ha cambiado el sujeto, ya no es el neurótico de antes, que padece de una sexualidad reprimida, donde el sofocamiento de la satisfacción provoca malestar dando origen al síntoma, como parte de una escena fallida en torno a la sexualidad. Los tiempos han cambiado en demasía, la era capitalista ha corrompido el lazo social, donde el amor está roto, ese único afecto que es capaz de hacer condescender el goce al deseo.

Pasamos de la represión al exhibicionismo, fomentando la mirada feroz y voyerista, donde todo es arrasado por la mirada, ya nada espanta, ahora es muy común verlo todo, cuerpos tatuados, perforados, maltratados, mutilados, asexuados, sexualizados, delgados hasta los huesos, obesos hasta reventar, cuerpos que llevan las marcas de la violencia, golpes, cortes, etc. Estamos en la era del denominado cuerpo pornográfico, el cuerpo ya no oculta nada, en la cotidianidad es muy común ver como la red social prostituye el cuerpo: Instagram, Facebook, muestran como el sujeto se entrega al lente de la cámara, cuerpos tonificados, musculosos, que se consumen en un espejismo de aparente belleza y seguridad, donde lo único que se fomenta es la alimentación de la célula narcisista, que conlleva una individualidad para con el otro. El sujeto se satisface en un autoerotismo que lo regresa a una etapa muy primaria antes de la alteridad, quedando atrapado en un goce enajenante que prescinde del otro.

Se ha privilegiado el registro de lo imaginario sobre lo simbólico, todo es mirada, fotografía, suposición, distanciamiento, falta de palabra, todo es accesible, no hay porque dejar al deseo en vilo, si se puede tener al alcance de las manos, basta un solo clic para que todo llegue directamente al hogar, sin la necesidad del mínimo esfuerzo.

³³ Recalcati, M. (2004) La última cena: Anorexia y Bulimia. España. Ed. Del Cifrado, p. 250.

Hoy en día en el consultorio, la escuela, la familia, estamos ante niños que ya no son los neuróticos de antes, parafraseando a Lacan diré “donde están los niños de antaño: Hans, Piggle, Sergei”, estos niños que usaban el síntoma como modo de defensa ante la sexualidad y el Otro. Ahora nos encontramos ante los niños amo, los his majesties the babies, que no toleran la más mínima demora porque resquebraja su narcisismo, llevándolos a una reacción violenta. Los padres se han convertido en los súbditos de estos amos, dicen ahora “todo para el niño”, ocasionado un gran daño, niños insensibles, impulsivos, hoscos, crueles ante el dolor del otro. La pregunta es ¿por qué si el niño se supone que está exento de represión sigue padeciendo malestar? Una posible respuesta es el goce desmedido y no regulado por la ley del Otro, la mortificación gozosa hace que el niño caiga en un ciclo de repetición sin fin, aniquilando el deseo, donde en lugar de ello prevalece una completud, que favorece la apatía, el vacío y la soledad incesante que lo lleva a no desear nada.

Y qué lugar para los púberes y adolescentes contemporáneos, donde además de soledad y apatía viven una soledad cada vez más temprana y desinhibida, ya no son como el pequeño Hans, donde la curiosidad respecto a la sexualidad de los padres lo llevo a formular la pregunta ¿mamá tú también tienes hace- pipí? Ahora la frase se ha trasmutado, dicen los adolescentes ¿qué pendejo te falta verga o te hace culo? Lo cual no lo deslinda de la sexualidad, por el contrario, está ahí, la falta de represión conlleva a que ya no haya velos que permitan resguardar algo del orden de lo íntimo. Todo se puede decir, mirar, tocar, los adolescentes han cambiado el lema del Museo del niño, ya no es, “toca, juega y aprende” ahora es “toca, coge y aprende”. El sexo se vive bajo el riesgo y los excesos, sexo sin protección, sin compromiso, sin consecuencias en apariencia, ya las enfermedades de transmisión sexual y los embarazos no espantan, como dice un analizante adolescente “cogí con mi novia y se rompió el condón, no pasa nada me vine súper chingon, total después que terminamos se tomó la pastilla del día siguiente” ante ello le respondo y si adquieres una enfermedad de transmisión que pasaría, él dice “eso no pasará, ella solo está conmigo y no le da las nalgas a nadie más”, me preguntó este es un sujeto neurótico o de la certeza, ya que no hay lugar para la duda.

Otro aspecto resaltante es la nueva forma de vinculación, donde el amor pasa a un plano secundario, la sexualidad es la prueba de amor, dirían los chav@s “enséñame la verga y te diré si vales la pena”. Chavos y chavas que van en busca de la súperpotencia, la gran verga, las tetas o el culo, son características que revelan si la persona vale la pena o no, los sentimientos quedan de lado, agregado que el vínculo se da por medio del ciberespacio, ya no es tan necesario estar en pareja. El sexo virtual es posible, ahora el intercambio de nudes y de packs está a la vanguardia, este intercambio conlleva el goce del imbécil, que tanto menciona Lacan, la masturbación en solitario conlleva un imaginario en la cabeza que está muy alejado de la realidad, lo cual acarrea una distorsión de la sexualidad y un doble riesgo, porque en el momento en que hay un malentendido con el partenaire, deviene la agresión, donde al exhibir la intimidad del otro por medio de los famosos tendedores, lo que se busca es arruinar la reputación de la persona, trasgrediendo su intimidad y dejando de lado la responsabilidad que conlleva el acto sexual, la desinhibición conlleva a la prostitución del cuerpo, donde este queda develado sin filtros, la pornografía burla la censura y la vergüenza, mecaniza el acto sexual donde queda de lado el erotismo que dispara la excitación, ahora su sustituto es la degradación del sexo, del cuerpo, cayendo en un mecanismo de insatisfacción y vacío.

El psicoanálisis no es moralista, no tiene algo para decir en torno a como se lleva a cabo la sexualidad, eso sería caer en una normalización del acto, más bien apela a la escucha del sujeto, donde a partir de la reelaboración pueda haber algo diferente, un arreglo distinto ante el goce que lo mortifica.

Frente a la devastación del lazo social y los efectos subjetivos en el sujeto, el psicoanálisis parece la mejor opción, el psicoanálisis no es una terapia más, no se trata de terapear decía Lacan en la apertura de la sección clínica, en este punto el análisis funciona como un aliado frente al capitalismo, es decir no se trata de adaptar al sujeto a la realidad, se trata más bien que responda desde la discontinuidad, desde su falta para dar cabida al deseo, y es ahí donde nace la ética del análisis.

Bibliografía:

- Braunstein, N. (2012) El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista. México. Ed. Siglo XXI. Pág. 75.
- Flesler, A. (2011) El niño en análisis y las intervenciones del analista. Buenos Aires Argentina: Paidós, p.75.
- Freud, S. (1930 [1229]) El malestar en la cultura, en Obras completas, T.XXI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, p. 83.
- Gerez, M. (2011). La clínica psicoanalítica en tiempos de soledad y desubjetivación. VV AA: En desafíos de la clínica psicoanalítica actual. México. Ed. Círculo psicoanalítico mexicano, Pág. 14.
- Koren, D. (2012) "Lacan: los discursos (cuatro) en el lugar de los dispositivos" En Braunstein, N. El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista, México. Ed. Siglo XXI, p. 168.
- Lacan, J. Conferencia en Milán 12 de mayo de 1917. Recuperado de [http://es.scribd.com/Jacques Lacan - Conferencia de Milan | PDF \(scribd.com\)](http://es.scribd.com/Jacques Lacan - Conferencia de Milan | PDF (scribd.com))
- Recalcati, M. (2004) La última cena: Anorexia y Bulimia. España. Ed. Del Cifrado, p. 250.
- Soler, C. (2015) Conferencia "Apalabrados por el capitalismo" Universidad de Buenos Aires Argentina. Recuperado de Colette Soler: "Apalabrados por el capitalismo" - YouTube

désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS





désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

La magia publicitaria, del renacimiento a Sigmund Freud.

Mario Alejandro Sánchez Rivera ³⁴

Este ensayo tiene como objetivo realizar un análisis de la estrategia publicitaria a la luz de la teoría sobre la magia propuesta por el renacentista Giordano Bruno y la del narcisismo de Sigmund Freud. Este trabajo es importante puesto que da cuenta de la forma de operación del poder en el consumo, cuestión de actualidad en el modelo económico capitalista que se vale de la imagen publicitaria para ejercer su dominio sobre los intereses y la voluntad de los sujetos, afectando las individualidades en una búsqueda de homogenización del mercado. Las facilidades actuales en materia de reproducción de imágenes y la incapacidad progresiva de parte de los sujetos para interpretarlas, ha favorecido el surgimiento de una sociedad vulnerable a lo visual. Es necesario entonces, como un primer paso en la superación de este problema y alcance suficiente del trabajo, evidenciar los mecanismos de los que se vale la publicidad para lograr sus objetivos de sometimiento, en esta vía de rastreo es posible encontrar en la teoría de los vínculos mágicos propuesta por Giordano Bruno, una fértil posibilidad de acercamiento al problema que nos ocupa planteando la teoría del narcisismo de Freud como bisagra de comprensión.

³⁴ Licenciado en Artes Visuales, Maestría en Arte, decodificación y análisis de la imagen visual en el Instituto Cultural Helénico. Correo electrónico: m.alex.sanrive@gmail.com

La atracción por el poder parece una condición connatural al ser humano, la tendencia al dominio sobre los más débiles ha estado marcada por el uso de distintas estrategias que van desde el uso de la fuerza física, hasta el terror o la influencia sugestiva. Parece que en la medida en la que el hombre ha evolucionado, ha encontrado estrategias de dominación más refinadas que, aunque parecieran menos salvajes, siguen sosteniendo la relación entre amo y esclavo.

En la sociedad actual capitalista, pareciera que podemos construir un mundo a la medida de nuestros deseos, la felicidad aparece como un objetivo hacia el que todos apuntamos, sin embargo, valdría la pena cuestionar hasta qué punto este concepto corresponde a un interés genuino del ser humano y desde dónde empieza a ser un señuelo para el consumo ¿Buscamos la felicidad o nos dejamos convencer de que la adquisición de algún bien material nos hará felices? La felicidad se plantea como un derecho humano, sin embargo, el mercado nos pone las metas de felicidad, nos indica cómo debemos ser felices o a través de qué.

La imagen siempre ha sido muy eficaz al momento de transmitir mensajes, la publicidad se ha vuelto una herramienta fundamental para modelar las aspiraciones humanas, para aglutinar intereses y guiarlos hacia un objetivo. Como la sociedad actual, no ha habido otra con semejante concentración de imágenes de tal densidad de mensajes visuales, no obstante, es posible rastrear en el tiempo las relaciones que las imágenes en tanto estimulaciones visuales han operado efectos de manipulación en el ser humano a través de la historia.

Desde la visión proporcionada por cada época se han establecido teorías para entender las relaciones que el ser humano establece con el mundo, así encontramos en el Renacimiento la teoría de la magia erótica de Giordano Bruno propuesta en su obra de la magia de los vínculos en general, cuyos principios en materia de manipulación de masas e individuos a través de estímulos visuales y auditivos, podrían hacerse extensibles al tratamiento de la imagen publicitaria actual, como si esta, en términos brunianos, estableciera redes o vínculos

determinados para ligar a los sujetos con un fin específico. Esta operación mágica puede resultar compleja, ya que según Culianu: “sólo puede realizarse desplegando unas facultades de inteligencia, perspicacia e intuición que estén a la altura de esta labor”³⁵, estas facultades deben estar en disposición para el conocimiento de las complejidades expectativas del sujeto y así poder establecer los vínculos que garanticen efectividad mágica.

La magia erótica parte de la noción Foucaultiana del *eros porque*:

“[...] toda la fuerza de la magia se basa en el amor. La obra de la magia es la atracción de una cosa por otra por una cierta afinidad natural. Las partes de este mundo, como miembros de un solo animal, dependiendo todos de un solo autor, se unen entre sí por su participación de una sola naturaleza. Y así como en nosotros el cerebro, el pulmón, el corazón, el hígado y los otros miembros sacan el uno del otro alguna cosa, se favorecen recíprocamente y padecen conjuntamente si uno de ellos sufre, así los miembros de este gran animal, o sea, todos los cuerpos del mundo unidos entre sí igualmente prestan y toman prestadas sus naturalezas. De la común afinidad nace el amor común. Nace la atracción común. Y esta es la verdadera magia³⁶”

Según lo anterior, la acción mágica cuyo fin es el “dominio sobre las fuerzas físicas, espirituales o divinas”³⁷ se vale de un instrumento de manipulación por excelencia que es el amor, pues el enamorado es capaz de establecer estrategias y tender lazos para asegurarse para sí el objeto amado, esta operación es la entendida por Bruno como vincular, proceso que fue fundamental para su teoría sobre la magia, sus indagaciones teóricas en este campo lo llevaron a considerarla como “un instrumento psicológico infalible para manipular a las masas como se manipula al individuo humano”³⁸, un conocimiento certero sobre los vínculos adecuados para atar al objeto de su interés, le posibilitaría al mago hacer realidad su deseo de dominio.

³⁵ Ioan P. Culianu, *Eros y Magia en el Renacimiento* (España: Siruela, 1999), P.p 133

³⁶ Marsiglio Ficino, *De Amore Commentarium in Convivium Platonis* (España: Tecnos, 2001), P.p 85-86

³⁷ Ernesto Priani, *Fantasía, imaginación y vínculos mágicos en Giordano Bruno* (México: Editorial UNAM, 2002), p. 114

³⁹ Ioan P. Culianu, *Op. Cit.*, P. 131

Esta noción de vínculo como posibilidad de dominio resulta de interés para abordar el campo de la publicidad, ya que esta, a pesar de que se muestra como un ofrecimiento que se inscribe en la posibilidad de elección del consumidor, en realidad va más allá de un simple conjunto de mensajes en competencia, constituye un lenguaje en sí misma, un lenguaje vinculativo entre el sujeto y el mercado. Tanto en la magia como en la efectividad publicitaria reside un profundo conocimiento del ser humano y sus deseos, a partir de este conocimiento ponen en práctica su “gran instrumento de manipulación: el eros en su sentido más amplio, aquello que se quiere, que va desde el placer físico, hasta las cosas más insospechadas, pasando probablemente por la riqueza, el poder”³⁹, la belleza, el prestigio y el glamour, etc.

La operación mágica-publicitaria es posibilitada por un contacto indirecto a través de imágenes y sonidos que “no han sido escogidos sin falta de criterio”⁴⁰, ya que como es sabido, la manipulación no es efectiva si no hay un estudio de los intereses intersubjetivos de la población. Los vínculos se establecen a partir del ingreso de la operación mágica por la fantasía, siendo esta fundamental, ya que, “no hay nada que, partiendo de los sentidos, pueda llegar hasta la razón sin pasar por la fantasía”⁴¹. La fantasía es la que permite establecer una imagen sintética o fantasma a partir de la diversidad de nuestras percepciones, la imagen luego de ser ordenada y abstraída por el sentido común y la imaginación, llega a la fantasía para ser disociada y reconstruida de manera que se le pueda atribuir sentido y significación, además, posibilita el acceso a imágenes semejantes, pero más puras, que ya no se corresponden con el reflejo de la simple imagen de los objetos del mundo. Es a través del trabajo de la fantasía que la publicidad genera vínculos, así como el mago se realiza en la “manipulación de los fantasmas”⁴², la publicidad a partir de los efectos que sus imágenes producen en el sujeto se realiza como agente manipulador de ideales, gustos, intereses, etc.

³⁹ *Ibidem*, P.p 133-134

⁴⁰ *Ibidem*, P.p 134

⁴¹ *Ibidem*, P.p 135

⁴² Ernesto Priani. De espíritus y fantasmas. Ensayos sobre magia y teoría de la sensibilidad en el Renacimiento (México: Edere, 2003), P.p 53

Antes de hacer un paso al análisis de lo publicitario, se piensa importante abordar la noción de narcisismo y libido en Sigmund Freud que permiten articular la noción de magia propia del Renacimiento y la concepción de lo psíquico para acercar estas elaboraciones a una operatoria mental.

En 1923 Freud postulaba que: “el Eros persigue la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis, de la sustancia viva dispersada en partículas, y esto, desde luego, para conservarla”⁴³, este Eros que se expresa en la psique como pulsión sexual o autoconservadora garantiza la vida y posibilita el vínculo con los objetos, tanto de satisfacción como amorosos. La energía propia de estas pulsiones sexuales, aquello que las moviliza a la satisfacción, es lo denominado *libido*.

Aquí ya hay una primera similitud con Ficino en tanto el Eros integra y vincula, sin embargo, Freud introduce una noción más en el psicoanálisis que es importante para comprender la relación del hombre con los objetos de su satisfacción, esta es el narcisismo. En 1914 afirmaba que existe:

“Aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mimó, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena [...] El narcisismo, en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo”⁴⁴

Concebido así, el narcisismo se trata de la relación amorosa con un objeto especial: el propio Yo. En este sentido, la libido, para el amor, no solo tomaría objetos externos para hacer pareja, sino que también puede tomar el sí mismo para ser amado. Siguiendo estas ideas comenta posteriormente:

⁴³ Sigmund Freud, *El Yo y el Ello* (Argentina: Amorrortu, 1984), P.p. 41

⁴⁴ Sigmund Freud, *Introducción del narcisismo* (Argentina: Amorrortu, 1984), p. 71

“Las perturbaciones a que está expuesto el narcisismo originario del niño, las reacciones con que se defiende de ellas y las vías por las cuales es esforzado al hacerlo, he ahí unos temas que yo querría dejar en suspenso como un importante material todavía a la espera de ser trabajado; su pieza fundamental puede ponerse de resalto como «complejo de castración» [...] sobre el yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal”⁴⁵.

En lo anterior Freud especifica cómo el narcisismo, en tanto erótico, se ve limitado por la cultura, la familia y otros, de forma que el llamado “complejo de castración” produce una pérdida del narcisismo infantil, un rechazo a esa satisfacción con el propio yo, esto posibilita que cada ser humano busque el sí-mismo perdido en la imagen ideal del yo que se proyecta fuera del yo. Cada persona establece en consecuencia un vínculo erótico, libidinal, con la imagen de los otros que son ideales, así se moviliza el interés de tener o ser lo que el otro tiene o es, con la esperanza de recuperar lo que se ha perdido del propio yo.

Con la noción de narcisismo e ideal del *yo*, así como la de *eros* y *magia* será posible entonces hacer el análisis del ejemplo publicitario siguiente:

⁴⁵ Ibidem, P.p. 90-91



Publicidad Palacio de Hierro ⁴⁶

En esta imagen se hace referencia directa al sí mismo en el “amor propio”, la posibilidad de tomar al propio yo como objeto libidinal de amor, pero para que funcione la propuesta de venta debe operar todo un andamiaje:

1. El ejercicio de poder del mago publicitario, que a partir de la configuración de imágenes como la anterior, asegura el vínculo erótico entre el producto o servicio ofrecido y el sujeto, en el que, más allá de una propuesta de consumo, la imagen publicitaria se muestra como indispensable dada la constante búsqueda que tiene el sujeto de aquello que le falta.
2. La decisión del sujeto de dejarse influir por el poder del mago. Para dejarse manipular debe existir una falta en el propio yo, que anhela curarse alcanzando los ideales, que suelen estar representados por personas bellas, felices y glamurosas, como supuestamente se vería el yo de acceder a comprar.
3. Se venden los ideales de los distintos yo que son las imágenes perfectas, felices, bellas y plenas tal como se puede observar en la mujer que aparece en esta publicidad.

⁴⁶ Extraída de: <https://www.elpalaciodehierro.com/mupa/historia/soy/>

4. En tanto la magia encanta porque se sufre del narcisismo perdido, entonces empuja a los hombres a comprar porque están convencidos de que ese objeto a la venta es el que falta para recuperar lo que se ha perdido. La publicidad ejerce poder en el convencer de que ese objeto es el que completaría el yo.
5. El mensaje publicitario siempre tendrá que estar proyectado al futuro, ya que “cuando se ha conseguido gozar, los vínculos se debilitan: por lo tanto, para mantener la fuerza de un vínculo no hay que gozar de él”⁴⁷, de esta manera, lo que muestra la imagen es la apariencia de alguien que alcanza el amor propio, sin embargo, esta publicidad no se compromete a que todos aquellos que accedan a lo ofrecido alcancen ese amor, pues la propuesta manifestada en el mensaje se renueva cada vez que se mira sin importar cuántas veces, movidos por el *vínculo*, hayan aceptado la propuesta.

La imagen escogida es interesante porque no se trata de la venta directa de un objeto, sino que este se vende en una operación de expropiación del amor propio: “Tú no te amas por ti mismo, nos necesitas para hacerlo”. Efectivamente el yo propio está herido, nunca se es suficientemente vital, joven, bello, esbelto, feliz, etc. En ese dolor de ser uno mismo se engancha el poder de la magia publicitaria entendido como vínculo, y este a su vez como “*la belleza* en su sentido más amplio”⁴⁸, belleza que en palabras de Stendhal se define como “una promesa de felicidad”⁴⁹, una promesa que, en lugar de cumplirse, se alarga en el tiempo y aviva el deseo.

⁴⁷ Ioan P. Culianu, Op. Cit., p. 144

⁴⁸ Ibídem, P.p 141

⁴⁹ Stendhal, Roma, Nápoles, Florencia, en Obras completas, Tomo I (México: Aguilar, 1955), p 474

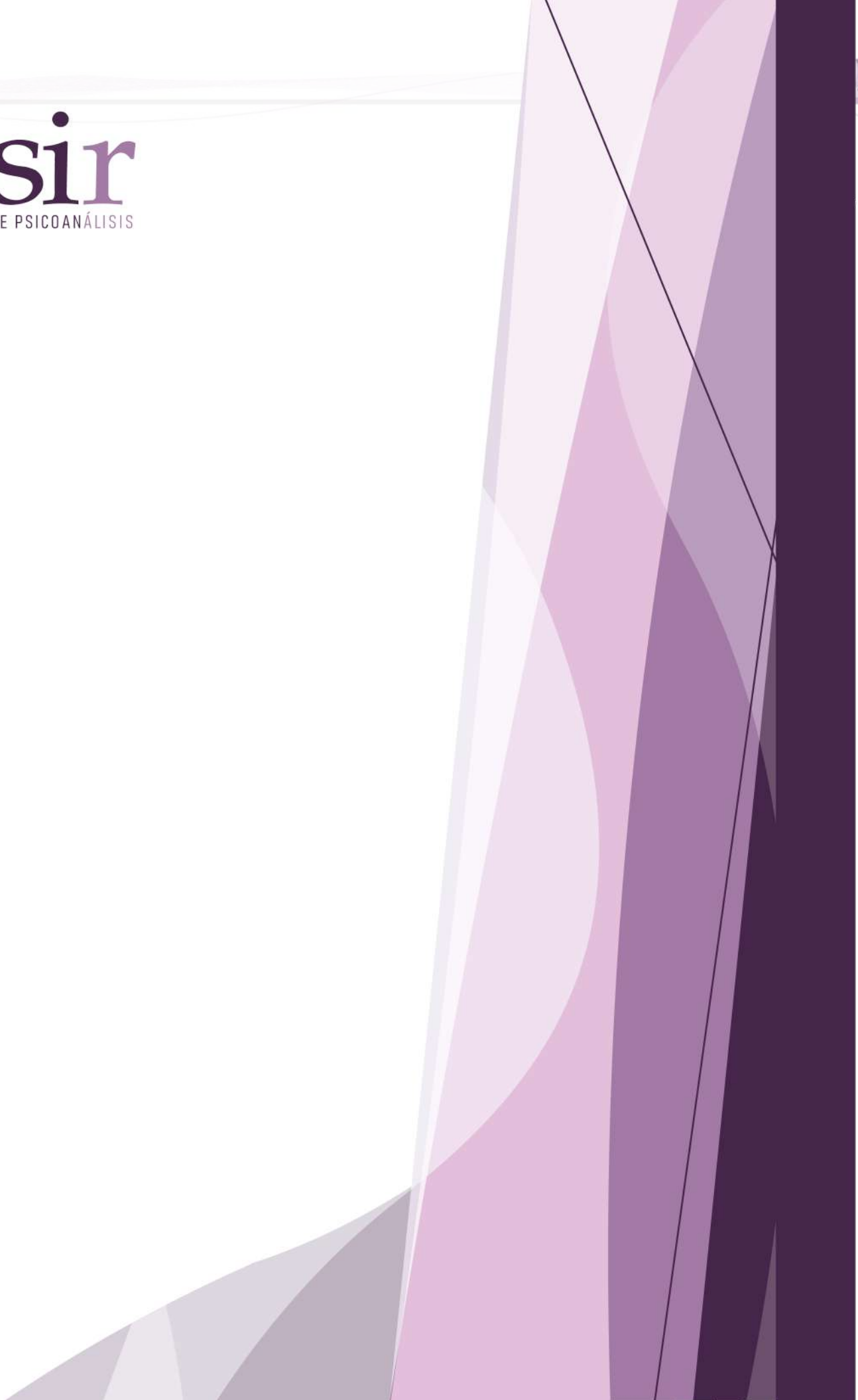
Se concluye entonces que es posible realizar un análisis de la operación de la publicidad como ejercicio de manipulación sobre los sujetos, a partir de la noción *eros = magia* procedente de Ficino y aplicada en la obra de la magia de los *vínculos* en general de Giordano Bruno, desde allí es posible encontrar una definición clara de los *vínculos mágicos*, que en tanto ligan al amante con su objeto de amor, establecen una relación de dominio que en correspondencia a lo amado se puede ver también presente en la publicidad, puesto que, siguiendo a Freud, el amor perdido de sí mismo procura ser recuperado en los ideales, la estrategia mágica-publicitaria, a través de cierta configuración en la imagen, se propone conmover el espíritu ofreciendo ideales que convocan el deseo de comprar, ejerciendo así un poder que se aprovecha de la falta constitutiva en el sujeto vendiéndole posibilidades de satisfacción; sin embargo, para sostener este vínculo, esta gratificación no puede ser plenamente alcanzada, es así como la publicidad a través de esta estrategia sostiene un interés de consumo constante.

BIBLIOGRAFÍA:

- Culiánu, Ioan . Eros y Magia en el Renacimiento (España: Siruela, 1999)
 - Ficino, Marsiglio. De Amore Commentarium in Convivium Platonis. España: Tecnos, 2001
 - Freud, Sigmund. El Yo y el Ello. Argentina: Amorrortu, 1984
 - Freud, Sigmund. Introducción del narcisismo. Argentina: Amorrortu, 1984
 - Priani, Ernesto. De espíritus y fantasmas. Ensayos sobre magia y teoría de la sensibilidad en el Renacimiento. México: Edere, 2003
 - Priani, Ernesto. Fantasía, imaginación y vínculos mágicos en Giordano Bruno. México: Editorial UNAM, 2002
 - Stendhal, Roma, Nápoles, Florencia, en Obras completas, Tomo I. México: Aguilar, 1955
- Cordié, A. (1994). Los retrasados no existen. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- Doltó, F. (1988). La causa de los adolescentes. Barcelona: Seix Barral.
- Heredia, V. (4 de Mayo de 2020). Universidad América Latina. Obtenido de Universidad América Latina: <https://www.ual.edu.mx/conoce-ual>
- Hernández, M. (16 de 08 de 2021). Deserción escolar, implicaciones sociales de la otra pandemia. El universal, pág. 1.
- Knobel, M. (1988). El síndrome de la adolescencia normal. En A. Aberastury, & M. Knobel, La adolescencia normal (pág. 74). México: Paidós.
- López, R. E. (2016). Fracaso escolar : entre inhibición, síntoma, insumisión al otro y mensaje histórico. Repositorio Institucional de la Universidad Católica de Pereira, 1-29. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10785/4116>
- Mannoni, O. (1984). La crisis de la adolescencia. Barcelona: Gedisa.
- Radosh, C. S. (2001). Abordaje grupal a la problemática psicosocial. En Anuario de investigación 2000 (pág. 407). México: Casa abierta al tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Ramírez, G. B. (2017). Ecos de Castoriadis. México: Casa abierta al tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS





désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Cuerpo, anorexia y muerte

Larissy Paulina G. Rico *

“La anorexia es una enfermedad del deseo”

Emiliano Exposto, *Anorexia: una experiencia filosófica*

Resumen

La complejidad del fenómeno de la anorexia lleva a la teoría psicoanalítica a una encrucijada. En primer lugar por lo problemático que resulta hablar de una clínica de las anorexias sin que esto abra una posibilidad de caer en generalizaciones o establecer una cura específica a este padecimiento, ya que el objetivo de este análisis teórico no es el de proponer una clínica de la especialidad, sino el de puntualizar los efectos en la clínica, y a su vez las nociones y conceptos con los que entendemos a la anorexia; y en segundo lugar, porque este fenómeno toca diferentes aristas como las políticas, culturales o subjetivas, y como consecuencia existe un múltiple abordaje teórico desde distintas disciplinas, por lo que es pertinente entablar una discusión entre estas propuestas.

Palabras clave

Cuerpo, Anorexia, Clínica, Muerte, Clínica

* Psicóloga clínica egresa por la UASLP. Maestría en Clínica psicoanalítica por la UAZ. Docente en la Universidad Mesoamericana. Contacto: larissy.rico@gmail.com

Introducción

El debate crítico transdisciplinar, ha resultado fructífero para pensar el fenómeno de la anorexia. Por un lado, se plantean las distintas manifestaciones de la anorexia y también nos empuja a pensar estas expresiones en función de los cambios sociales, es decir, las nuevas formas del síntoma.

El psicoanálisis nos brinda elementos importantes para abordar esta problemática fuera de la lógica médico-psiquiátrica, que categoriza y reduce al sujeto al cuerpo orgánico. El cuerpo anoréxico nos enfrenta al desafío de darle alojamiento en la escucha, pero también apunta la urgencia de dar una hospitalidad conceptual que nos evite caer en reduccionismos clínicos, porque este cuerpo nos enfrenta precisamente al cuerpo pulsional, aquel donde el alimento no es solo comida y el cuerpo no es solo materia viva hecha de órganos y piel. A partir de lo anterior, ¿cómo puede el psicoanálisis responder en su praxis ante este malestar/síntoma?

Ya que el fenómeno de las anorexias es vasto, estableceré como objeto de este escrito a las anorexias donde está disuelto el vínculo con el Otro, y donde su búsqueda es a través del rechazo del alimento para ir directo hacia la muerte por medio de un abandono al cuerpo y no a través del acto suicida. No obstante, el rechazo al alimento no significa “no comer”, sino, como propuso Lacan en su seminario dedicado a la relación de objeto, se come Nada:

“Ya les dije que la anorexia mental no es un no comer, sino un *no comer nada*.

Insisto -eso significa *comer nada*-. Nada, es precisamente algo que existe en el plano simbólico”⁵⁰

⁵⁰ Lacan, J. (1994). Seminario 4. La Relación de objeto. Argentina: Paidós, p. 187.

¿Cómo establecer un análisis donde no hay palabra y se extingue el deseo?

Para esquematizar dividiré el presente escrito en los siguientes tópicos:

- a) Pulsión de muerte en la clínica de las anorexias,
- b) La anorexia y su relación con el contexto socio-político, y para finalizar
- c) Algunas conclusiones y reflexiones que se desprenden de este breve recorrido.

Pulsión de muerte en la clínica de las anorexias

En pulsiones y destinos de pulsión (1915) dialogamos con un Freud en el que podemos posicionarnos desde distintas vías de lectura, porque va y viene en la dialéctica orgánica-psíquica:

“Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Representant} psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (Freud, 1915)

A partir de estas puntualizaciones que realiza con relación a la pulsión rompe con la etiología del objeto orgánico. La pulsión que Freud propone no tiene objeto, teorizaciones que tendrán fuerte resonancia en su época porque dan cuenta del cuerpo en otra lógica fuera de su inevitable destino biológico como se tenía pensado hasta ese entonces.

Catherine Malabou, filósofa contemporánea en Los nuevos heridos (2018) realiza un constante cuestionamiento hacia el psicoanálisis. Planteando preguntas acerca del cuerpo orgánico y el cuerpo pulsional, señala respecto a la cita anterior de Freud que al ubicar la pulsión como concepto fronterizo está se localiza entre lo somático y lo psíquico:

“El adentro del que la pulsión nace no es una interioridad sustancial, sino mas bién una zona frontera, un límite indecible “entre lo psíquico y lo somático” o también dice Freud, entre el “alma” (Seele) y el “cuerpo”. La pulsión proviene de una cierta excitación del alma y el cuerpo reunidos. Ahora bien es justamente la manera como se da esta unión, el empuje que la caracteriza, el cerebro -pese a ser la piedra angular de dicha unión- no logra tramitar.”⁵¹

De ser así, ¿qué importancia tiene la pulsión en este trastorno alimenticio desde la postura psicoanalítica?

Para todo sujeto es vital alojarse en el campo del habla, pero en el caso de la anorexia a través de una compleja elaboración se pregunta: ¿Qué me quieres? ¿Qué soy para ti? En la anorexia el comer no tiene relación íntima con el alimentarse (con la comida), sino con el vínculo que se tiene con el Otro que le alimenta, que le nutre el alma.

Silvia Amigo, propone que estos primeros vínculos con el Otro tiene relación con la Anorexia y con otros trastornos de la alimentación. A partir de la lectura freudiana señala que en las experiencias de satisfacción que vive el infante con respecto a ser alimentado tiene que haber mirada y cuidado para poderse constituir plenamente como una experiencia de satisfacción. La madre da de comer leche, pulsión oral; palabra, pulsión invocante; mirada, pulsión escópica. Cuando la comida es sólo comida, entonces es tanática. (Amigo, 2005) Si estas primeras vivencias tienen afecto y efecto en la constitución del sujeto, entonces también serán expresadas en el caso por caso desde su singular experiencia.

⁵¹ Malabou, C. (2018). Los nuevos heridos. De Freud a la neurología-pensar los traumatismos contemporáneos. México: Paradiso, p. 69.

Distintas formas de anorexia

Desde la psiquiatría ha habido intentos de categorización de este padecimiento desde su sintomatología, mientras que en los inicios del psicoanálisis se propuso pensar que las expresiones de las anorexias desde su estructura eran una variante de la histeria o la melancolía.

La importancia de hablar de una clínica de las anorexias no es la de establecer cuadros clínicos, pero sí puede ser útil para pensar las diversas variantes subjetivas y cómo se posiciona el sujeto frente a su síntoma.

Para ubicar algunos elementos, encontramos que la dimensión del rechazo es central en el tema de la anorexia. El rechazo se manifiesta fenoménicamente, como rechazo al alimento, rechazo a la comida, rechazo a nutrir el propio cuerpo.

Massimo Recalcati (2018) propone pensar las anorexias en función de cómo el rechazo se compone de una exigencia a la separación. Algo que se escucha en la escucha de pacientes con estas características es la determinada obstinación por gobernar las necesidades biológicas del cuerpo, algo propio de las nuevas formas del síntoma es el separarse de todo objeto mediante su fuerza de voluntad. (2018). A su vez, señala acerca del rechazo y su relación con la voluntad de gobernar el cuerpo lo siguiente:

“El rechazo anoréxico tiende en cambio a querer cancelar toda Deuda con el Otro a negar la enajenación, a instalar el sujeto como un compacto absoluto, carente de falta y consecuentemente, a no desplazar, a no transferir primariamente el objeto perdido en el campo del otro” (Recalcati, 2018)

A partir de esto nos hace pensar que el sujeto anoréxico se separa de la demanda del Otro no solo ligada al alimento en cuanto tal, sino que se desprende violentamente de caer como objeto de goce del Otro. En los casos más extremos -que es el tema central de este ensayo- la separación con el Otro se expresa de la manera más violenta con un verdadero impulso hacia el sujeto mismo. La voluntad de control se convierte en una manifestación directa de la pulsión de muerte.

No es coincidencia que en este sufrimiento los pacientes expresan sentirse reducidos a objetos, hay una experiencia de pérdida de subjetividad. Ahora bien, aunque exista una raíz común, también el rechazo se presentará desde sus singularidades.

Al respecto, Recalcatti propone diferentes posiciones del sujeto anoréxico frente al rechazo:

- a) el rechazo como maniobra de separación
- b) el rechazo como separación del cuerpo
- c) el rechazo frente al llamado
- d) el rechazo como defensa y en el que me centraré
como manifestación de su forma extrema
- e) el rechazo como apetito de muerte.

El psicoanalista italiano ubica a estos pacientes anoréxicos en la estructura psicótica. En esta posición al sujeto no le interesa establecer un vínculo con el Otro, sino que lo impulsa a la salida de la escena del mundo, una relación directa con la melancolía. La dimensión melancólica destaca en cambio la pérdida del sentimiento de la vida que acompaña a ciertas formas radicales de anorexia.

Para Freud, la melancolía se define como la disolución del lazo entre Eros y Tánatos. En ella la pulsión de muerte se manifiesta en su pureza devastadora. No hay en ella búsqueda de una imagen ideal de sí misma, no hay fetichismo de la imagen, no hay un llamado dirigido al Otro, no hay una estrategia de extorsión, ni mucho menos defensa del goce invasivo del Otro. Sólo un abandono, una desconexión, una desinserción del campo del Otro.

Anorexia y Política

La industria de la moda y el discurso capitalista que opera en nuestra época con voracidad tiene una relación directa con estas formas extremas de anorexias y su dimensión es más mortífera cuando es acogida en un contexto político en el que prevalecen la disolución de los vínculos.

José Luis Moreno Pestaña en el libro *La cara oscura del capital erótico*, en el capítulo que trabaja el concepto del cuerpo y su relación con el capitalismo nos dirá lo siguiente:

“Sin una cierta seguridad en sí mismo nadie puede dedicarse a otra tarea que mejorar o a esconder la propia falta. Cuando esa falta tiene que ver con las dimensiones del cuerpo, el sujeto se concentra exclusivamente en modificarlas, y con ellas persigue constantemente la deferencia ante los demás”.⁵²

La experiencia anoréxica es política. Las dimensiones del cuerpo, la extrema delgadez es un síntoma de la época actual, la lectura del malestar hipermoderno en función de la disolución del lazo social coincide con la expresión de la anorexia como sujeto cerrado, sin falta. En la sociedad líquida y de la negación a la falta, esta lógica de higienización y gobierno total del cuerpo se convierte en una especie de religión que lleva el cuidado higienista a sus formas más radicales y en una paradójica consecuencia a sus efectos más letales, las estructuras afectivas han quedado a subordinación de una morfología que sea legítima para una sociedad que produce sujetos cuyos cuerpos son proyectos interminables.

Es importante establecer un nexo de lo singular a lo político para establecer diálogos transversales, donde el discurso y significantes predominantes del cuerpo anoréxico sean la primicia y no del orden capitalista.

La apuesta es no caer en una escucha superficial y ajena al contexto socio-político e histórico del sujeto, ya que la lógica del saber y poder sobre los cuerpos obturan la escucha de la singularidad.

⁵² Moreno, J. (2016). *La cara oscura del capital erótico*. Capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios. España: Akal, pp. 305-306.

Para concluir

Estas posiciones que abarcamos acerca de la anorexia hablan tanto de una dirección del Otro como de una ruptura de los lazos con el Otro, es decir, hablan tanto de una posición de vida como de una posición de muerte.

El deseo está en el centro del problema anoréxico, precisamente para afirmarse deseando que la anoréxica no coma nada y rechace la comida que le ofrece el Otro con el fin de imputar una falta. Y este intento de separación adquiere el carácter radical de la omnipotencia, en la medida en que el sujeto intenta romper definitivamente con el Otro, negándolo. El impulso de muerte en los casos más extremos sería tomado por la anoréxica como la máxima expresión de la negación del Otro, como el último recurso para su desapego total. Al hacerse y mostrarse morir por el otro y por el Otro, también demuestra que hay una dirección de ella hacia el Otro a través del cuerpo como sacrificio en una forma de establecer vínculos con él, ratificando así su sometimiento radical.

Considerando las especificidades del posicionamiento paradójico del sujeto anoréxico y la articulación igualmente paradójica entre pulsiones de vida y muerte, destrucción y creación, apuntamos a la posibilidad de que el sujeto construya nuevos arreglos para la satisfacción pulsional, así como la posibilidad de reconocer y asumir la responsabilidad del vínculo con el Otro. En este sentido la propuesta frente a estos casos es la de provocar las condiciones de posibilidad para un advenimiento del deseo, al menos lo suficiente para seguir ligado a la vida, y como consecuencia, poder crear algo inédito, algo que le es propio como deseante.

Referencias bibliográficas

Amigo, Silvia (2005) La clínica de los fracasos del fantasma. Argentina: Homo sapiens ediciones.

Freud, S. (1915) Pulsión y destinos de pulsiones. Vol. 14. Argentina: Amorrortu.

Lacan, J. (1994). Seminario 4. La Relación de objeto. Argentina: Paidós.

Lutereau, L. Muñoz, P. Nada para comer. Argentina: Letra Viva.

Malabou, C. (2018). Los nuevos heridos. De Freud a la neurología-pensar los traumatismos contemporáneos. México: Paradiso.

Moreno, J. (2016). La cara oscura del capital erótico. Capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios. España: Akal.

Recalcatti, M. (2021) El hombre sin inconsciente. Figuras de la nueva clínica psicoanalítica. México: Paradiso.



désir
REVISTA DE PSICOANÁLISIS

**COMENTARIOS
DE TEXTOS**

Los problemas de corte en la fantasía inconsciente

Sebastián Sánchez Segura ⁵³

El texto de Freud traducido como *“Pegan a un niño”* (1919) plantea importantes dificultades y cuestionamientos respecto a lo inconsciente y su articulación con la fantasía. El primer elemento significativo para resaltar es el nombre mismo del texto, una traducción más fiel al original *Ein Kind wird geschlagen* debería ser un niño es golpeado, respecto al cual, Freud se encarga de especificar que es el establecimiento gramatical de la escena en cuestión. Si lo relevante fuera la fantasía en sí misma, como remitiendo a una sucesión de imágenes, no sería necesario resaltar la particularidad de la frase donde se ha excluido el Yo del enunciado. Esta es la primera singularidad, sugerida por Lacan cuando afirma:

“Digo –modelo, Un niño es golpeado– que el fantasma no es más que un arreglo significante cuya fórmula di desde hace tiempo, emparejando el a minúscula con el S tachado. Esto quiere decir que hay dos características; la presencia de un objeto a minúscula, y por otra parte, nada diferente a lo que engendra el sujeto como S tachado, a saber, una frase” (La lógica de la fantasía, P.p. 381-382)

Una frase que borra al sujeto, que da cuenta de su desaparición por el orden de la palabra. Esto fuerza un paso más, en Un niño es golpeado no solamente desaparece el Yo del enunciado, sino también el de la enunciación, hay un efecto de supresión de la implicación del sujeto en la escena que impide su

⁵³ Psicoanalista. Miembro de Escuela de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. Con estudios de Maestría y Doctorado en el Colegio de Psicoanálisis Lacaniano en la Ciudad de México

localización efectiva, Freud (1919) parece situarlo justamente en las preguntas que formula a los pacientes que confiesan la escena:

“¿Quién era el niño azotado? ¿El fantaseador mismo o un extraño? ¿Era siempre el mismo niño o uno cualquiera cada vez? ¿Quién lo azotaba? ¿Un adulto? ¿Y quién, en tal caso? ¿O el niño fantaseaba que él mismo azotaba a otro? Ninguna de estas preguntas recibió esclarecimiento, sino sólo esta única, esquiva, respuesta: «No sé nada más sobre eso; pegan a un niño»” (P.p. 179)

A lo largo del texto Freud trata de especificar la perturbación en esta frase respecto al sujeto teniendo como base los movimientos libidinales especificados en la gramática y su transformación:

“las fantasías de paliza tienen una historia evolutiva nada simple, en cuyo trascurso su mayor parte cambia más de una vez: su vínculo con la persona fantaseadora, su objeto, contenido y significado” (P.p. 181).

Uno de los efectos de esta deslocalización del Yo es igualmente la pérdida de relación de este con el goce implicado, mostrándose extranjero:

“la fantasía seguramente no es masoquista; se la llamaría sádica, pero no debe olvidarse que el niño fantaseador nunca es el que pega” (P.p. 182).

La primera forma gramatical que toma la fantasía Un niño es golpeado es: “El padre pega al niño que yo odio”, está aquí en juego para Freud la rivalidad infantil, sobre todo si hay presencia de hermanos en la familia, es la pregunta del sujeto por su lugar y valor para el Otro lo que condiciona ésta primera frase, en tanto el padre golpea al niño odiado muestra entonces su predilección por el fantaseador. Una muestra de amor indirecta. La segunda forma gramatical es “Yo soy azotado por el padre” con una clara posición masoquista. Pero para que esta claridad sea posible se hace necesario reintegrar el Yo a la frase y, además, implicar en él el goce de ser golpeado. Lo particular es que:

“Esta segunda fase es, de todas, la más importante y grávida en consecuencias; pero en cierto sentido puede decirse de ella que nunca ha tenido una existencia real. En ningún caso es recordada, nunca ha llegado a devenir-conciente. Se trata de una construcción del análisis” (P.p. 183)

Se trata de una gramática construida en el análisis, por tanto, hace parte de aquello que es inconsciente pero no reprimido. Sólo lo que alguna vez fue conciente es factible de ser recordado. Por tanto, hay una imposibilidad para integrar el Yo y el goce en esta fantasía, a no ser por el forzamiento de la construcción. La tercera fase implica la desaparición de la figura original del padre que es reemplazada por un sustituto, pero cumple también el cometido final de barrar el sujeto: “La persona propia del niño fantaseador ya no sale a la luz en la fantasía de paliza. Si se les pregunta con insistencia, las pacientes sólo exteriorizan: «Probablemente yo estoy mirando»” (P.p. 183). Lo singular de esta última afirmación de los analizantes, es que la escena enfatiza una mirada dislocada, arrancada del sujeto. Parece que el campo pulsional escópico cobra fuerza por este hecho en la construcción de esta fantasía como bien lo afirma Lacan en su seminario La lógica de la fantasía: “Un niño es golpeado es típico. Un niño es golpeado no es más que la articulación significativa un niño es golpeado; salvo que (lean el texto, remítanse a él) ahí vagabundea, ahí vuela, nada menos que esto –pero imposible de eliminar– que se llama la mirada” (P.p. 382).

¿Cómo justifica Freud estas fantasías? Inicialmente es necesario concebir la excitación sexual preedípica que posteriormente “se nos aparece enredada en las excitaciones del complejo parental” (P.p. 184). Se ama al padre y se entra en rivalidad con la madre, los hermanos también son odiados por tener el mismo estatuto. La entrada en el tiempo Edipo implica que: “En esta prematura elección de objeto del amor incestuoso, la vida sexual del niño alcanza evidentemente el estadio de la organización genital” (P.p. 185), entra en juego el falo como problema en torno al cual se definirá el complejo de castración, término que falta en este texto freudiano, pero se incluye el hecho decisivo del sepultamiento del Complejo de Edipo:

“Pero llega el tiempo en que la helada marchita esa temprana floración; ninguno de esos enamoramientos incestuosos puede escapar a la fatalidad de la represión. Sucumben a ella a raíz de ocasiones externas registrables que provocan desengaños, como afrentas inesperadas, el indeseado nacimiento de un nuevo hermanito, sentido como una infidelidad, etc., o bien desde adentro, sin ocasionamientos de esa índole, quizá sólo a consecuencia de la falta de un cumplimiento demasiado tiempo anhelado.

Es innegable que tales ocasionamientos no son las causas eficientes, sino que estos vínculos amorosos están destinados a sepultarse {untergehen alguna vez, no podemos decir debido a qué” (P.p. 185)

Con este proceso de sepultamiento Freud se percata de un problema: “De manera simultánea con este proceso represivo aparece una conciencia de culpa, también ella de origen desconocido, pero inequívocamente anudada a aquellos deseos incestuosos y justificada por su perduración en lo inconsciente” (P.p. 186) ¿De dónde proviene esta conciencia de culpa anudada con el incesto, pero no totalmente determinada por él? Freud discierne esta culpabilidad también en un giro gramatical que parte de la frase «El (el padre) me ama sólo a mí, no al otro niño, pues a este le pega» para convertirse en esta otra: «No, no te ama a ti, pues te pega»; este giro es precisamente el paso de la primera fase a la segunda donde anida el masoquismo inconsciente, que a su vez es producido por la conciencia de culpa. A este resultado habría que añadir el componente afectivo que se traduce en la frase “*El padre me ama*” que toma valor genital y sufre una regresión libidinal a “*El padre me pega*” como satisfacción sádico-anal.

Más tarde Lacan (1966-1967) se dedicará al problema específico del sujeto en la fantasía. Para ello debe recurrir a la lógica y abrir una nueva perspectiva. Su necesidad es retomar la importancia del efecto del leguaje en su conformación. Con Freud no se esclarece mucho la razón de la desaparición del sujeto de esta operación, por un lado menciona la represión de las mociones libidinales incestuosas, es decir, una mención a lo inconsciente reprimido (lo que lleva a pensar que es a causa de la defensa que el Yo aparece como no comprometido o jugado en escena), pero por otro lado afirma que la fantasía hace parte de lo que jamás es recordado, lo inconsciente no reprimido; es una complicación porque habrían elementos de construcción de la fantasía del lado reprimido y ella misma en el lado de lo inconsciente no-reprimido, no-toda es resultado de la defensa. La solución al impase sería hacer consciente lo reprimido y tras un tiempo de pistas suficientes arriesgar la construcción de la escena original, perseguir el real que lo origina todo, que determinaría la forma de satisfacción pulsional.

Lacan advierte respecto a esta actitud freudiana durante su seminario de los cuatro fundamentos del psicoanálisis (1964):

“Recuerden el desarrollo, tan central para nosotros, del Hombre de los Lobos, para comprender cuál es la verdadera preocupación de Freud a medida que se le revela la función del fantasma. Se empeña, casi con angustia, en preguntar cuál es el primer encuentro, qué real, podemos afirmar que está tras el fantasma. A través de todo este análisis vemos que arrastra con él al sujeto tras ese real, y casi lo fuerza, dirigiendo de tal modo la búsqueda que, después de todo, podemos ahora preguntarnos si esa fiebre, esa presencia, ese deseo de Freud no condicionó, en su enfermo, el accidente tardío de su psicosis” (P.p. 62)

Aunque la referencia es al Hombre de los Lobos puede concebirse la misma necesidad en Freud para el caso de la fantasía de ser pegado. Al parecer, Lacan es más prudente con el trabajo, o al menos, respeta el real que hay en juego ¿Cuál es la consecuencia de ello? Enfatizar el aspecto de corte en el inconsciente más que su referencia a un saber asequible (aún con construcción): “El inconsciente no es ambigüedad de las conductas ni futuro saber que se sabe ya por no saberse, sino laguna, corte, ruptura que se inscribe en cierta falta” (Los cuatro fundamentos del psicoanálisis. P.p. 159). La introducción de la noción de falta e imposibilidad le permite formular una nueva lógica que será el soporte de la fantasía, con ella pretende sostener la división del sujeto y su imposibilidad para implicarse en esta formación, es una operación de estructura efecto del significante. Desde esta perspectiva ya no se trata de construir el origen sino dar cuenta de la falta en el Otro.

Su intención en el seminario de La lógica de la fantasía comienza con la afirmación: *Volvemos a hallar ahí un axioma finalmente repetido tantas veces aquí: que “ese significante no se significa a sí mismo”* (P.p. 43), esta vez siguiendo el álgebra de Boole. Esto significa que un elemento no puede ser autorreferente porque introduce contradicciones lógicas, es el problema del lenguaje que Saussure especifica cuando teoriza que los significantes son puros elementos diferenciales.

Si se trata de que el significante es pura diferencia, es necesario exigirle que sea diferente de sí mismo. Lo mismo sucede si se toma el conjunto de los significantes, lo que remite a la paradoja de Russell, pues, si habitamos el mundo del significante y con ese mismo mundo queremos dar cuenta de los significantes es necesario que el sujeto, en tanto representado por un significante, se descuenta del conjunto. Esta operación de inconsistencia hace necesario que el sistema significante esté incompleto, se le descuenta al menos un elemento. El uso del significante va a introducir por estructura la incompletud y la imposibilidad de dar garantía o totalidad, Lacan lo traduce como No hay Otro del Otro:

“La sexualidad, tal como es vivida, tal como opera, es, acá, algo –en todo lo que ubicamos en nuestra experiencia analítica–, algo que fundamentalmente representa un defenderse de otorgar las consecuencias a esta verdad: que no hay Otro.

Esto es lo que habré de comentar para ustedes hoy, porque, seguramente, escogí el abordaje de la tradición filosófica para pronunciar *“Este Otro no existe”*, y a ese respecto evocar la correlación ateísta que implica esta profesión. Pero, por supuesto, no es algo en lo que podamos detenernos y hemos de preguntarnos, ir más lejos en el sentido de plantear la pregunta de si esta caída del A mayúscula, S(A/), que planteamos como siendo el término lógicamente equivalente de la elección inaugural de la alienación, ¿qué significa?... Pero nosotros aquí tenemos que vérnoslas con el Otro en tanto campo de la verdad. Y el hecho de que este Otro esté marcado, lo queramos o no, en tanto filósofos, que esté marcado en un primer abordaje y por la castración, es algo con lo cual hoy tenemos que vérnoslas, y algo contra lo cual, por el hecho de que el análisis existe, nada podría prevalecer.” (P.p. 126-128)

Esta cita extensa permite ubicar que es en el campo sexual donde se especifica el tropiezo del significante y donde se albergará la castración del Otro, la sexualidad especifica el corte que define lo inconsciente. Cuando se trata de la realidad sexual, desde donde se causa el deseo, hay una falta irreductible efecto del significante, para Lacan esta es la consecuencia de la alienación, tal como la aborda desde la lógica:

Ningún abordaje de la castración como tal es posible para un sujeto humano salvo en una renovación –en otro piso (separado enteramente de la altura de ese rectángulo que dibujé ahí)– de esta función, que hace poco llamé alienación, a saber, donde interviene como tal la función del Otro en tanto que debemos marcarla como tachada. [...] yo designo el fundamento de toda la operación lógica, a saber, la elección ofrecida del o no pienso o no soy como siendo el sentido verídico del cogito cartesiano; ese desemboca en un no pienso y en el fundamento de todo lo que, del sujeto humano, constituye un sujeto sometido especialmente a las dos pulsiones que designé como escoptofílica y sadomasoquista. Que si algo diferente, que tiene relación con la sexualidad, se manifiesta a partir de los pensamientos de lo inconsciente, es muy precisamente el sentido del descubrimiento de Freud, pero también esto con lo que se designa la radical inadecuación del Pensamiento con la realidad del sexo. [...] retomaremos en que la elección hecha en el principio del desarrollo de esas operaciones lógicas sea esta especie de alternativa tan especial que intento articular con el nombre propio de alienación, entre un no pienso y un no soy, con lo forzado que hay en la elección que impone, que va de suyo, en el no pienso (P.p. 122- 124)

La alienación es un procedimiento lógico derivado del mismo problema de autorreferencia situado en el campo del Yo y señalado por Lacan en la famosa frase de Descartes *“Pienso, luego, soy”*. Para Lacan afirmar *“pienso”* produce el mismo problema lógico de decir *“miento”*, en caso de que el sujeto de la enunciación diga la verdad entonces no estaría mintiendo, contradiciendo el enunciado. Lacan lo dice de la siguiente forma en el seminario La Identificación (1961-1962):

“Es justamente lo que yo pretendo. Para esclarecer mi propósito, puntualizaré lo siguiente: que yo pienso, tomado así y punto, bajo esta forma, no es lógicamente más sustentable, no más soportable, que el yo miento que ya ha constituido un problema para un cierto número de lógicos, ese yo miento que no se sostiene más que de la vacilación lógica, vacío sin duda, pero sostenible, que despliega ese semblante de sentido, muy suficiente por otra parte para encontrar su lugar en lógica formal [...] el juicio que comporta no puede incidir sobre su propio enunciado, es un colapso. {Es sobre} *La ausencia de la distinción de dos planos, por el hecho de que el yo miento se supone que incide sobre la articulación del yo miento mismo sin que se distinga de ella, que nace esta famosa dificultad.” (Clase 1. 15 de noviembre de 1961)

Si el Yo se refiere a sí mismo, y no hay distinción de dos planos, entonces, se produce el colapso lógico. El Yo no puede pensarse a sí mismo siendo uno, debe dividirse, el efecto de esto es que el pensamiento y el yo no estén en el mismo lugar, más aún, requiere que en la frase “*pienso, luego, soy*” pensamiento y ser no coexistan. Esto indica la pérdida forzada producto del entramado significativo que se traduce “pienso donde no soy, soy donde no pienso”. La fantasía, tal como es planteada por Freud en Un niño es golpeado muestra claramente la operación de la alienación, el Yo queda expulsado de la escena, por efecto de la estructura de la operación significativa, dejando entonces el problema del lado del Ello. El sujeto sabrá que esa fantasía tiene algo que ver con él y con su satisfacción, pero no puede ubicar claramente su deseo en ella, no es obra de su pensamiento, sino de un “*Ello se produce*”: lo inconsciente no reprimido, lo que no ha tenido lugar y sin embargo tiene efectos. La operación comandada por el Ello y la extracción del sujeto da un tinte de ajenidad a la fantasía.

Respecto al objeto implicado en esta fantasía se conciben dos de sus formas: el del masoquismo, construido por Freud y el de la mirada enfatizada por Lacan. Respecto al primero es evidente que en lo figurado y recordado por los pacientes hay una satisfacción que no se produce en la representación del Yo, es el otro niño el pegado, pero Freud advierte que tampoco es una satisfacción sádica, el goce queda deslocalizado, el cuerpo y el goce quedan separados. Lo mismo sucede con la mirada, puesto que es en un forzamiento que los analizantes afirman “creer estar mirando”, pero no es algo seguro, se trata más bien de una mirada extraña que no está en algún lugar específico, es la mirada arrancada del Yo. Son estos objetos separados del cuerpo los que constituirán el objeto a que estaría en el lugar de la falta en el Otro. Es el objeto que viene al lugar de la relación sexual, que no existe, dado que sólo hay un significativo del sexo en el inconsciente y este es el que representa la falta:

“Así como en el primer tipo de ocultación, lo que teníamos era –en el lugar del no soy– la revelación de algo que es la verdad de la estructura (y veremos cuál es ese factor, diremos lo que es: es el objeto a), así, en la otra forma de ocultación, esta falla, este defecto del pensamiento, ese agujero en la Bedeutung, esto –a lo cual sólo hemos podido acceder después del camino enteramente trazado por Freud del proceso de la alienación– su sentido, su revelación, es: la incapacidad de toda Bedeutung para cubrir lo que concierne al sexo. La esencia de la castración es lo que en esta otra relación de ocultación y de eclipse se manifiesta en lo siguiente: que la diferencia sexual sólo se soporta de la Bedeutung de algo que falta, bajo el aspecto del falo.” (P.p. 108)

En conclusión, Lacan afina las tesis freudianas para mostrar cómo el significante ha introducido el inconsciente como corte, como separación de la relación natural con lo sexual, la imposibilidad entonces de que exista una relación entre los sexos y cómo lo que viene a juntar a los seres humanos es el objeto a de la fantasía de cada quién, un elemento separado del cuerpo que se corresponde con un sujeto separado de sí mismo, necesariamente dividido. Con la radicalidad de esta lectura se abre la posibilidad de una clínica que cuente con este real del inconsciente, que pueda integrarlo, en vez de construir el supuesto origen que diera cuenta del problema en su totalidad. Quedan abiertos en todo caso otros problemas, por ejemplo, el masoquismo, puesto que Freud mismo dice que no proviene del todo de la relación prohibida incestuosa ¿Vendría también de ese real que está en el trasfondo de la operación psíquica? Pareciera que la dificultad a la que nos vemos remitidos es el trabajo con este registro y las posibilidades de operar con él.

Bibliografía

Freud, S. (1919). “Pegan a un niño”, en Obras Completas tomo XVII. Amorrortu Editores, Argentina. 1986

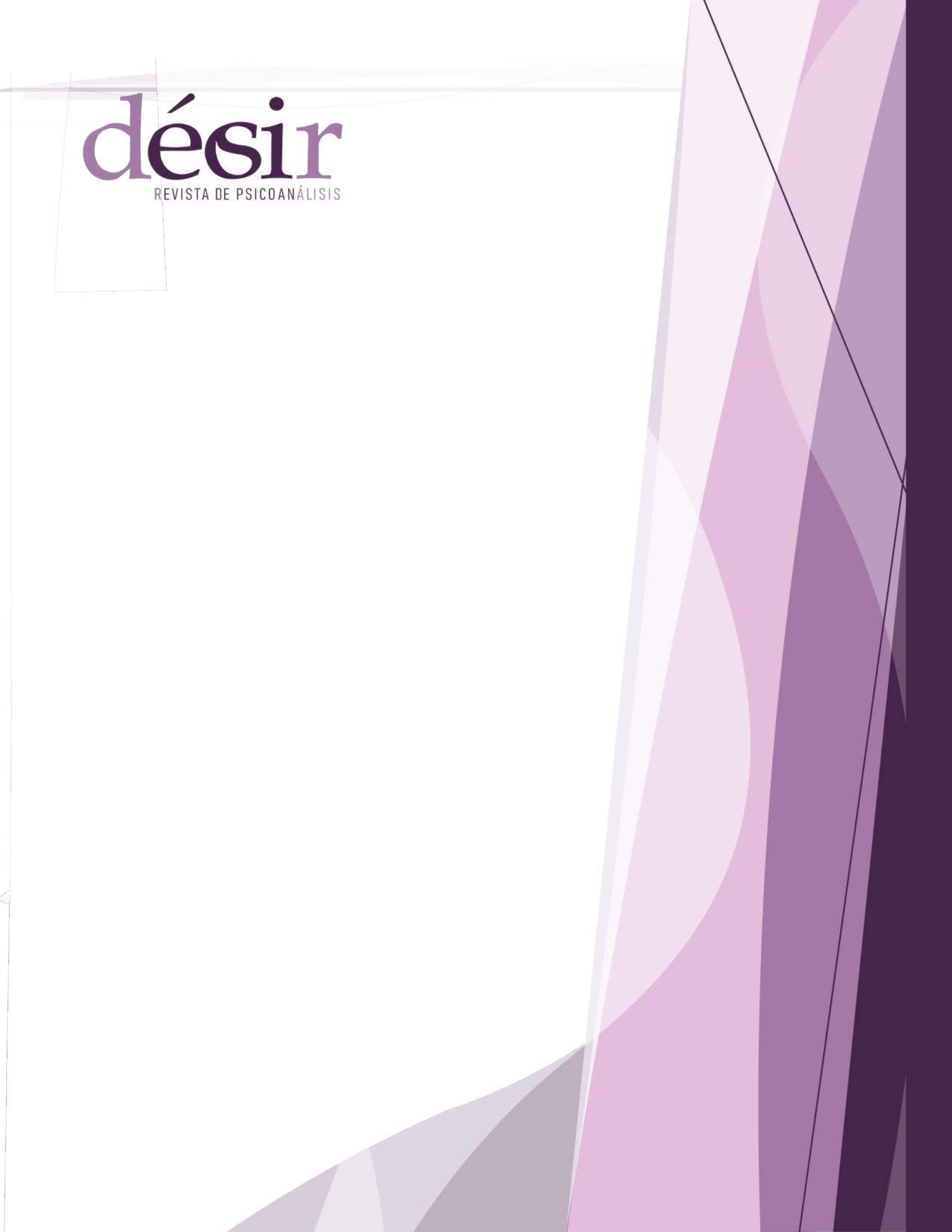
Lacan, J (1961-1962). Seminario La Identificación, Versión crítica de Rodríguez Ponte.

Lacan, J (1963-1964). Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Editorial Paidós. Argentina

Lacan, J. (1966-1967). Seminario 14, La lógica del fantasma, versión de Pio Eduardo Sanmiguel.

désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS





désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Tyche y automaton: lectura lacaniana del concepto de compulsión de repetición de Freud.

Lizette A. Alegre González ⁵⁴

Introducción

“Más allá del principio de placer” constituye una inflexión en el pensamiento de Freud acerca del aparato psíquico, que marcará indeleblemente el desarrollo de sus posteriores concepciones, como la formulación de su segunda tópica (Freud, 1923) y el importante lugar que otorgará a la destructividad –pulsión de muerte– (Freud, 1929). El concepto de compulsión de repetición –dilucidado en el marco metapsicológico de la pulsión– no sólo le permitió dar cuenta del fenómeno que subyace a la “neurosis traumática”, sino observar su lugar como fenómeno clínico en relación a la transferencia e, incluso, reconocer en él algo propio de la constitución misma del aparato psíquico, desplazando, así, la centralidad que hasta entonces había otorgado al principio de placer en la regulación de los procesos anímicos de dicho aparato. Lacan verá en la compulsión de repetición –automatismo de repetición, en sus palabras – una noción que reafirma lo que fue el descubrimiento inaugural de Freud, a saber, la concepción de la memoria implicada en la formulación de su inconciente. Y sobre este último –sobre el inconciente– señala que el creador del psicoanálisis nos enseñó que habla. Estos dos aspectos constituyen, para Lacan, la piedra medular a partir de la cual él llevará a cabo su retorno a Freud. No por nada, el primer texto que precede a la Obertura en sus Escritos comienza apuntando que el *automatismo de repetición*

⁵⁴ Lizette A. Alegre González es Doctora en Etnomusicología por el Programa de Maestría y Doctorado en Música de la Facultad de Música de la UNAM. Asimismo, realizó estudios de Maestría en Teoría psicoanalítica en el Colegio de Psicoanálisis Lacaniano. Actualmente se desempeña como docente y tutora en la carrera de Etnomusicología (FaM) y el Posgrado en Música de la UNAM. Es candidata a investigadora nacional por el SNI. lalizetta7@gmail.com

“ toma su principio en lo que hemos llamado la insistencia de la cadena significante. Esta noción, a su vez, la hemos puesto de manifiesto como relativa de la *ex-sistencia* (o sea: el lugar excéntrico) [lo real] donde debemos situar al sujeto del inconsciente, si hemos de tomar en serio el descubrimiento de Freud” (Lacan, 2009a, pág. 23). Significante y real (*ex-sistencia*) son nociones que constituirán buena parte de la impronta lacaniana, y de lo que ésta debe al modo en que el psicoanalista francés integró, en su lectura de Freud, los desarrollos de la lingüística estructural de su tiempo.⁵⁵

Con base en lo anterior, este trabajo tiene por objetivo identificar los elementos que caracterizan la lectura que hace Lacan del concepto freudiano de compulsión de repetición. Para tal finalidad, el argumento está organizado en dos secciones. En la primera, abordo los fenómenos que condujeron a Freud a dar forma a la noción de *compulsión* de repetición. Para ello, dedico un primer apartado a esbozar los principales aspectos que configuran la centralidad que hasta entonces Freud le había otorgado al principio de placer como regulador de los procesos del aparato psíquico, por ser éste el antecedente que la *compulsión de repetición* viene a contrariar. En el segundo apartado hago un recorrido por el modo en que lo traumático, el juego infantil del *fort-da* y los fenómenos de repetición en transferencia, conducen a Freud a postular la adscripción de la *compulsión* de repetición a lo reprimido inconsciente que se instaura más allá del *principio* de placer. La segunda sección está dedicada a exponer los elementos que configuran la lectura lacaniana de la compulsión de repetición. Su primer apartado tiene por objetivo mostrar la conceptualización que hace Lacan del inconsciente dinámico como la causa donde se ubica la hiancia para, a continuación, introducir las nociones de sujeto, significante y real que subyacen al hecho de que el inconsciente habla. Con base en lo anterior, el segundo apartado aborda los conceptos aristotélicos de *tyche* y *automaton* como términos que permiten a Lacan postular el automatismo de repetición como la insistencia de un significante que introduce lo real. Finalmente, para mostrar de qué modo todas estas elaboraciones tienen incidencia en el análisis, el último apartado aborda la reinterpretación que Lacan hace de un sueño, previamente analizado por Freud, que pone de manifiesto el encuentro con lo real.

⁵⁵ En este trabajo me refiero a una etapa de la enseñanza de Lacan en la que muchos de sus esfuerzos se dirigen a dar cuenta del lugar que lo simbólico tiene en la estructura misma del sujeto a partir, principalmente, de su particular empleo de los desarrollos de la lingüística y de la antropología estructural. No abordo aquí el modo en que integra, por ejemplo, la topología de nudos, que corresponde a una etapa posterior.

1. La compulsión de repetición en Freud

1.1. El principio de placer

“Más allá del principio de placer” constituye una significativa modificación a lo que Freud había sostenido previamente en torno al decurso de los procesos anímicos, a saber, que el principio de placer es lo que regula automáticamente la vida anímica. Esta teoría se funda en una concepción económica, en la que el placer y el displacer se refieren a cantidad de excitación, monto de energía no ligada. El incremento de la misma corresponde al displacer, mientras que su reducción al placer. Lo decisivo respecto de la sensación se debe a la medida ya sea del incremento o de la reducción en un período de tiempo. La noción de que el *principio* de placer es lo que rige la vida anímica se deriva de la hipótesis de que el aparato psíquico se esfuerza por mantener la cantidad de excitación lo más baja posible o, al menos, constante, por lo que dicho principio, a la vez, se deriva del *principio de constancia*. (Cfr. Freud, 1920, págs. 7-9). Decir que el *principio de placer* regula el decurso de los procesos anímicos no significa que reina totalmente sobre ellos. De hecho, según Freud, la experiencia más universal refuta enérgicamente la conclusión de que la mayoría de los procesos anímicos van acompañados de placer o conducen a él. Entre las fuentes de displacer, Freud destaca dos. La primera se refiere al proceso mediante el cual el *principio de placer* es relevado por el principio de realidad. En este caso, cabe señalar que el principio de placer, como modo de trabajo primario del aparato psíquico, constituye un peligro o al menos resulta inutilizable para la autopreservación del organismo frente a las dificultades que impone el mundo exterior. Las pulsiones yoicas –de autoconservación del yo–, por tanto, son las responsables de relevar el principio de placer por el principio de realidad, mecanismo por el cual no necesariamente se resigna el propósito de una ganancia de placer, sino que se pospone la satisfacción: un placer momentáneo pero que podría acarrear consecuencias no deseables es abandonado únicamente en función de un placer más seguro, aunque posterior.⁵⁶ Por otra parte, conviene señalar que las pulsiones sexuales logran evadir significativamente el *principio de realidad*, de modo que quedan más tiempo bajo la égida del principio de placer y, en muchos casos, jamás se pueden sustraer de él, lo que ocasiona detrimento en el organismo.

La otra fuente de displacer está referida a los conflictos y escisiones que se producen en el aparato psíquico durante el desarrollo del yo hacia organizaciones más complejas. Esto es porque no todas las mociones pulsionales congénitas son admitidas en el aparato en una misma fase del desarrollo debido al carácter inconciliable que algunas de ellas tienen, por sus metas o requerimientos, respecto de las que pueden con jugarse en la unidad abarcadora del yo. Por tanto, son segregadas de esta última mediante el proceso de la represión, que las mantiene en fases inferiores del desarrollo psíquico evitándoles, así, alcanzar satisfacción.

No obstante, si posteriormente por un rodeo logran procurarse una satisfacción ya sea directa o sustitutiva, esto lejos de ser experimentado como placentero produce displacer al yo, pues el conflicto anterior que previamente desembocó en la represión produce una nueva ruptura en el principio de placer en el momento mismo en que algunas pulsiones se esforzaban por alcanzarlo. (Cfr. *Ibidem*, págs. 9-11).

Estas dos fuentes de displacer no constituyen en modo alguno la mayor parte de las vivencias displacenteras, y las que restan no contradicen el primado del principio de placer, excepto las relacionadas con los acontecimientos traumáticos. La introducción de lo traumático brindó a Freud nuevo material que lo condujo a revisar y modificar la teoría que otorgaba el papel central en la regulación de los procesos anímicos *al principio de placer*.

1.2. Más allá del principio de placer: la compulsión de repetición como lo reprimido inconciente

La *neurosis traumática* se refiere a un estado que sobreviene a acontecimientos que implicaron riesgo de muerte –accidentes, guerra, etc.–. El cuadro de dicha neurosis suele presentar síntomas motores similares a los de la histeria, pero además, se caracteriza por padecimientos subjetivos agudos y por un debilitamiento e incluso destrucción más grandes de las operaciones anímicas.

⁵⁶ Véase también Freud, 1911.

Tres aspectos resultaban llamativos en este tipo de neurosis:

- 1) que el cuadro patológico podía sobrevenir sin que necesariamente hubiera habido violencia mecánica,
 - 2) que la causa parecía ubicarse en el factor sorpresa y la sensación de terror , y
 - 3) que un daño físico contrarrestaba, en varios casos, la generación de la neurosis.
- (Cfr. Ibidem, pág. 12).

En lo que respecta a la vida onírica de los enfermos de neurosis traumática, se observa su reconducción, una y otra vez, a la situación del acontecimiento traumático; situación que lo hace despertar con terror renovado. Esto era interpretado como una fijación psíquica al trauma. Sin embargo, Freud opone el hecho de que no es común que el enfermo frecuente el recuerdo del acontecimiento traumático durante la vigilia, y que, más bien es natural que se esfuerce en no pensar en él. Por otra parte, el planteamiento de que el sueño es el cumplimiento de un deseo, haría más coherente que las imágenes del mismo refirieran al tiempo en que estaba sano o bien a su ansiada curación. (Cfr. Ibidem, págs. 13-14).

En su exploración para comprender la tendencia a repetir el recuerdo de la situación traumática, Freud recurre a sus indagaciones en torno al juego infantil, por ser éste una de las prácticas normales más tempranas del modo de trabajo del aparato psíquico. En particular, relata lo que considera el primer juego, autocreado, de su nieto, un niño de año y medio de edad, al que elogiaban su carácter “juicioso”. No obstante, su buen comportamiento,

este buen niño exhibía el hábito, molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de una cama, etc., todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance, de modo que no solía ser tarea fácil juntar sus juguetes.

⁵⁷ Freud considera necesario distinguir angustia, miedo y terror en su relación con el peligro: “La angustia designa cierto estado como de expectativa frente al peligro y preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido; el miedo requiere un objeto determinado, en presencia del cual uno lo siente; en cambio, se llama terror al estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado: destaca el factor de la sorpresa. No creo que la angustia pueda producir una neurosis traumática; en la angustia hay algo que protege contra el terror y por tanto también contra la neurosis de terror.” (Ibidem, págs. 12-13).

Y al hacerlo profería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado «o-o-o-o», que, según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interjección, sino que significaba «fort» (se fue). Al fin caí en la cuenta de que se trataba de un juego y que el niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que «se iban». Un día hice la observación que corroboró mi punto de vista. El niño tenía un carretel de madera atado con un piolín. No se le ocurrió, por ejemplo, arrastrarlo tras sí por el piso para jugar al carrito, sino que con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cunita con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo «o-o-o-o», y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso «Da» (acá está). Ese era, pues, el juego completo, el de desaparecer y volver. Las más de las veces sólo se había podido ver el primer acto, repetido por sí solo incansablemente en calidad de juego, aunque el mayor placer, sin ninguna duda, correspondía al segundo. (Ibidem, págs. 14-15).

Freud interpreta este juego como un gran logro cultural del niño, debido a que pone de manifiesto la renuncia a la satisfacción pulsional, por la cual admite sin protestar la partida de la madre. Mediante la escenificación por sí mismo del desaparecer y regresar se resarcía. Sin embargo, no es creíble que la partida de la madre le resultara agradable o indiferente, por lo que no se entiende cómo la repetición de la vivencia penosa en el juego puede conciliarse con el principio de placer. Aducir que la partida es la condición previa a la reaparición gozosa, no se condice con el hecho de que en muchos casos sólo era escenificado el primer acto. Ante esto, Freud considera que el motivo del juego es la mudanza de una vivencia que se experimentaba de modo pasivo en una puesta en acto –mediante el juego– en papel activo, aún si la repetición resulta displacentera: “El acto de arrojar el objeto para que ‘se vaya’ acaso era la satisfacción de un impulso, sofocado por el niño en su conducta, a vengarse de la madre por su partida; así vendría a tener este arrogante significado: ‘Y bien, vete pues; no te necesito, yo mismo te echo’” (Ibidem, pág. 15).

⁵⁸ Este niño “no lloraba cuando su madre lo abandonaba durante horas; esto último a pesar de que sentía gran ternura por ella, quien no sólo lo había amamantado por sí misma, sino que lo había cuidado y criado sin ayuda ajena” (Ibidem, pág. 14).

De modo que si el esfuerzo de procesar psíquicamente algo impresionante repite en el juego la impresión desagradable, esto es debido a que la repetición se conecta a una ganancia de placer diferente pero directa. Con lo cual se pone de manifiesto que existen medios para convertir en objeto de recuerdo lo displacentero aun bajo el imperio del principio de placer. (Cfr. *Ibidem*, pág. 17).

Freud explica que la meta del análisis, es decir, el devenir conciente de lo inconciente, no se alcanza mediante el acto de colegir, reconstruir y comunicar al enfermo lo inconciente oculto para él, así como tampoco en descubrir y mostrarle las resistencias que oponía para que las resignase. Lo anterior debido a que el enfermo no sólo no puede recordar todo lo que hay de reprimido en él, sino que no necesariamente se convence de las construcciones que hace el analista. Por lo contrario, lo que aparece en cierto momento es la repetición de lo reprimido como vivencia actual; repetición cuyo contenido es un fragmento de la vida sexual infantil, del Edipo, que se escenifica en la transferencia con el médico –la neurosis es sustituida por una neurosis de transferencia–. Esta repetición en transferencia se impone sin que el analista pueda evitarlo; más bien debe dejar que el enfermo reviva cierto fragmento de su vida olvidada, si bien intentando que pueda percatarse de que se trata de un pasado enterrado. La compulsión de repetición, como la denomina Freud, no constituye una resistencia de lo inconciente –pues éste no aspira sino a irrumpir hasta la conciencia–, sino que proviene de los sistemas superiores que operaron la represión en su momento; sin embargo, esto no significa que las resistencias sean conscientes, ya que hay mucho de lo inconciente en el interior del yo. Por ello, Freud corrige su terminología oponiendo el yo-coherente y lo reprimido en lugar de consciente e inconciente, y afirma que la compulsión de repetición debe ser adscrita a lo reprimido inconciente. (Cfr. *Ibidem*, págs. 18-20).

Ahora bien, la resistencia que se manifiesta en la compulsión de repetición está al servicio del principio de placer, toda vez que intenta evitar el displacer que se excitaría por la liberación de lo reprimido: “Es claro que [...] lo que la compulsión de repetición hace revivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas” (*Ibidem*, pág. 20). Sin embargo, como se ha visto, esta clase de displacer no contradice al principio de placer, pues es tanto displacer para un sistema como satisfacción para el otro.

Pero también ocurre que la compulsión de repetición reproduce vivencias del pasado que en modo alguno fueron placenteras, toda vez que tampoco entonces pudieron ser satisfechas. Es el caso de los deseos sexuales infantiles que eran inconciliables con la realidad y con su etapa evolutiva, y que en virtud de ello fueron sepultados en medio de sensaciones profundamente dolorosas. Estas experiencias dolorosas son repetidas por los neuróticos en la transferencia por una compulsión que esfuerza a ello. Todo esto conduce a Freud a suponer que “en la vida anímica existe realmente una *compulsión de repetición* que se instaura más allá del *principio de placer*” (Ibidem, pág. 22). Aún más: a juzgar por lo revisado en torno a la compulsión de repetición en el juego infantil y en los fenómenos de la transferencia, el psicoanalista vienés propone la hipótesis acerca de que ella es más originaria, elemental y pulsional que el propio *principio de placer*. Llegados a este punto resta plantear dos cuestiones que me interesa destacar. La primera tiene que ver con la reformulación que la *compulsión de repetición* introduce en la tesis de que el sueño es cumplimiento de deseo. De acuerdo con Freud, a la luz de lo comprendido, los sueños de los enfermos de neurosis traumática ya no se sostienen como cumplimiento de deseo, pero tampoco aquellos que se presentan en análisis y que rememoran los traumas psíquicos de la infancia. Éstos, más bien, obedecen a la compulsión de repetición como efecto de la convocatoria a lo olvidado y lo reprimido que el análisis efectúa. De modo que la función originaria del sueño de eliminar aquello capaz de interrumpir el dormir sólo podría alcanzarse una vez que el conjunto de la vida anímica hubiera aceptado el imperio del principio de placer.

Así, no sería la función originaria del sueño eliminar, mediante el cumplimiento de deseo de las mociones perturbadoras, unos motivos capaces de interrumpir el dormir; sólo podría apropiarse de esa función después que el conjunto de la vida anímica aceptó el imperio del principio de placer. Si existe un «más allá del principio de placer», por obligada consecuencia habrá que admitir que hubo un tiempo anterior también a la tendencia del sueño al cumplimiento de deseo. Esto no contradice la función que adoptará más tarde. Pero, una vez admitida la excepción a esta tendencia, se plantea otra pregunta: ¿No son posibles aun fuera del análisis sueños de esta índole, que en interés de la ligazón psíquica de impresiones traumáticas obedecen a la compulsión de repetición? Ha de responderse enteramente por la afirmativa. (Ibidem, pág. 31).

La segunda cuestión tiene que ver con el hecho de que Freud considera que el entramado de lo pulsional con la compulsión de repetición está relacionado con un carácter universal de las pulsiones, en el sentido de que atañería a toda vida orgánica en general. Él no abandona la idea de que el desarrollo de la ciencia biológica pudiera llegar a aclarar estos fenómenos. La razón por la que destaco esto se debe a que constituye un aspecto del que Lacan se va a distanciar, para leerlo, más bien a la luz de la determinación de lo simbólico, como veremos en la siguiente sección.

2. Encuentro con lo real: la lectura lacaniana del concepto de compulsión de repetición

2.1. La ley del significante en el dominio de lo inconciente como lo reprimido (la causa): eso habla

En *“El Yo y el Ello”* (1923), Freud distingue dos clases de inconciente. En virtud de su planteamiento acerca de que lo inconciente es lo reprimido, apunta que aquello latente pero susceptible de conciencia configura el inconciente descriptivo (preconciente); mientras que lo que es insusceptible de conciencia es el inconciente dinámico. Pero es a este último al que, en realidad, limita el nombre de inconciente, es decir, a lo reprimido inconciente dinámicamente.

Con el fin de ubicar lo que Freud llamó inconciente dinámico, Lacan evoca la noción de la hiancia que, en Kant, supone “la función de la causa a toda aprehensión conceptual” (1964a, pág. 29). En el “Ensayo de introducción del concepto de magnitudes negativas a la filosofía”, Kant distingue la contraposición real—determinante en una cadena o ley—de la contraposición lógica—lo que queda por fuera—. En la primera, los predicados sobre algo están contrapuestos pero no son contradictorios; por ejemplo, al aplicar a un cuerpo dos fuerzas en direcciones opuestas, dichas fuerzas son contrarias pero no contradictorias. En la contraposición lógica, en cambio, se niega y afirma algo al mismo tiempo. El resultado de esto es nada, algo imposible de pensar, de comprender mediante la razón. Por ejemplo, un cuerpo no puede estar al mismo tiempo en reposo y en movimiento, eso no es cogitable, es imposible de pensar.

La causa, en Lacan, refiere a eso anticonceptual ⁵⁹, y ubica allí la hiancia, el agujero, en la medida en que en la función de la causa siempre queda esencialmente cierta hiancia. ⁶⁰ De acuerdo con lo anterior, cuando se habla de causa siempre hay algo anticonceptual e indefinido: “sólo hay causa de lo que cojea” (Ibidem, pág. 30). Y es allí donde Lacan sitúa el inconciente freudiano, en lo que cojea entre la causa y lo que ella afecta porque, señala, lo importante no es que lo inconciente determine la neurosis, sino que muestra la hiancia donde ésta empalma con un real. Así, por ejemplo, se refiere a lo que Freud denominó el ombligo del sueño –el centro desconocido– como la hiancia. En ella se encuentra algo del orden de lo no realizado.

Ahora bien, Lacan considera que Freud no tenía en su tiempo el campo de la lingüística, cuyo modelo está constituido por el juego combinatorio que opera por sí mismo y de modo presubjetivo; campo que permite al primero postular que el inconciente está estructurado como un lenguaje. Pero hay que decir que, de cualquier modo, este planteamiento no prescinde de Freud, ya que si algo nos reveló el creador del psicoanálisis es que el inconsciente habla, y nos mostró en varios de sus textos y análisis los juegos del significante que tienen lugar en el tropiezo, el fallo, la fisura –lapsus, actos fallidos, sueños–. Allí donde la cosa tropieza, cojea, aparece algo como intencional, y eso que se produce se presenta como el hallazgo: “este hallazgo, en cuanto se presenta, es re-hallazgo y, además, está dispuesto a escabullirse de nuevo, instaurando así la dimensión de la pérdida” (Ibidem, pág. 33). Debido a la forma de discontinuidad en que el inconciente se nos aparece como fenómeno, Lacan argumenta que debe ser ubicado en la dimensión de una sincronía, y más específicamente, en el plano del sujeto de la enunciación, pues es allí donde el sujeto se pierde y se vuelve a encontrar.

⁵⁹ Si bien Kant inscribe la causa como modalidad de la razón pura, para Lacan esto no la hace más racionalizada.

⁶⁰ Considero que otro modo de comprender la noción de la causa es a partir del modo en que Lacan lee lo planteado por Freud acerca de la negación (1925). Aunque no se refiere a causa, en “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud”(2009b) ubica una negación primordial, que es condición del proceso mismo de la Bejahung (afirmación) y que, incluso, corresponde a un tiempo previo a la Verdrängung.

Para comprender mejor cómo introduce Lacan la ley del significante en el dominio de la causa, es decir, en el sitio donde la hiancia se produce, conviene traer a colación un esbozo de sus planteamientos acerca de la relación entre el sujeto, el significante y lo real. La noción de sujeto en Lacan es la de ser efecto del significante (Cfr. Lacan, 1961a, pág. 6). Ahora bien, identificar el estatuto del significante requiere diferenciarlo del signo a partir de lo que constituye su esencia: el trazo o rasgo unario. Un signo representa algo para alguien, por ejemplo, la huella de un paso sobre la arena. El significante por su parte, apunta Lacan de acuerdo con Saussure, no es sino pura diferencia, su valor deriva de no ser lo que otros significantes. El hecho de ser pura diferencia implica que la relación del signo con la cosa que representa –la huella– esté borrada. Lo que queda de ese borramiento es un trazo, el trazo unario, el uno, la marca de la diferencia pura. La manifestación del uno designa, a su vez, la multiplicidad, pues, en tanto diferencia supone otros uno de los que se distingue, aun si todos ellos se identifican por ser repetición de aquél. De modo que el significante es lo que introduce la diferencia en lo real. (Cfr. Lacan, 1961b, págs. 11-13 y 19- 21).

Dado que el sujeto es efecto del significante, el trazo unario, en tanto borradura de la huella, supone a un sujeto que “busca hacer desaparecer [...] su propio pasaje de sujeto. La desaparición está redoblada por la desaparición a la que se apunta que es la del acto mismo de hacer desaparecer” (1962a, pág. 6). De tal modo que si el signo representa algo para alguien, el significante, por su parte, “representa al sujeto para otro significante” (Ibidem, pág. 5). De allí que Lacan se refiera al fading como aquellos momentos en los que, debido a la estructura del sujeto y a los equívocos que el significante produce –al tropiezo–, aparece para inmediatamente desaparecer y reaparecer nuevamente desapareciendo.

De aquí que Lacan señale que si algo quiere decir el ser –aquello que sostendría un discurso– es lo real en tanto inscrito en lo simbólico: “Lo real del sujeto como algo que entra en el corte [la ranura, la hiancia], el advenimiento del sujeto en el nivel del corte, su relación con algo que sin duda hay que denominar un real pero que no está simbolizado por nada: he aquí de qué se trata” (Lacan, 2015c, pág. 442).

2.2. Tyche y automaton: el automatismo de repetición como la insistencia de un significante que introduce lo real

Una vez esbozados los elementos que permiten comprender cómo articula Lacan la ley del significante con el dominio de la causa podemos avanzar en la lectura que hace del automatismo de repetición -compulsión de repetición en Freud-. El significante, dice, constituye a lo que es la base de la experiencia analítica, es decir, el automatismo de repetición. Pero lo interesante, observa, no es tanto que la repetición ponga de manifiesto lo mismo, sino por qué eso se repite. (Cfr. Lacan, 1961b, págs. 22-23). La incidencia está ahí para recordar, para hacer insistir algo que no es sino un significante, introduciendo, así, la diferencia, la unicidad, en las repeticiones. Se trata de algo acaecido en el origen que tomó la forma de a, cuya repetición hace resurgir ese signo a. (Cfr. Lacan, 1961c, págs. 1-2).

Otro modo de comprender lo anterior es proporcionado por Lacan apelando a las nociones aristotélicas de tyche y automaton. Este último se refiere al retorno de los signos, a su insistencia; Lacan lo asimila al retorno a que nos somete el principio de placer. La tyche por su parte es, según su traducción, el encuentro con lo real y se ubica más allá del automaton. (Cfr. 1964b, pág. 62). ¿Cómo entender ese “más allá” del automaton? Si, como apunté arriba, el trazo unario indica la unicidad de la repetición, lo que el sujeto busca inconscientemente es esta unicidad significativa, es decir, lo unario original, trazo que deja al desnudo el agujero, la hiancia. La repetición, entonces, no es únicamente el retorno de los signos, ya que implica la función de lo real como encuentro -de la tyche-, un encuentro que es esencialmente fallido. Lacan llama la atención sobre el hecho de que en la historia del psicoanálisis la función de la tyche se haya presentado primero bajo la forma del trauma, es decir, de que lo real se manifestara con su carácter de inasimilable, pues, dice: “Estamos aquí en el meollo de lo que puede permitirnos comprender el carácter radical de la noción conflictiva introducida por la oposición del principio del placer al principio de realidad” (Ibidem, pág. 63). Ciertamente, la experiencia muestra que el trauma, lejos de ser taponado por el equilibrio propio de la regulación que opera el principio de placer, insiste, en el seno mismo de los procesos primarios -del inconciente-, en no dejarse olvidar.

En “El seminario sobre ‘La carta robada’” (2009), Lacan apunta que el juego del niño (fort-da) mediante el cual Freud ejemplifica la compulsión de repetición, en la medida en que hace operar la ausencia- presencia de un objeto manifiesta de manera radical la determinación del orden simbólico sobre el animal humano: más que ser constituido por el hombre, lo constituye. Añade Lacan que si bien la insistencia del automatismo de repetición fue explicada por Freud como motivada de modo prevital y transbiológico, debemos leer en ello que de lo que se trata es de la estructura de la determinación del significante, que se introduce por la vía del Otro.

Previamente apunté que la introducción de la unicidad en las repeticiones apunta, para Lacan, a algo acontecido en el origen que tomó la forma de objeto a. La interpretación que hace Freud del juego fort-da como un modo en que el niño recubre el efecto de la desaparición de su madre tornándose en el agente de la misma, le parece un fenómeno secundario al psicoanalista francés. En cambio, lo que le parece digno de destacar es el hecho de que la ausencia de la madre introduce la hiancia que se constituye como causa del trazado del carrete donde lo que cae no es la progenitora en tanto figura en la que se proyecta el niño, sino el propio carrete unido a él por el cordón. Es decir que algo se desprende del niño en esta prueba, manifestando así la automutilación por la cual cobra su perspectiva el orden de la significancia. El juego es, pues, su respuesta a lo que la ausencia de la madre creó en el límite de su dominio: un foso alrededor del cual juega. El carrete, entonces, no es la madre, sino un trozo del sujeto que se desprende, aunque sin dejar de pertenecerle al retenerlo. De modo que:

Si el significante es en verdad la primera marca del sujeto, cómo no reconocer en este caso —por el sólo hecho de que el juego va acompañado por una de las primeras oposiciones en ser pronunciadas— que en el objeto al que esta oposición se aplica en acto, en el carrete, en él hemos de designar al sujeto. A este objeto daremos posteriormente su nombre de álgebra lacaniana: el a minúscula. (Ibidem, pág.70)

El conjunto de la actividad que simboliza la repetición de la partida de la madre hace de dicha partida la causa de una división (spaltung) en el sujeto.

2.3. Sueño “Él no sabía que estaba muerto... según su anhelo”

Anteriormente apunté que Freud reveló que el inconciente habla en el tropiezo, el fallo, la fisura, esto es, en el lapsus, el acto fallido, el síntoma y el sueño. Que allí donde la cosa tropieza, aparece algo como intencional que se manifiesta en forma de un hallazgo, mismo que se presenta para escabullirse de nuevo, instaurando la dimensión de la pérdida. Con base en ello, en este apartado expongo el modo en que Lacan aborda, desde la noción de encuentro con lo real, uno de los sueños registrados y analizados por Freud en *La interpretación de los sueños*. En el apartado dedicado a los “*Sueños absurdos*”, Freud consigna el siguiente sueño:

[...] un hombre que había cuidado a su padre durante la enfermedad de éste, y sufrió mucho a causa de su muerte, tuvo tiempo después este sueño disparatado: El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía, pero (esto era lo asombroso) estaba no obstante muerto, sólo que no lo sabía. (Freud, 1900, pág. 430)

Freud señala que para comprender este sueño se requiere agregar “a causa de su deseo” o “según su deseo” a las palabras “estaba muerto” y añadir que “él lo deseaba”, es decir, el soñante, a las últimas palabras. Así, lo que el pensamiento onírico dice es que para el sujeto era un doloroso recuerdo haber tenido que desearle la muerte al padre, y habría sido espantoso que éste lo sospechara. Lacan destaca el hecho de que Freud aborde el problema de la interpretación de este sueño por medio del significante, en virtud de que lo que hace es insertar cláusulas en el texto del sueño. Esta inserción indica un significante que es producido por su falta. (Cfr. Lacan, 2015a, págs.66-67).

El sueño que nos ocupa no es sino un caso típico en el que un autoreproche que nos hacemos en relación a la persona amada conduce a la significación infantil del deseo de muerte. Se trata de la transferencia de una situación primordial a una actual.

Pero resulta significativo que, en realidad, ese anhelo no era desconocido para el sujeto: en el curso de la enfermedad de su padre, el sujeto, efectivamente, le deseó la muerte como medio para poner fin a su dolorosa agonía, si bien se esforzó por disimularle ese deseo. Éste no era inconsciente ni preconscious siquiera; era perfectamente accesible a la conciencia. No obstante, el hecho de que Freud insertara un significante, supone que antes hubo una sustracción, término con el que Freud designa la represión en su forma pura, y Lacan puntualiza: *“en su efecto”* (Ibidem, pág. 68).

Destaco la puntualización que hace Lacan porque, como él mismo apunta, si lo sustraído no es algo oculto a la conciencia, entonces el fenómeno de sustracción toma un valor positivo. Es por ello que introduce la problemática en torno a la relación y diferenciación entre represión y elisión. La primera se aplica, dice, a algo que es del orden de la *Vorstellung* [Representación]; la elisión, por su parte, indica a la aparición de un nuevo sentido. Cabe señalar que, dado el significado de elisión, este término apunta a algo que *“en sí mismo es una forma vacío de sentido”* (Ibidem, pág.69).

En virtud de que el sueño para ser interpretado requiere ser dicho, relatado, conviene apuntar brevemente lo que Lacan señala acerca del sujeto del enunciado, el sujeto de la enunciación y su relación con la negación. En lo que se refiere al yo (Je), se debe diferenciar entre el yo (Je) del enunciado y el yo (Je) de la enunciación: *“El primero está implicado en cualquier enunciado, en la medida en que, al igual que cualquier otro, es el sujeto de una acción enunciada [...]. El otro está implicado en toda enunciación, pero tanto más cuando se anuncia como yo de la enunciación”* (Lacan, 2015b, pág. 93). El modo en que se anuncia este último no es indiferente.

Se trata de ese sujeto que aparece en algún punto de la cadena significativa para desaparecer nuevamente, el que se asoma y se sustrae. Recordemos que, al abordar el significativo y el trazo unario, Lacan refiere a la marca que queda en lugar de la huella indicando su borramiento. Esa función del no del no, la vincula a cierto tipo de negación descrito por Pichon, que forma parte de la negación de discordancia. Se trata del ne expletivo que se encuentra en oraciones como *Je crains qu'il ne vienne*. Pese a que se entiende su significado como "*Temo que venga*", el hecho de que se interpole ne habla de un uso en la lengua francesa, que "capta cierta deambulación del ne en su descenso desde el proceso de la enunciación hasta el proceso del enunciado" (Ibidem, pág. 97). A partir de esto no sólo se puede captar esos momentos en los que el sujeto aparece y se sustrae sino algo de su deseo: "como anhelo que no venga, ¿puedo hacer otra cosa que articular *Je crains que'il ne vienne?*" (Ibidem, pág. 98).

Volvamos al sueño. Éste es comunicado por medio de un enunciado, pero uno que es presentado como una enunciación, en razón de que el sujeto cuenta el sueño para algo diferente del enunciado que relata, para ser interpretado. Lacan ordena los elementos de la siguiente manera: de un lado el sujeto, atravesado por el dolor; del otro, el padre, que no sabía que estaba muerto. Del lado del sujeto hay un dolor porque él estaba muerto; del lado del padre, a ese dolor le corresponde que él no sabía lo mismo, que él estaba muerto. En este reparto se interpola según su anhelo.

Del lado del sujeto	Del lado del padre
Dolor (porque) él estaba muerto	Él no sabía Que él estaba muerto
Según su anhelo	

Ahora bien, ¿cómo pueden leerse esos elementos?

Él estaba muerto según su anhelo. Lacan señala que el pesar experimentado por el sujeto en el sueño se aproxima al dolor de la existencia cuando, en la intensidad del sufrimiento, se anula el deseo de vivir. Si bien el sujeto sabía de ese dolor, el sentido de la emergencia de ese afecto en el sueño indica que asume ese dolor como tal. (Cfr. Ibidem, págs. 107-108)

Él no sabía. Como apunté previamente, el anhelo de que la muerte terminara con la agonía del padre no le es desconocido al sujeto. Lo que no puede ver es que él asume el dolor de su padre. Y para preservar esa ignorancia la sitúa en el padre (el objeto) bajo la forma de *él no sabía*. Esto resulta mejor que confrontarse a la revelación del contenido más secreto del anhelo: la castración del padre —el rival— que retorna al sujeto como amenaza en el momento de la muerte de aquél.

Sin embargo, podemos dar un paso más. El anhelo de la castración del padre, dice Lacan, no es sino “la máscara de lo más profundo que hay en la estructura del deseo tal como el sueño la denuncia” (Ibidem, pág. 109), es decir, de la imposibilidad de escapar del hecho de estar constituido por efecto del significante; de la falta en ser. La castración está precedida por la privación. Esto no está expresado tanto por el anhelo, sino por el significante según. El destaque que hice de la puntualización de Lacan en torno al valor positivo de la sustracción de la cláusula reinsertada por Freud, cobra sentido a la luz de este según. Cabe recordar que Freud apunta: “*a causa de su deseo*’ o *‘según su deseo*’”. Si causa y según pueden leerse como equivalentes, emerge, entonces, la hiancia como causa, el agujero, la nada, lo real. La elisión del significante según (causa) signa la discordancia entre lo enunciado y lo que está en las necesidades de la enunciación, donde vemos al sujeto aparecer para desvanecerse. Después de todo, *él no sabía*.

A continuación retomo algunos elementos que dan cuenta de lo que Lacan denomina fantasma onírico.

La confrontación del sujeto con la muerte es figurada en el sueño. Pero ésta, la muerte, es adjudicada al padre, con lo cual, su sentido mortal se desvanece para el sujeto: él no está muerto, y la prueba de ello es que puede padecer el dolor en lugar del padre. De este modo, encuentra su apoyo en el otro, que asume la forma de objeto. Entonces, el sujeto interpone la imagen del objeto para perpetuar su ignorancia en torno a su deseo.

La función de la interdicción que el padre encarnaba se mantiene por el hecho de que él (el sujeto) no sabía. Este no saber lo separa de su deseo y le proporciona una coartada. No obstante, si bien es cierto que esta ignorancia es asumida por el sujeto, también es verdad que éste se asume como quien sabe lo que el otro no sabe. ¿Qué es lo que el padre no sabe? Que está muerto. Pero esta expresión es en sí misma paradójica, ya que su enunciación hace subsistir a aquel en quien recae.

Que el padre no sepa que está muerto es el reverso de la ignorancia del sujeto que no sabe que la naturaleza del dolor que siente es la del dolor por la existencia como tal cuando el deseo la abandona. Al asumir en su propia persona este dolor, evita afrontar el hecho de que el sufrimiento y la agonía experimentados por el padre lo amenazan a él mismo. El padre es convocado y revivido imaginariamente para interponer esta imagen ante el abismo que se abre al verse confrontado con el fin de su propia existencia.

Conclusiones

Lacan hace una crítica feroz a los psicoanalistas de su época mediante la denuncia del modo en que psicologizaron el psicoanálisis y construyeron toda una ortopedia privilegiando la meta de fortalecer al yo a partir de un ajuste entre sus pulsiones y el objeto; olvidando, así, el hecho fundamental de que el objeto está perdido y las implicaciones radicales que supuso la inflexión Freudiana a partir de la comprensión y elaboración del concepto de compulsión de repetición. Esta denuncia lo condujo a postular la necesidad de un retorno a Freud, un retorno cuyo sentido es volver a la experiencia que nos muestra que “eso habla”. Por ello, el automatismo de repetición ocupa un lugar también inaugural en las elaboraciones de Lacan en dicho retorno. No obstante, en su esfuerzo de volverle la dignidad a la palabra, el psicoanalista francés contaba con los desarrollos de la lingüística estructural de su época y su modelo del juego combinatorio de los significantes, a partir de lo cual estableció su noción del sujeto como efecto del significante y a éste último como lo que introduce lo real, para mostrar cómo la estructura de lenguaje opera de manera presubjetiva y otorga su estatus al inconciente.

En el afán de otorgar una explicación biológica primigenia a la compulsión de repetición. El trauma como lo inasimilable que apunta a la hiancia y el juego de fort-da como manifestación de la determinación del orden simbólico sobre el ser humano que deja como resto una pérdida –el objeto a– lo condujeron a la argumentación del automatismo de repetición como insistencia de un significante que deja al desnudo la hiancia –lugar de lo inconciente–, un encuentro con lo real. Significante y real (ex-sistencia) son nociones que constituirán buena parte de la impronta lacaniana, algo de –si se me permite– su estilo, pues queda claro que, si llevamos a las últimas consecuencias lo revisado en este trabajo, el retorno a Freud, como todo retorno, como repetición, no escapa a la insistencia de algo que singulariza a Lacan y a su deseo.

Bibliografía

Freud, Sigmund. (1900). La interpretación de los sueños (segunda parte). Obras completas. Tomo V. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1992.

Freud, Sigmund. (1911). “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”. Obras completas. Tomo XII. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1992.

Freud, Sigmund. (1920). “Más allá del principio de placer”. Obras completas. Tomo XVIII. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1992.

_____. (1923). “El yo y el ello”. Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1992.

_____. (1925). “La negación”. Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1992.

_____. (1929). “El malestar en la cultura”. Obras completas. Tomo XXI. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1992.

Lacan, Jacques. (1964a). “El inconsciente freudiano y el nuestro”. El seminario de Jacques Lacan 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Buenos Aires, Editorial Paidós, 2010.

Lacan, Jacques. (1964b). “Tyche y automaton”. El seminario de Jacques Lacan 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Buenos Aires, Editorial Paidós, 2010.

_____. 1961a. “Clase 1, del 15 de noviembre de 1961”. El Seminario 9. La Identificación (1961-1962). Buenos Aires, Versión inédita.

_____. 1961b. “Clase 4, del 6 de diciembre de 1961”. El Seminario 9. La Identificación (1961-1962). Buenos Aires, Versión inédita.

_____. 1961c. “Clase 6, del 20 de diciembre de 1961”. El Seminario 9. La Identificación (1961-1962). Buenos Aires, Versión inédita.

_____. 1962a. “Clase 9, del 24 de enero de 1962”. El Seminario 9. La Identificación (1961- 1962). Buenos Aires, Versión inédita.

_____. 2009a. “El seminario sobre ‘La carta robada’”. Escritos I. México, Editorial Siglo XXI.

Lacan, Jacques. 2009b. “Respuesta al comentario de Jean Hypolite sobre la Verneinung de Freud”. Escritos 1. México, Editorial Siglo XXI.

_____. 2015a. “El sueño del padre muerto: “Él no sabía que estaba muerto”. El seminario de Jacques Lacan. Libro 6. El deseo y su interpretación (1958-1959). Buenos Aires, Editorial Paidós.

_____. 2015b. “El sueño del padre muerto: “Según su anhelo”. El seminario de Jacques Lacan. Libro 6. El deseo y su interpretación (1958-1959). Buenos Aires, Editorial Paidós.

_____. 2015c. “Corte y fantasma”. El seminario de Jacques Lacan. Libro 6. El deseo y su interpretación (1958-1959). Argentina, Editorial Paidós.



désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Reseña del libro “La psicología contra sí misma”

Editado y coordinado por Samuel Hernández y publicado por la editorial mexicana “El diván negro”

Rigoberto Hernández Delgado ¹

No conozco el oficio del editor, no lo conozco más que desde lejos, pero muchas veces hablando con el recientemente fallecido Urso Silva, entrañable librero y editor moreliano, militante comunista en su juventud y a quien también quiero recordar el día de hoy, hablando con él decía, pude enterarme de las penurias y dificultades que implica el trabajo de edición independiente y crítico en nuestro país. Por todo esto, considero que la publicación de un libro como *La psicología contra sí misma*, es un logro inestimable en un contexto institucional en donde hay que nadar a contracorriente, sobre todo al hacer psicología crítica o crítica de la psicología.

La presentación de un libro como *La psicología contra sí misma*, es una tarea muy ardua. Al escribir, por ejemplo, el prólogo de un libro, uno quiere resaltar y elogiar las ideas y la persona misma del autor o la autora. En este caso, la primera dificultad al querer proceder por esa vía es que este libro se presenta como una compilación de veintiún textos escritos o recopilados por veintidós autoras y autores diferentes. Todos estos escritos abordan problemas heterogéneos y a veces hasta heteróclitos

¹ Licenciado en Psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Es maestro en Psicología Clínica por la Universidad Autónoma de Querétaro y maestro en Filosofía de la Cultura por la UMSNH. Actualmente cursa el Doctorado en Estudios Psicosociales en la UMSNH. Es profesor en la Facultad de Psicología de la UMSNH y practica el psicoanálisis en el ámbito privado.

entre sí, y se asientan sobre posturas teóricas y políticas de lo más variopintas, pero todas ellas, no obstante, están anudadas en sus raíces por el evidente y necesario objetivo de la crítica a la psicología. Estos textos provienen de latitudes muy variadas, de diferentes lugares de América y Europa, fueron escritos en distintos momentos, desde 1983 y hasta hace algunos meses, y cada uno promueve una visión sobre ciertos problemas que es irreductible, al menos de forma absoluta, a los otros, aunque se puedan, sin embargo, agrupar en grandes bloques temáticos o en conjuntos asociados bajo la égida de cierta escuela, de cierta inercia política, o de cierta intención epistemológica o incluso cierta sensibilidad estética.

Entonces, podemos decir que este libro, en su complejidad constitutiva, hace perfectos honores a la clase de perspectivas teóricas y políticas que le dan su orientación, pues es un libro colectivo, es un libro que se asienta en la intersubjetividad que se produce en el encuentro entre escritos, encuentro entre la letra de autores y autoras que le dan rumbo a la crítica de la psicología desde perspectivas diversas y numerosas. Encuentro entre textos en el cual no hay acuerdo necesario, al menos no siempre, al menos no como consigna, sino también desacuerdo, malentendido y antagonismo. No hay pues proyecto común entre autoras y autores, salvo el que implica ir contra la psicología. Y ante preguntas tales como: ¿hasta dónde criticar a la psicología?, ¿desde dónde hacerlo? y ¿con cuáles armas teóricas y políticas? Sobre tales preguntas, no hay acuerdo final.

Éste es, además, un libro que no puede, pues no es su objetivo, dar por sentada alguna certeza que pudiera evitar al lector o lectora la ardua tarea de pensar, al contrario, es un libro que promueve una exigencia de reflexión permanente, pues las contradicciones están presentes en él y no hay manera de escapar a ellas, y esto no se debe, claro está, a la inconsistencia lógica de las propuestas que se presentan, sino a la complejidad misma de los temas que se abordan. Y, adelantándome un poco a la frecuente pregunta que se me suele hacer acerca de los libros que he presentado alguna vez, pregunta lanzada a veces como dardo malintencionado, a veces como preocupación honesta, la pregunta: *¿para qué sirve o qué utilidad puede tener un libro como éste?*

A ella yo respondería que es alarmante que, en nuestro tiempo, como señala Max Horkheimer (1947/2010) en su *Crítica de la Razón Instrumental*, el pensamiento siempre tenga que tener una coartada, una coartada que justifique su existencia, que del pensamiento siempre se tenga que decir para qué sirve, cuál es su utilidad, pues esa utilidad solo suele aceptarse si se enuncia en términos de una racionalidad instrumental y económica. Pensar y escribir, hablar, escuchar, cuestionar, criticar, no son manifestaciones etéreas del espíritu, ni tampoco son juegos ociosos de esnobistas pretenciosos -al menos nos siempre-, sino que son prácticas contundentes y materiales en sí mismas. Son, a decir de Louis Althusser (1965/2015), verdaderas “prácticas teóricas”, y como toda práctica, encuentran su lugar en la materialidad misma del mundo, pero en este caso, para comprenderlo y transformarlo.

El libro *La psicología contra sí misma* será de gran interés para todos y todas aquellas que tenemos una relación problemática con la psicología, una relación de ambivalencia, como diría Freud, que oscila entre el amor y el odio, y que nos divide, nos torna un poco esquizoides, a decir de Eugen Bleuler.

Me gustaría reflexionar someramente acerca de lo que las lecturas que se encuentran en este libro podrían permitirnos a quienes ya estamos situados en esta ambivalencia, en esta escisión, pero también acerca de lo que podría provocar en aquellos o aquellas que se encuentran aún en la certeza de su posición en el campo y de la pertinencia y valor de la propia psicología.

No sería posible para mí sintetizar las ideas principales de cada uno de los capítulos que conforman este libro, ni tampoco me sentiría autorizado a intentar reducir su complejidad a un resumen panorámico de cada momento de la obra. Prefiero más bien mostrar el efecto de reflexión que en mí ha suscitado su lectura, a través de algunas ideas en torno al problema de la crítica de la psicología. No me será posible recapitular los nombres de todas y todos los autores, me disculpo de antemano por esta deficiencia que puede llegar a ser ofensiva, pero ojalá sirva esto para atizar el deseo de acercarse a la obra, sabiendo que hay mucho más en ella que lo aquí se menciona.

Quizá uno de los puntos generales de acuerdo entre todos y todas las autoras es la afirmación del carácter hegemónico de la psicología en la cultura contemporánea. Carácter hegemónico en el sentido gramsciano del término, es decir, dominio cultural e ideológico. La psicología se ha venido constituyendo cuando menos desde el siglo XVIII, como visión y principio de comprensión de casi todos los fenómenos de la realidad humana. La psicología se ha llegado a considerar, al menos desde el siglo pasado, el corazón mismo de lo que solemos llamar "*ciencias humanas*", bajo la idea de que todo lo concerniente a lo humano puede, en último término, explicarse mediante el conocimiento que ofrece la psicología. La psicología también se ha afirmado y expandido en nuestra cultura mediante la liberación de un lenguaje que le es propio, pero que se ha unificado y confundido con la lengua de uso común y ha delineado la experiencia del sujeto moderno, lo cual ha propiciado que nos pensemos y nos vivamos a nosotros mismos y mismas como sujetos psicológicos. Podemos pues afirmar que la psicología, desde hace más de un siglo, ha desbordado sus propios límites institucionales y disciplinarios, y se ha proyectado hacia la cultura mediante una psicologización insidiosa y penetrante de la vida social.

Un ejemplo proverbial de esta expansión psicológica al campo social es la noción de "*autoestima*", verdadero caballo de batalla de la psicología dominante contemporánea. Noción que Jairo Gallo denuncia, en este libro, como el sostén imaginario de los ideales de rendimiento y emprendedurismo del capitalismo neoliberal. Gallo, pero también Amorhak Ornelas por su lado, muestran, cómo es que la psicología y la psicologización son los mecanismos predominantes de enajenación en la sociedad contemporánea, pues son el medio más efectivo para producir sujetos reclusos y concentrados en su interioridad psicológica, pero también orientados hacia una ambigua meta de autorrealización, libertad y felicidad por la vía del consumo y el hedonismo egoísta. En este contexto, como lo ilustra Ornelas, el sufrimiento psíquico se ha reducido a una mera anomalía individual de la que el sujeto quiere librarse como de una mancha indeseable.

Casi no es un misterio para nadie que la psicología moderna nació y se desarrolló comprometida, hasta en sus fundamentos más íntimos, con un modo de producción económica que es el capitalismo. De ahí, que la garantía de permanencia y legitimidad de la psicología como campo profesional dependa, indefectiblemente, del suelo histórico y socioeconómico del que ha nacido. Michel Foucault (1957) lo señala con claridad cuando afirma que toda psicología que no sea psicoanalítica es psicología económica y, por lo tanto, psicología capitalista. Claro que esta afirmación no es una vacuna para el psicoanálisis, sino que más bien debería movernos a replantearnos la problemática situación del descubrimiento freudiano en su relación con el modo de producción capitalista.

Prácticamente todos y todas las autoras denuncian que la psicología no solo se ha constituido como psicología económica en sus vertientes más técnicas (psicometría, psicología del trabajo, psicología de los grupos, etc.), sino que la totalidad de la psicología académica –y la no académica- coopera con la lógica del fetichismo de la mercancía en la medida en que ha modelado y autenticado el rostro del moderno homo psychologicus, máscara amable del despiadado y rapaz hombre económico capitalista. Pero esta máscara psicológica no es sino la imagen de una segunda naturaleza producida históricamente, a modo y por requerimiento de la economía capitalista en función de sus intereses propios.

La crítica de la hegemonía psicológica es realizada a lo largo de todo el libro en diferentes niveles de análisis. Es cuestionada por ejemplo por el entrañable y recientemente fallecido Néstor Braunstein en un artículo que abre el libro y que se remonta a 1983, en el cual, ya armado con los conceptos lacanianos, continúa la denuncia del estatuto mitológico e ideológico de la psicología que había ya emprendido desde el célebre *Psicología: Ideología y ciencia* de 1975. A este respecto, Jorge Gómez Mancera, en otro capítulo, realiza un muy sentido homenaje a la obra de Braunstein y coloca en tensión el libro clásico ya mencionado con el pensamiento de los ya poco frecuentados -desafortunadamente- Edgar Morin y Cornelius Castoriadis, para mostrar sus confluencias y divergencias al respecto de la crítica de la psicología.

Pero en este libro ninguna crítica del estatuto de cientificidad o de la racionalidad propia de la psicología se realiza en el puro plano de la abstracción lógica y conceptual, pues como lo muestra David Pavón-Cuéllar, el saber producido por la psicología no puede evaluarse soslayando su vocación política, que es la de producir un sujeto específicamente apto para la dominación capitalista, sujeto reducido a su inerme individualidad. En esta misma tónica, Rodrigo Aguilera Hunt denuncia, en un admirable y apretado capítulo, la individualización producida por el discurso psicológico, y profundiza su crítica desde la especificidad de un discurso psicoanalítico que desafía la inserción de la psicología en la estructura del discurso del amo y de la universidad.

Ian Parker, por su lado, elabora una *“cartografía crítica de la psicología”*, que muestra cómo funciona la psicologización generalizada del llamado *“complejo psi”*, según la denominación ya clásica de Nikolas Rose (1985). Esta crítica epistémica y política del sujeto psicológico encuentra continuidad en el capítulo escrito por Jan de Vos, quien denuncia la cosificación psicológica del sujeto en el molde de una digitalización extendida en nuestro tiempo. Para Jan de Vos, la negatividad propia del sujeto, eso que el psicoanálisis habría puesto en primer plano en contra de cualquier definición positiva de lo humano, resulta cada vez más acorralada y cercada por los intentos masivos de dotar de una naturaliza psicológica positiva al sujeto en el entorno digital.

La hegemonía de la psicología académica tanto como la de la cultura psicologizada, se logra también cada día mediante descripciones de condiciones individuales que son descalificadas y proscritas mediante una psicopatologización cada vez más insidiosa. No es que desdeñemos el conocimiento del pathos, el cual es la condición existencial por antonomasia del sujeto hablante, es más bien que criticamos su reducción a una mera anomalía medicalizable que desdeña su valor ético y político. Como nos lo muestra la tradición foucaultiana, el saber positivo sobre lo humano solo pudo producirse sobre el suelo del a priori histórico de la negatividad, es decir, histórica y lógicamente, la psicología solo pudo advenir en un momento segundo respecto de la psicopatología. Un afluente determinante de la crítica a la psicología es precisamente el de la crítica de la psicopatologización, la cual es una extensión de la psicologización de la subjetividad.

En diferentes momentos del libro, Samuel Hernández, Manuel Vega Zúñiga, Robert Whitaker en entrevista con Luis Arroyo, Fabrice Bourlez y Emiliano Exposto, por caminos diferentes, efectúan una crítica y una denuncia del dispositivo “*psi*”, de la medicalización, del “*psicomarketing*”, de la psicopatologización e incluso de los nuevos dispositivos digitales que promueven una salud psicológica equivalente a la estupidez acrítica y al conformismo adaptativo. Pero como lo decíamos, esta crítica de la patologización del malestar que los autores realizan, no implica la negación del malestar subjetivo y social, sino su reformulación dialéctica, es decir, dejar de ver en el síntoma y en el malestar meros signos irracionales de desajuste y comenzar a considerarlos como potencia deseante, como experiencia original e irreductible a categorías psiquiátricas, como crítica y subversión del sujeto ante el peso del mandato cultural.

Todas estas valiosas críticas no deben movernos a error, si la psicología es denunciada como ideología, como disciplina, como pseudociencia, como mitología, como instrumento de control y enajenación, etc., eso no significa que los y las autoras de estos textos nieguen, de tajo, la realidad psicológica, sino que abogan por una reformulación, por una manera radicalmente diferente de pensarla. Se busca fundamentar en este libro una psicología no idealista sino materialista, no individualista, no ideológica, sino emancipadora, científica, políticamente comprometida y hasta revolucionaria, una psicología que no sea pues esa psicología que domina en las Facultades, en los consultorios, en las clínicas y hospitales psiquiátricos, en las oficinas de “Recursos Humanos” y en la cultura en general. Esta reformulación de la psicología asume el riesgo de perderla en el intento, pues no es seguro que, después de una crítica radical, quede algo reconocible de lo que actualmente llamamos “*psicología*”.

Hay que decir que la mayoría de las y los autores, al efectuar su crítica a la psicología, deslindan al psicoanálisis de ella o incluso lo usan como ariete en su contra. La mayoría son freudianos y lacanianos, y aceptan el planteamiento de una realidad psíquica, subjetiva y deseante inherente al sujeto.

Podría decir que la mayoría de ellas y ellos conciben la subjetividad como una realidad compleja, material y dialécticamente problemática, nunca encerrada dentro de sí misma ni sustancializada, sino abierta y confrontada con el exterior simbólico, cultural, económico y político.

Como sabemos, Freud describió y analizó el psiquismo humano en su forma verdadera, es decir, en su precariedad y en su confrontación con la fuerza aplastante de una cultura cada vez más exigente y represiva. Por ello, Freud no dejó de afirmar el malestar psíquico como la condición real e insuperable del sujeto en la cultura. Pero la verdadera subjetividad, la que analizó Freud, no se subordina tersamente a los intereses de la cultura capitalista, su potencia subversiva siempre se muestra, en última instancia, reacia a integrarse en la lógica del capital. Por ello, las vías que ofrecen el malestar, el síntoma, y las formaciones del inconsciente (sueños, actos fallidos, chiste), permiten conocer lo más propio del psiquismo humano, es decir, todo aquello que cuando emerge lo hace desestabilizando y rompiendo la aparente racionalidad del orden social y económico. En cambio, el psiquismo reificado que difunde y afirma la psicología capitalista, es el psiquismo pacificado, adaptado y domesticado de acuerdo a las exigencias del orden económico y cultural.

El psicoanálisis, al efectuar una crítica indirecta a las exigencias de la cultura capitalista, se coloca en el camino que lo lleva a entablar una interlocución con el marxismo, y a aliarse con él para criticar y dismantelar a la psicología y al capitalismo. La historia de esta problemática interlocución, de los encuentros fallidos o exitosos, de las desavenencias y de los entendimientos entre el psicoanálisis y el marxismo, es magistralmente narrada por Rosario Herrera en un capítulo imperdible para todas y todos aquellos quienes pretendemos destruir a la psicología capitalista dirigiendo nuestras baterías marxistas y psicoanalíticas contra ella.

Lo cierto es que mucho de lo que he afirmado previamente no puede sino resultar un tanto banal, no porque sea intrascendente, sino porque muy probablemente esto ya es bien conocido y se ha dicho ya muchas veces, y seguramente se ha planteado mucho mejor de lo que aquí se ha hecho.

Sin embargo, y para que esto no se vuelva solo una comunicación de tono panfletario e incendiario, carente de densidad teórica y política, y que por lo tanto pierda su verdadero filo, es necesario dotarlo de un fundamento lo más sólido posible.

El libro *La psicología contra sí misma* es una pieza insustituible y valiosísima en la construcción de ese zócalo, sobre el cual se pueda asentar una crítica radical de la psicología, y desde donde puede surgir -si es que es posible o siquiera deseable- una psicología nueva.

Este libro contiene un recuento conceptual y un panorama geopolítico de lo que han sido intentos sólidos, consistentes, congruentes, por articular una crítica a la psicología. Percibo este libro como un ladrillo, que ayudará a levantar ya sea el baluarte desde el cual podemos resistir y defendernos contra aquello que es hoy la psicología de hecho, es decir la psicología tal como existe actualmente, pero también puede ser el ladrillo que permita la construcción de un nuevo edificio de la psicología que, por derecho y no ya solo de hecho, debe existir, una psicología posible que podría guiarse por los principios de una crítica permanente, necesaria, radical e incondicional.

Referencias:

- Horkheimer, M. (1947). Crítica de la razón instrumental. Madrid: Trotta, 2010.

- Rose, N. (1985). The Psychological Complex. London: Routledge & Kegan Paul plc.

Althusser, L. (1965). La revolución teórica de Marx. México: Siglo XXI Editores, 2015.

Foucault, M. (1957). La investigación científica y la psicología. Traducido por Anthony Sampson, Grupo Cultura y Desarrollo Humano, Universidad del Valle. Disponible en: <https://saberepsi.files.wordpress.com/2016/09/la20investigacion20cientifica20y20la20psicologia.pdf>

Hernández, S. (2023). La psicología contra sí misma. México: El diván negro.



désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS



désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS